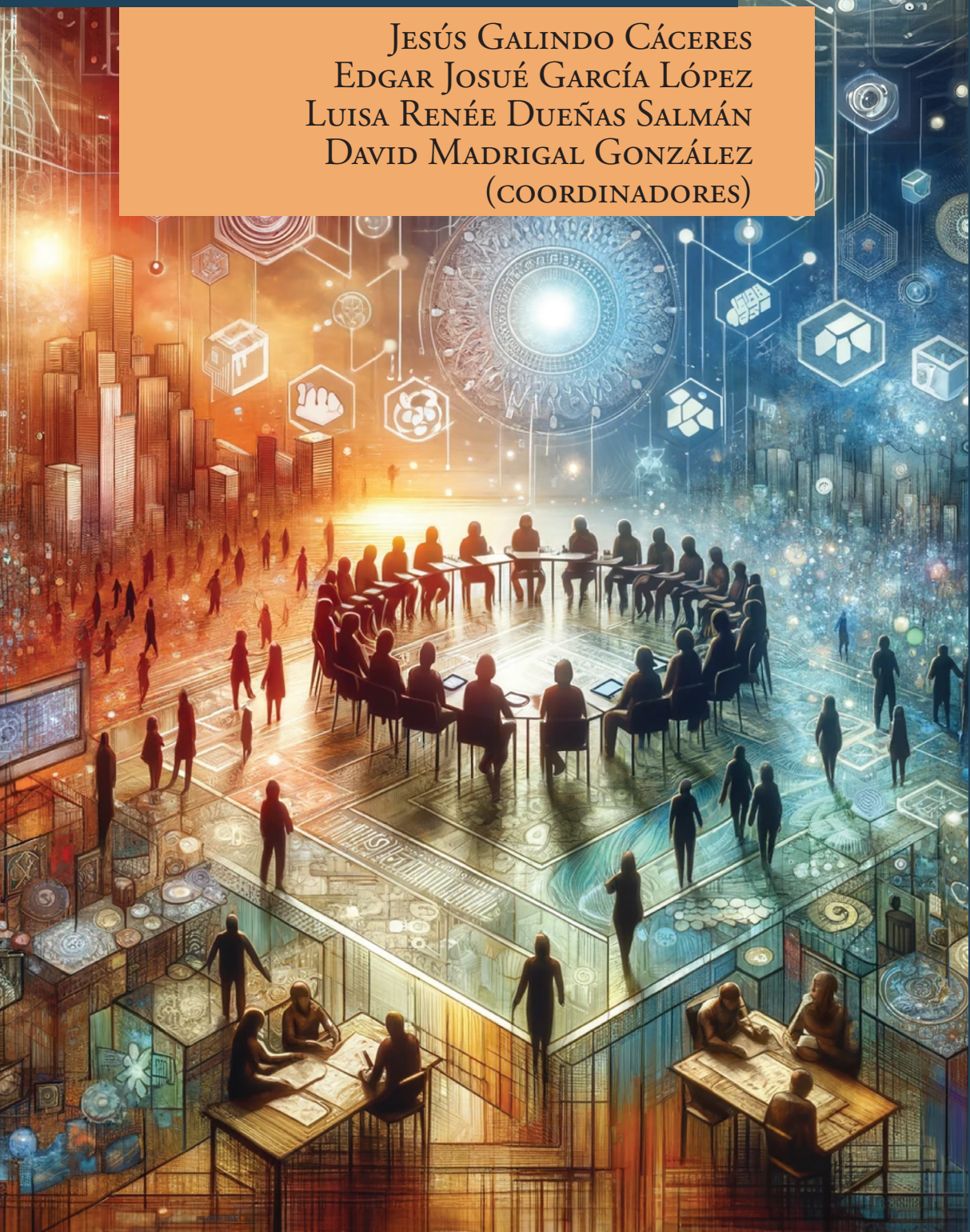


Colectivos sociales. Ecos de la ingeniería en comunicación social para la autogestión desde lo local

JESÚS GALINDO CÁCERES
EDGAR JOSUÉ GARCÍA LÓPEZ
LUISA RENÉE DUEÑAS SALMÁN
DAVID MADRIGAL GONZÁLEZ
(COORDINADORES)



Colectivos sociales.
Ecos de la ingeniería en comunicación social
para la autogestión desde lo local

COLECCIÓN INVESTIGACIONES

COLECTIVOS SOCIALES.
ECOS DE LA INGENIERÍA
EN COMUNICACIÓN SOCIAL
PARA LA AUTOGESTIÓN
DESDE LO LOCAL

JESÚS GALINDO CÁCERES
EDGAR JOSUÉ GARCÍA LÓPEZ
LUISA RENÉE DUEÑAS SALMÁN
DAVID MADRIGAL GONZÁLEZ
(coordinadores)



EL COLEGIO
DE SAN LUIS

361.20972

C691

Colectivos sociales. Ecos de la ingeniería en comunicación social para la autogestión desde lo local / Coordinadores Jesús Galindo Cáceres, Edgar Josué García López, Luisa Renée Dueñas Salmán y David Madrigal González. — 1ª edición. — San Luis Potosí, San Luis Potosí : El Colegio de San Luis, A.C., 2023.

208 páginas : ilustraciones ; 23 cm. — (Colección Investigaciones)

Incluye bibliografía al final de cada capítulo

ISBN: 978-607-8906-52-9

1.- Acción Social – México – Sociedades 2.- Participación social – México 3.- Organización social autónoma -- México 4.- Movimientos sociales – México 5.- Ingeniería en comunicación social 6.- Organizaciones de la sociedad civil – México 7.- Asociaciones – México I.- Galindo Cáceres, Jesús, coordinador II.- García López, Edgar Josué, coordinador III.- Dueñas Salmán, Luisa Renée, coordinadora IV.- Madrigal González, David, coordinador V.- s.

Esta obra fue dictaminada por evaluadores externos a El Colegio de San Luis por el método de doble ciego

Primera edición: 2023

Diseño de la portada: Maygualida Alba Aguilar

Portada: Imagen generada por IA

© Por la coordinación: Jesús Galindo Cáceres, Edgar Josué García López, Luisa Renée Dueñas Salmán y David Madrigal González

© Todos los textos son propiedad de sus autores

D. R. © El Colegio de San Luis
Parque de Macul 155
Colinas del Parque
San Luis Potosí, S.L.P. , México, 78294

ISBN: 978-607-8906-52-9

Impreso y hecho en México

SUMARIO

Presentación	9
<i>Edgar Josué García López</i>	

INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL DE LOS COLECTIVOS SOCIALES

1. Sobre el concepto de colectivos sociales y su ubicación en el contexto actual de la vida social e intelectual de México . .	17
<i>Jesús Galindo Cáceres</i>	
2. Un relato social de participación autónoma entre el activismo y la academia: El Comunitlán Colectivo, en Puebla, México . .	41
<i>José de Jesús Esparza Bautista</i>	
3. Diagnóstico de ingeniería en comunicación social del Voluntariado en Organizaciones Civiles en Puebla	65
<i>Gema Mateo Pacheco</i>	
4. Los colectivos sociales y su articulación. El caso de Comunitlán en Puebla	91
<i>Astrid Claudette Gutiérrez López</i>	
5. Apuntes sobre los colectivos sociales en Oaxaca	113
<i>Ricardo Peralta Antiga</i>	

6. Entropía y colectivos sociales: experiencias desde la antropología activista en San Luis Potosí	131
<i>David Madrigal González</i>	
7. Ingeniería en comunicación social para el desarrollo local: de los colectivos sociales a las microempresas familiares	151
<i>Luisa Renée Dueñas Salmán</i>	
8. Construcción de cultura de participación desde la sociedad civil organizada autónomamente: la ingeniería en comunicación social de los colectivos sociales	167
<i>Edgar Josué García López</i>	
Los autores	201

PRESENTACIÓN

Los grupos de acción autogestiva han estado en el centro de atención de la ingeniería en comunicación social (ICS) desde el inicio de los trabajos del Grupo Hacia una Ingeniería en Comunicación Social (Gicom), a los que eventualmente se les denominó colectivos sociales y, más recientemente, colectivos comunitarios, entre otros.

A mediados de la década de 2000 ya había un recorrido de estos colectivos en la práctica, pero poco o nada de información desde la academia sobre ellos. ¿Quiénes son?, ¿cómo se organizan?, ¿para qué se reúnen?, o ¿cómo se mantienen activos?, fueron algunas de las preguntas que surgieron entonces. Para 2010, la ICS los colocó al centro de su proyecto, y desde ahí se articularon diversas propuestas tanto en la práctica como en su análisis. El nombre vino primero: colectivos sociales; para entonces, si estas palabras se introducían a cualquier buscador en internet, el ejercicio no arrojaba nada; en la cotidianidad no era distinto; las personas que se organizaban en este tipo de dinámicas tampoco se reconocían bajo ese concepto; se hacían llamar grupos, comunidades, cooperativas o iniciativas, por mencionar algunos; pocos se reconocían como un colectivo.

Primero surgió el movimiento central en Puebla, México; pensar no sólo en un colectivo social, sino en un colectivo de colectivos, y después en una red de colectivos; de ahí vinieron otras ciudades, otras personas, otras acciones, otros intereses y otros procesos; se estaba fortaleciendo un movimiento nacional para el desarrollo local. También llegaron otras preguntas, otros problemas, otros objetivos y otras metodologías; se estaban fundando los estudios sobre colectivos sociales y

sus prácticas. En ambos casos, nosotros no sólo éramos parte, sino una de las causas.

En los siguientes años vinieron encuentros nacionales e internacionales para el intercambio de experiencias sobre lo que fue el apogeo de la organización social autónoma; con distintas sedes en el país, se reunieron variados grupos de personas que desde sus localidades se organizaban para autogestionar el planteamiento, análisis, comprensión y resolución de sus problemas, más allá de la dinámica de esperar que las políticas públicas les beneficiaran, o que la iniciativa privada se volviera hacia ellos. Los colectivos sociales y los colectivos de colectivos estaban tomando fuerza, se fortalecían los movimientos sociales; iniciativas sobre arte y cultura, cambio climático, bienestar humano, desarrollo local, equidad de género, fueron algunos de los motivos que las personas encontraron para organizarse en común.

Inicialmente, el proceso se desarrolló en la vida cotidiana, lejos de la academia, es cierto; sin embargo, en la mayoría de los casos fueron los académicos los que motivaron las acciones clave, no desde una postura institucional, sino más bien genuina, personal, de interés por el cambio social, para lo cual aprovecharon su *background*. También hubo otros interesados que, desde instituciones educativas y centros de investigación, se acercaron a observar, acompañar y aprender del proceso.

Corrió un poco más de una década, y en 2016 nos reunimos en la ciudad de San Luis Potosí (México) para analizar y reflexionar, como nunca antes lo habíamos hecho, sobre lo que había pasado en los últimos años; estábamos llegando al fin de un ciclo y el inicio de otro. Con sede en El Colegio de San Luis, nos reunimos un pequeño grupo de miembros de colectivos, activistas e investigadores para discutir y plantear un panorama histórico de los colectivos sociales desde nuestra experiencia, desde lo que vivimos en las ciudades que identificamos como el epicentro: Puebla, San Luis Potosí y Oaxaca; presentando una lectura ampliada a otras ciudades que formaron parte de las redes y también de los objetos de interés.

En tres días de trabajo, los resultados quedaron asentados en memorias, actas y grabaciones; aun así, nos quedó pendiente la tarea de publicar y divulgar una síntesis reflexiva de tales sesiones; escribimos, pero no se editaron. Tuvieron que pasar cuatro años más, y en 2020, con el obligado confinamiento que marcó ese año, nos replanteamos

aquella tarea. Tras la revisión de las grabaciones, los apuntes y las notas que quedaron por señalar, dimos una nueva mirada y actualización a los textos.

El presente libro es el resultado de más de quince años de trabajo en y con colectivos; es una promesa cumplida con nosotros y con los otros. En él confluyen voces del Grupo Hacia una Ingeniería en Comunicación Social, El Colegio de San Luis, y el Centro Intradisciplinar del Ocio. Pero no únicamente en su postura como académicos comprometidos con el tema; es también la voz desde adentro, ya que cada uno de los autores fue y es activista, miembro, gestor y promotor de colectivos y redes colectivas, así como de sus causas.

La estructura del documento se presenta en ocho capítulos que abordan aspectos teórico-conceptuales de básicos a complejos, metodologías y experiencias relatadas como estudios de caso concretos.

En el primero, Jesús Galindo concede una introducción al estudio de los colectivos sociales desde la perspectiva de la ingeniería en comunicación social; una descripción histórica de las necesidades sociales que han llevado a la organización e interacción en colectivos, así como de sus alcances y limitaciones al momento de estudiarlos como fenómeno social, para poder replicarlo en otro espacio, en otro tiempo. Plantea preguntas sugerentes, invitaciones y provocaciones que ameritan su lectura.

Enseguida, José de Jesús Esparza aborda la relación entre colectivos sociales y academia como espacio de provocación y exploración de experiencias, y escenarios de aprendizaje social; discute aspectos de la realidad académica que desalientan y limitan la formación de este tipo de proyectos, al mismo tiempo que resalta el diálogo entre diversos actores clave como factor relevante para reinventar formas de enseñanza de las ciencias sociales y explorar formas de participación ciudadana autónoma. Para ello, relata el ejemplo del origen y desarrollo de Comunitlán Colectivo, en Puebla, México.

En el tercer capítulo, Gema Mateo presenta un diagnóstico sobre el fenómeno del voluntariado en las organizaciones de la sociedad civil (osc) en la ciudad de Puebla, como espacio emergente de la construcción de opinión pública en el tercer sector. Lo hace desde la propuesta de la ingeniería en comunicación social, mediante etnografía y entrevistas a profundidad con coordinadores de voluntariado en siete casos

específicos, donde identifica elementos que operan en esta actividad, deteriorándolos, fortaleciéndolos o articulándolos.

A continuación, Astrid Gutiérrez da cuenta de la importancia que supone un proyecto como el que fue Comunitlán, en Puebla, México, para la promoción y gestión de la articulación entre colectivos sociales diversos, así como las características que permitieron unión o separación entre ellos. Plantea inicialmente la historia del colectivo y sus características, así como el contexto en el que se desarrolló como proyecto de intervención. Después profundiza en la perspectiva teórico metodológica, desde donde se analiza la articulación social; y finalmente, expone los hallazgos que dan cuenta de los niveles y dimensiones de la articulación entre los colectivos sociales.

En el quinto apartado, Ricardo Peralta describe la forma de vida que en Oaxaca se percibe comúnmente como colectiva. Nos da argumentos para comprender cómo es que, más allá de las características específicas de un colectivo social, a la vida cotidiana oaxaqueña le subyace un alto grado de colectividad que comienza con la familia y extiende sus tejidos a un complejo mosaico de relaciones de reciprocidad. En ese marco, aclara que, para comprender las características, formas de trabajo y prácticas de los colectivos sociales oaxaqueños, se requiere profundizar en los elementos que caracterizan la identidad en el día a día de la sociedad oaxaqueña.

David Madrigal propone, en el sexto capítulo, analizar la naturaleza entrópica de los colectivos sociales, tomando como punto de partida su propia experiencia en la ciudad de San Luis Potosí, para lo cual explica a los colectivos sociales como metainstancias en torno a las cuales se estructuran determinados micromundos individuales, con presencia pública que trascienden la individualidad, lo cual les otorga el calificativo de sociales. Expone su función simbólica y las acciones que estos promueven con la finalidad de hacerse un lugar en la discusión y disputa de los asuntos públicos que les aquejan.

En el séptimo capítulo, Renée Dueñas expone el caso de los colectivos sociales que por diversas razones migran hacia una organización enfocada a los negocios y los fines de lucro, configurándose como microempresas, específicamente como MIPYMES familiares. Presenta un análisis desde la ingeniería en comunicación social, aportando elementos clave para comprender el contexto en el cual cada vez tiene más presencia la microempresa como alternativa para el crecimiento económico

particular y para el desarrollo local. Explica la necesidad de atenderle desde la interdisciplinariedad para poder cubrir su naturaleza compleja.

Finalmente, Edgar Josué García expone que sólo era cuestión de tiempo el hecho de que la sociedad civil se organizara de forma autónoma debido a las condiciones en que habitualmente viven millones de personas a las que se les restringen diversas oportunidades para su bienestar social, lo que los mantiene en un estado permanente de desánimo y desconfianza ante las políticas públicas. En ese contexto, y desde su perspectiva, los colectivos sociales representan el eje de confluencia entre la construcción de cultura de participación y la ingeniería en comunicación social, ya que muchas veces la gente tiene la intención de articularse, pero no sabe cómo.

Son ocho capítulos que el lector tiene frente así y que no deben apreciarse como un texto cualquiera, sino como un documento que se escribe desde la experiencia propia de los colectivos sociales. Un material que señala el fin de un proceso y el inicio de otro; una oportunidad para seguir publicando lo aprendido durante más de quince años de gestión, acompañamiento y análisis; un libro que sintetiza y representa la fundación del movimiento de los colectivos sociales y su estudio.

EDGAR JOSUÉ GARCÍA LÓPEZ
San Luis Potosí, México, 2021

INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL DE LOS COLECTIVOS SOCIALES

SOBRE EL CONCEPTO DE COLECTIVOS SOCIALES Y SU UBICACIÓN EN EL CONTEXTO ACTUAL DE LA VIDA SOCIAL E INTELECTUAL DE MÉXICO

JESÚS GALINDO CÁCERES

Grupo Hacia una Ingeniería en Comunicación Social

La vida social contemporánea ha ido construyendo una agenda a partir de los medios de difusión. Este asunto no es menor, nuestro sentido común se configura por lo que aparece en los medios y su forma de presentación; narrativas les llaman algunos. Para mejor apreciar este asunto, imaginemos por un momento lo que sucedía en la Edad Media, en donde la agenda de la percepción de lo particular y lo general estaba dictada por lo que proponía y construía en su discurso la Iglesia católica. Otro asunto que tampoco es menor, hoy día su efecto sigue presente y mucho de lo que viene de siglos atrás se reproduce en la muy entrañable forma del miedo al infierno y la mirada de un Dios que todo lo ve. Hasta qué punto el que una situación sea similar a la otra es parte de un esquema mayor que no es el objetivo de este apunte. El tema de la agenda de los medios es importante por lo que nos permite ver en general y lo que omite y hace invisible. Es decir, hay situaciones particulares que suceden y son parte de nuestros mapas de percepción porque los medios nos lo indican, y hay otras situaciones que también suceden y no son parte de nuestra percepción porque los medios nunca hacen referencia a ello. Este es el punto, algo que podemos nombrar como visibilidad o no, con una hipótesis de su configuración social. El tema de los colectivos sociales se construye en ese contexto. Prácticamente no existe, no es visible, no tenemos ni un nombre común para nombrarlo. Pero sí existe, y el tema de este apunte es cómo empezar a nombrarlo para llevarlo a la parte iluminada del mundo social y darle existencia.

PROBLEMATIZACIÓN SOBRE LA NOCIÓN Y EL CONCEPTO

1. Nombrar a la vida social y sus fenómenos. Entre el discurso social común y el discurso social especializado. Las mediaciones entre ambos y sus efectos

El concepto abre la percepción, y la percepción necesita de un concepto para abrirse. El punto es que hay fenómenos que no existen porque no hay nombres, palabras para nombrarlos. Este es un asunto que tiene dos extremos; por una parte, puede ayudar a emerger la mirada sobre asuntos que de otra manera seguirían en la oscuridad; y por otra, pueden forzar en exceso la visión sobre algo que quizá no exista del todo, y el concepto lo hace parecer real. ¿Cuál es el caso con el tema de los colectivos sociales? Este es un punto que aparecerá a lo largo de todo este apunte. Veamos con calma cuál es el resultado.

¿Quién inventa una palabra para darle sentido a algo? Pregunta complicada y necesaria. Tenemos muchas palabras en nuestro lenguaje ordinario, no todas las que existen en nuestra lengua común, como el caso del español. Hemos heredado esas palabras de nuestros ancestros; las básicas, que tuvieron algún origen y llegan a nosotros como algo sabido y cierto. Sucede además que aprendemos otras que nuestros ancestros no conocieron, que provienen de los libros, la escuela, la calle, los medios de difusión, las redes sociales en internet. La palabra *computadora* no les diría mucho a nuestros bisabuelos; para nosotros es de las más ordinarias. La palabra *madre* les decía ciertas cosas a nuestros ancestros, y hoy nos dice a nosotros casi lo mismo. Somos las palabras que usamos, que nos construyen como sentido y visión del mundo. Esa es la dimensión más aguda del efecto de la ingeniería social histórica sobre nuestra vida. Con esta perspectiva, movámonos rumbo al concepto de las palabras *colectivo social*.

Dice el pensamiento sobre lo social que la base de nuestra articulación como mundo humano son los vínculos entre los individuos que nos conforman en grupos, en colectivos. Somos las asociaciones a las que pertenecemos. La historia humana podría contarse como la sucesión, reproducción y modificación de los diversos tipos de asociaciones que nos han construido. Nombramos instituciones a algunas de ellas;

por ejemplo, la familia y la pertenencia a un grupo religioso, las iglesias y sus religiones. Estos tipos de asociación tienen una carga especial, son determinantes. Lo que pensamos sobre ellas y lo que hacemos dentro de ellas es lo que nos constituye como seres sociales en relación con ellas. En cierto sentido, somos las instituciones que nos conforman. No son muchas; pueden llegar a ser varias; las básicas siempre son unas cuantas. Familia y religión son un buen título para una forma de agrupación y socialización que viene del pasado y sigue vigente, sistemas de información que nos prescriben y definen. Nuestro sentido común está construido por la versión del mundo que esas instituciones nos proporcionan. La ciencia social puede tener como principal tarea identificar cómo sucede eso para explicar y comprender lo que la vida es para los seres sociales que somos.

Lo que está por fuera de esta matriz prescriptiva y constructiva tiene un peso menor, y en ocasiones ningún peso. Sólo aquello que las instituciones y sus programas constructivos permiten y articulan tiene sentido y vigencia, legitimidad, legalidad, presencia. Cuando la vigilancia y administración de esos programas son las adecuadas, la vida se mueve justo por donde está prescrito el movimiento; cuando fallan, los cambios se presentan, y también cambian la vida y la percepción de la vida. Las instituciones y sus programas tienen nombres y conceptos que guían esos nombres. El mundo adquiere la forma y la extensión de las que ellos son proveedores. Un concepto nuevo es algo impertinente en principio; una asociación de palabras como *colectivo social* sólo adquiere sentido reduciendo su significado a algo que está presente en la vida institucional, tiene problemas para significar algo distinto. Así que *colectivo social* tendrá un sentido si se asocia a lo que entendemos como familia, otro si se asocia a lo que entendemos por amigos, y otro si se asocia a un club, a un equipo de fútbol o a algo más dentro del campo de significados de la vida institucional. Significar algo distinto a ese campo tiene implicaciones muy agitadas. La ciencia tiene permisos especiales para construir neologismos; la ciencia está lejos del sentido común. El concepto de colectivos sociales está viviendo un entramado extraño entre sentido común y sentido científico; no es una buena noticia, es lo que hay.

2. Usos y costumbres. ¿Realmente existen los colectivos sociales?

En los últimos años, en un lapso que es difícil de definir, de hasta diez años, quizá un poco más, apareció la noción de colectivos sociales para nombrar a cierto tipo de agrupación de individuos en torno a ciertas actividades. Desde su aparición, que no queda muy clara en su origen, se fue difundiendo y pasando a formar parte del lenguaje de un movimiento social especial; gente asociada para realizar actividades con una intención social, de construcción social, de tejido de la vida de la gente. No queda claro cuál es el contenido que comparten los que usan esas palabras, y ni para ellos mismo queda claro; sólo, aspectos que connotan actividad voluntaria no remunerada que busca influir en algún punto del mundo de ciertas localidades y sus habitantes. Es decir, la vida cotidiana de los actores sociales se mueve sobre rutinas, aquello de los programas de comportamiento dictados o conformados por las pautas institucionales, que se articulan en un entorno que incluye como base al trabajo, la casa y la escuela. La vida de los actores sociales en general, sobre todo en un ámbito urbano, se constituye casi en su totalidad por ese nicho de acción social. Algunos individuos se agrupan para intervenir, reforzar o acompañar a ese entramado de acciones ordinarias. Son gente operando sobre la vida de la gente, su gente, para progresar, mejorar, ajustar, desarrollar, impulsar actividades que se realizan dentro de esos espacios institucionales, sus tiempos, y algunas otras configuraciones de acción que las complementan y las modifican, como el arte, el deporte, la recreación. Esos grupos de individuos que actúan desde una alteridad cercana a lo ordinario, más allá de la simple reproducción institucional, con una vocación y oficio de influir en esa reproducción, esos grupos pueden ser nombrados como colectivos sociales.

¿Quiénes son esos individuos que así se agrupan? ¿Por qué se agrupan? ¿Qué intenciones y motivos los mueven? Esas y otras preguntas son pertinentes para observar e indagar el fenómeno que aquí nos ocupa, y que nos lleva a pensar reflexivamente qué es un colectivo social y cómo caracterizarlo para entenderlo mejor.

Así que tenemos, por una parte, la vida social conformada por actividades que se asocian en entornos institucionales como la familia, el trabajo y la escuela; y por otra, un tipo de vida social en donde algunos individuos que forman parte de la matriz institucional se mueven en

ella no sólo para reproducirla, sino para recrearla, transformarla, reconstruirla, reforzarla, promoverla. Llama la atención, de entrada, que en algunas regiones sociales aparecen más de estos grupos que en otras, que en algunas casi no existen, y en otras aparecen muchos y diversos. Todo esto forma parte de la vida social misma, son actividades de hombres y mujeres de diversas edades que son parte de la misma trama social, pero que no sólo hacen lo que les toca hacer según los programas de vida normales, sino quieren aportar, quieren criticar, quieren contribuir, quieren cambiar, quieren conservar. ¿Todo eso es sólo parte del tejido social mismo? ¿Es algo diferente y especial? ¿Es conveniente observarlo como algo diverso a la trama social convencional, e incluso distinto? La construcción del concepto de los colectivos sociales se mueve entre estas preguntas y sus respuestas. Son sólo un cierto tipo de usos y costumbres, o algo más, mucho más que sólo usos y costumbres.

3. Ausencia del concepto de colectivos sociales en la bibliografía sociológica y politológica. Implicaciones de la ausencia. Al no existir, no es posible articular ciertos fenómenos sociales

El concepto de colectivos sociales entra en este momento en una convergencia de situaciones. Por una parte, está la visión del militante civil, al cual le viene bien saber más sobre este asunto de la organización, gestión y emergencia de este tipo de pequeñas y medianas empresas socioculturales. Por otra parte, está el político profesional, al cual le viene también muy bien saber sobre este entorno de la vida política de lo civil que trae el mensaje de un movimiento distinto, alterno e incluso opuesto a las organizaciones políticas tradicionales. Un interesado más en estos asuntos es el propio público de lo social, todo el público, que percibe estas acciones dentro de una agenda más cercana a la vida religiosa y comunitaria que a la de la gestión sociocultural alternativa, y que podría entender lo que sucede en forma muy distinta si apreciara en estas iniciativas un orden emergente desde lo local y particular alterno al orden tradicional desde lo general y estatal. El cuarto interesado podría ser el actor del mundo académico y del análisis de lo social, que suele ordenar su mirada desde esquemas que no incluyen a la empresa

social civil, y que por el momento tiene una postura desde un punto ciego ante estos fenómenos.

El Gicom (Grupo Ingeniería en Comunicación Social) tiene un proyecto de trabajo sobre movimientos y colectivos sociales que atiende la macrosituación anterior. El grupo busca, con su perfil especial de observador participante, influir como colectivo de altos estudios en los cuatros perfiles señalados, buscando la articulación entre ellos, siempre desde la perspectiva e intención inicial de empoderar la acción de los colectivos sociales. El asunto es que, para articular, se requiere cierta claridad en la presentación de las imágenes y narrativas de lo que sucede, así que en principio su actividad de reconocimiento del fenómeno se mueve dentro del perfil del mundo académico, de la ciencia y la ingeniería sociales. Lo primero es observarse como observador al tiempo que se identifica lo peculiar y característico del asunto en situación. Es decir, hay que estar ahí, en donde los colectivos actúan y se mueven. Desde ahí, acompañar e interactuar para entender y colaborar en la comprensión de la situación. En ese movimiento, el Gicom se enriquece con la vida de los colectivos sociales, y aporta el orden y sentido que su experiencia y conocimiento le permiten. El primer compromiso es con los colectivos sociales; y en ese gesto, el compromiso también es metodológico: promocionar que los colectivos se conozcan mejor y con ello actúen en forma más eficiente. Mientras todo esto sucede, la propuesta es difundir la noticia de su existencia y su importancia, al tiempo que se amplía la convocatoria para su difusión y crecimiento como iniciativa y modelo de vida social. En ese movimiento, el mundo académico y el mundo político también son parte de la articulación. Se trata de que el mundo especializado de la ciencia y la ingeniería conozca de las tecnologías de construcción civiles de la vida social, y que se comprometa con los procesos de investigación, acompañamiento y gestión que los implican. Necesitamos saber más y mejor lo que está pasando, necesitamos que más miradas y energías se sumen a esta empresa, necesitamos más articulación de agentes de construcción de la vida social. El concepto de colectivos sociales y su claridad es sólo una parte del proceso, una parte muy importante, la que permite comunicar lo que pasa, y que más gente se entere, participe, colabore.

ELEMENTOS PARA LA UBICACIÓN CONCEPTUAL Y SOCIAL DEL MOVIMIENTO EMERGENTE DE LOS COLECTIVOS SOCIALES EN MÉXICO

1. El marco legal y conceptual existente. El Tercer Sector y las organizaciones de la sociedad civil

Quizá el primer marco para ubicar en forma conceptual a los colectivos sociales sea el de la ciencia política y el de la sociología política. Ahí la primera pregunta es por el esquema básico para percibir a la sociedad desde un marco de actores sociales en relación y en tensión por esa relación. Son diversos los puntos de vista sobre esta intención; revisarlos todos es una tarea necesaria para un estudio de fondo sobre el marco conceptual posible en donde ubicar a los colectivos sociales en el pensamiento sociopolítico existente en nuestro medio. Aquí se propone una síntesis inicial en esta apreciación teórica-conceptual. Muchos de esos puntos de vista estarían de acuerdo en un primer esquema de referencia, lo cual no es consenso, pero se le aproxima. El todo social organizado bajo una configuración de orden legal contemporáneo es el Estado, el cual se compone en principio por una sociedad política y una sociedad civil. Los colectivos sociales formarían parte de la sociedad civil; su tipo de articulación con la sociedad política los define de inicio en forma fundamental, son independientes. Veamos.

Los colectivos sociales forman parte de la sociedad civil, son sociedad civil activa hacia sí misma. En el esquema general, la actividad de la sociedad civil tiene un desarrollo en relación con su estructura misma de existencia, es la vida social en su trama y tejido sustantivo nombrada de esa forma. La sustancia de la vida social es la vida civil, que implica a las familias, a los trabajadores, a las empresas, a los comerciantes, a todos los actores sociales haciendo lo suyo dentro del orden general de la convivencia. En principio, todos los actores están ahí incluidos, menos aquellos que tienen funciones operativas de vigilancia y dirección del orden de la convivencia. Ahí se incluirían aquellos que forman parte de los tres poderes constituidos para ese fin, el legislativo, el ejecutivo y el legislativo, con los aparatos para garantizar la convivencia pacífica y ordenada, las policías y el ejército. Cómo se estableció, este

orden es otro asunto, es la estructura en la que vivimos ahora una buena parte del mundo conocido. Las relaciones entre la sociedad política y la sociedad civil son complicadas. Se supone que la vida social es básicamente la vida civil, y la operación política es la forma que garantiza que esa vida civil se desarrolle en un orden y dirección establecidos de acuerdo con derecho, con la ley. El gobierno general de la vida social se mueve en principio de acuerdo con esta configuración. Los que dirigen y vigilan de acuerdo con la ley son los políticos; también, los que imaginan la estructura del movimiento social a futuro y su marco legal; también, los que gestionan y administran la estructura legislada para el movimiento social en el presente. A la sociedad civil, en este marco, le toca vivir y desarrollarse conforme a derecho.

En este marco se trata de que toda actividad social tenga un referente legal que la apoye, la promueva, la sancione, la vigile. La ley es el punto central en este esquema de orden y organización. En cierto sentido, la sociedad civil se mueve bajo su propio impulso y creatividad, bajo el cuidado de la ley y la sociedad política que la administra. A partir de este punto, el esquema se complica. Una parte de la sociedad civil adquiere poderes de acción sobre otra parte de la sociedad civil, y la política legitima esa dominación. Y todo el esquema inicial toma una forma inequitativa e injusta. La parte dominante de la sociedad civil tiene una articulación clara de apoyo en la sociedad política, y la parte dominada de la sociedad civil parece ser sólo un objeto de esa alianza que es el sujeto histórico de la vida social. Todo esto tiene como escenario la lógica del mercado, tanto en la compraventa de mercancías, como en la compraventa de trabajo. Unos venden y otros compran; los que venden su trabajo compran mercancías, y los que compran trabajo venden mercancías. El punto clave es que unos son unos cuantos, los dominantes, y los otros son multitudes, los dominados. Así llegamos a la última parte del siglo xx.

La sociedad política es un primer sector de la vida social general, la que mantiene el orden y la convivencia, además de hacerse cargo de mantener la estructura de dominación. La sociedad civil que domina es el segundo sector, o el primero, según se vea; es la gestora y la administradora de la estructura de la circulación de la energía social. La sociedad política se encarga de compensar las inequidades del mercado como proveedora de la sociedad civil dominada, que no tiene las mismas

condiciones de vida que la sociedad civil dominante. A este grupo de acciones de compensación se le ha enmarcado dentro de las políticas públicas sustantivas del gobierno político. Así que, por una parte, el gobierno político da sustentabilidad a la estructura de dominación, y por otra compensa con gasto público hacia la sociedad civil dominada. El esquema parece simple, y en cierto sentido lo es. Tiene una condición para su reproducción, que todos los actores estén de acuerdo y cumplan el papel que les marca el esquema. En la ruptura de esa condición nacen los colectivos sociales.

Según los especialistas del tema, entre los años ochenta y los noventa aparece en nuestro medio el concepto de tercer sector; su característica es que sus actores componentes actúan como si fueran aparatos del gobierno, pero no lo son; son organizaciones de la sociedad civil (osc) que ejercen funciones de política pública. El diagnóstico de esta situación es doble; por una parte, el gobierno ya no puede hacerse cargo de todos los aspectos de la compensación que la estructura de dominación le impone, y necesita que la sociedad civil dominada y dominante se haga cargo de tareas que parecerían de su responsabilidad. ¿Cuáles?, diversas: desde el abasto, la seguridad, la recreación, la educación. Y por otra parte, emerge una sociedad civil tanto dominada como dominante, que desea tener participación directa en esas actividades por considerar que es necesario hacerlo. Las dos cosas suceden al mismo tiempo, y el resultado es el tercer sector, la aparición legal oficial de las organizaciones de la sociedad civil dominada y parte de la dominante.

Según Miriam Fonseca, las osc son grupos estructurados, ubicados fuera del aparato del Estado (gobierno legal político), sin fines de lucro, de autogestión por esfuerzo voluntario de sus miembros, operadas y financiadas en forma voluntaria, que complementan las acciones del gobierno, se articulan con el mercado e incluso superan con estrategias propias los problemas y el desarrollo de la vida social. Aquí se encuentran elementos que marcan la situación de la emergencia de grupos organizados de acción social que parecen parte de los aparatos del Estado con un extraño perfil cuasi independiente y autónomo. Como sea, son grupos sociales que se legalizan, se sustentan a sí mismos y participan en un porcentaje muy alto de políticas públicas que los incluyen y coordinan. Existen leyes en este sentido, y aparatos del Estado especializados en su administración. Las organizaciones de la sociedad civil operan

sobre diversos aspectos de la vida social como empresas sociales, algo que en un contexto previo parecía ser responsabilidad del gobierno de la república.

La sociedad mexicana se fue moviendo a lo largo del siglo xx en una configuración de asociación de individuos con cada vez menos ligas particulares más allá de la familia, los vecinos, los compañeros de trabajo y de escuela. Un proceso constructivo de la individualidad que fue desmontando las formas de comunidad y asociación tradicionales. Ese proceso sigue y es un eje de construcción central de la vida social. De ahí que llame la atención el que aparezcan las OSC y casi al mismo tiempo los colectivos sociales, a contraflujo de la tendencia principal. El asunto no es tan claro; parecería que los nuevos actores sociales son un síntoma de lo mismo: el individualismo, más que un síntoma de lo contrario. Desde otro punto de vista, es posible percibir en este movimiento emergente algo distinto a lo normal y tendencial. Ahí radica la importancia de observar y entender lo que pasa.

Los colectivos sociales tienen en común con las OSC el trabajo voluntario sin fines de lucro, la no búsqueda del poder político, la acción en búsqueda del beneficio de la colectividad de referencia local. Tienen de diferente su autonomía e independencia de sectores del gobierno y del mercado, y que no se legalizan ante aparatos del Estado. Adquieren el perfil de lo que se llama nuevos sujetos sociales que buscan construir una sociedad alterna y distinta a la sociedad dominante a partir de las figuras del género, los jóvenes, los grupos étnicos, el ecologismo, la economía alternativa, el comercio justo, el arte y la cultura de lo local, el cuerpo, la participación social, la colaboración, la solidaridad, la interacción horizontal, la acción colectiva, la vida comunitaria, la educación diversa. Los colectivos sociales son un fenómeno emergente de la vida urbana de nueva generación, forman parte de la cultura de los nuevos jóvenes urbanos y más allá, en una combinación peculiar de un regreso mítico de lo perdido en un pasado comunitario en un sentido dogmático y autoritario, y la apertura a la articulación con lo diverso incluyendo nuevas tecnologías de información y comunicación. Los colectivos son ambiguos frente a ojos analíticos, están contruidos por diversas fuentes y antecedentes. Aunque parecen consistentes con cierta cultura de lo alternativo ante el sistema, también presentan características de culturas conservadoras y tradicionales. Nos son homogéneos, sino sólo en cierto

sentido. De esta peculiar configuración surge la necesidad de aclarar lo más posible qué son y qué no son, para entenderlos mejor.

2. Apunte sobre algunas fuentes sociohistóricas de los colectivos sociales contemporáneos

En nuestro contexto mexicano, los colectivos sociales aparecen con tal nombre alrededor de hace unos diez años. Son un fenómeno que se hace visible poco a poco y tiene una trayectoria que es necesario identificar por lo menos en una configuración hipotética.

Fase actual. Se va extendiendo el uso de este nombre para organizaciones que tienen un perfil similar a las organizaciones de la sociedad civil con una característica que hace la diferencia: la legalidad. Los colectivos sociales no se legalizan, mantienen una independencia total de los aparatos de gobierno y de la sociedad civil mercantil. Y por otro lado, tienen una vocación de servicio social público muy grande, gratuito, voluntario, en la búsqueda de un efecto constructivo que dote a lo local de una independencia y autonomía del gobierno y del mercado. En ese sentido, se configuran en una matriz libertaria y anarquista. Existe una diversidad respecto a estos rasgos generales; el movimiento marca una diferencia respecto a ella cuando estas características apuntadas no aparecen.

Antecedentes. Los colectivos sociales tienen como fuentes antecedentes varias trayectorias previas:

- 1) Las organizaciones de la sociedad civil. En cierto sentido, los miembros de los colectivos las observan criticando su sometimiento a las normas del estado de derecho, pero imitando su intención de promover la vida social desde lo local en el sentido de la autogestión y de la búsqueda del bien común.
- 2) Las comunidades cristianas de base. El comportamiento de los colectivos se parece a las formaciones comunitarias en donde todos son iguales; las decisiones se toman en asamblea; se busca el bien común en diversos frentes. En más de un sentido, tienen una inspiración cristiana en su forma de operar altruista y desinteresada por el bien de la comunidad local.

- 3) Las formaciones políticas de izquierda. Las consignas y el perfil de acción se parecen mucho a los de las células militantes de izquierda, que actúan en favor de la gente, con un claro sentido contestatario frente al gobierno y la sociedad mercantil capitalista. El gradiente de izquierda se mueve en forma más intensa hacia la propuesta anarquista de poder local.
- 4) La veta de las organizaciones y las comunidades libertarias y anarquistas. Hay un movimiento global que tiene ciertas cualidades afines a los colectivos sociales, algo que podríamos nombrar como de intención de formación de comunas independientes de las normas y las pautas de vida de la sociedad industrial contemporánea. Hoy aparecen ecologistas, feministas, comuneros, al mismo tiempo que vegetarianos, miembros de la Nueva Era, y seguidores de las ideas de Carlos Castañeda y personajes afines.

Los colectivos sociales se mueven en un gradiente que va del anarquismo militante de lo alternativo y popular a lo alternativo constructivo de clases medias *millennials* con rasgos *protohipsters*.

- 1) Los anarquistas militantes alternativos populares. Son de estratos bajos formados por cuadros de izquierda religiosa o política, en los sectores populares de lo rural y lo urbano, incluyendo la educación media y superior. Tienen consignas militantes de lucha, resistencia y enfrentamiento al gobierno y al mercado capitalista.
- 2) Los alternativos constructivos clasemedieros *millennials protohipsters*. Son de estratos medios, con formación universitaria, cosmopolitas, ecologistas, feministas, vegetarianos, artísticos, que no luchan con consignas políticas, sino sólo se alejan del *statu quo* en búsqueda de formas alternativas de vida social.
- 3) Los mixtos. Los colectivos sociales se mueven entre estas dos configuraciones con mezclas de diverso tipo. La vida alternativa es lo que tienen en común, alternativa del *statu quo*, alimentándose de una gran cantidad de consignas y configuraciones del mundo anarquista, comunitario, *hippie*, *New Age*. Se alimentan de todo lo que se presente como contestatario y fuera o contra el sistema.

Los colectivos sociales tienen diversas fuentes de inspiración; son una mezcla de diversos tipos de configuraciones de vida alterna a la vida

de la sociedad urbana industrial capitalista contemporánea. Emergen con intenciones de influir en su entorno para modificar las formas de vida actuales, transformarlas en formas de vida alternas que se suponen más sanas, más alegres, más comunitarias. Un programa de investigación sobre estas fuentes permitiría identificar con mayor claridad la configuración actual de los colectivos, y progresar con mejores recursos y aspectos técnicos su desarrollo hacia el futuro.

3. Movimientos y colectivos sociales. Buscando una síntesis constructiva

Los colectivos sociales desean hacer el bien frente a una sociedad que califican de estar mal. De ahí que tienen actividad, son activistas, ante todo, en diversos frentes, que van desde lo económico-ecológico, pasando por lo social-político, hasta lo cultural-artístico. En su conjunto, representan una sociedad alternativa total en diferentes visiones y propuestas. Tienen en común su crítica al *statu quo* y la sociedad urbana industrial contemporánea. En cada una de las fases de la sociedad normal, ellos presentan una alternativa. Teniendo una variedad de frentes de acción, el artístico-cultural es el más común y compartido; sienten que el arte es una forma de construcción de la vida alterna, de la percepción diversa del mundo. En este sentido, se mueven en el cauce de las comunidades estéticas actuales en una forma más activa y propositiva, no sólo consumista. Son vectores de cambio que se agotan en su intención; su trayectoria es corta, en ocasiones intensa, muchas veces fracasada. Son individualistas al tiempo que pretenden actuar por el bien común, lo cual los aísla y los vuelve frágiles. Tienen dificultades para crecer y desarrollarse, para articularse, para organizarse en extenso. Y al mismo tiempo son muchos actuando y proponiendo. Sus carencias técnicas los sumergen en despilfarro de la escasa energía de que disponen; aprenden con lentitud, cegados por su entusiasmo, y pocos llegan al formato de una OSC o una PYME. En conclusión, forman un movimiento social no coherente ni cohesivo, pero abundante y energético. No son conscientes de su potencial colectivo más allá de su actividad particular en lo local; se descalifican con facilidad, son narcisistas y competitivos. Son una apuesta por el cambio social sin estrategia y organización gremial, y con este perfil inconsistente logran impactar la vida de otros y sus propias vidas.

Los colectivos sociales son, en efecto, una diferencia en la vida social contemporánea. Parece que crecen más que las OSC; tienen más entusiasmo y energía que ellas, más convicción y más intención. También perecen pronto y desaparecen. Son el ejemplo actual más acabado del trabajo voluntario sin fines de lucro, que anuncia de alguna forma un tipo de vida social muy distinta al mundo de dinero y el salario. Son un movimiento especial en marcha, digno de ser observado y acompañado, de ser apoyado y reforzado. Son semilla de futuro.

HACIA UN CONCEPTO DE COLECTIVOS SOCIALES DESDE LA INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL. PROGRAMA Y RELATO DE UN PROYECTO DE TRABAJO GICOM, GRUPO HACIA UNA INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

La figura emic y etic en el concepto de los colectivos sociales

La antropología nos ha donado desde la etnociencia los conceptos de *emic* y *etic* para comprender mejor la vida social. Lo *emic* configura el punto de vista del actor social sobre lo que le sucede y sus sentidos; lo *etic* hace referencia al observador externo, al que tiene la posibilidad de percibir con elementos de la ciencia social lo que está haciendo el actor observado, más allá de la subjetividad de sus determinaciones culturales y psicosociales. Son dos puntos de vista que pueden mostrarse en extremo distintos y diversos, o pueden dialogar para mostrar una composición y organización de la vida en una forma más completa y compleja. No es sencillo ni simple el proponer que ambas perspectivas son necesarias, y que, en el caso de los colectivos, es indispensable. Lo que la ciencia social puede decir sobre la concepción y claridad de ubicación de los colectivos es importante; el discurso científico se articula con otros discursos, entre ellos el de la ciencia política, el de los políticos y el de los propios actores sociales. En el caso de los colectivos, ellos están necesitados de mayor claridad sobre lo que está pasando desde su propio punto de vista. La ciencia social puede acompañar este último proceso; puede sólo nombrarlo, o puede incluso empoderarlo. En el caso de la ingeniería en comunicación social, se trata de articular las tres dimensiones. De ahí que tener una visión con perspectiva comunicológica social,

al tiempo que entender e identificar con precisión lo que proponen los propios actores, sea parte de la misma situación. Todo inicia desde el principio. ¿Cómo se perciben los colectivos sociales? ¿Cómo son percibidos por la comunicología social y las otras ciencias sociales? ¿Qué puede resultar del diálogo e interacción crítica reflexiva entre todos?

El concepto emic de los colectivos sociales

El movimiento que implican los colectivos es percibido por ellos en forma múltiple, no hay coherencia entre sus puntos de vista. Tienen en común percibirse como actores alternativos al *statu quo*. Se saben realizando actividades que son diversas de las oficiales y legales. Todos perciben que actúan para el beneficio de la sociedad en forma altruista, aunque algunos también se saben sólo una agrupación para su propio y único disfrute (como las barras deportivas). Sobre este marco empiezan las diferencias. Unos actúan para hacer algo revolucionario con connotaciones políticas y sociales, con imágenes de militancia y vida contestataria contra el sistema. En el otro extremo del gradiente están los que se perciben haciendo algo que tiene un beneficio social para la construcción de una vida alterna para la vida normal. Un tercer grupo tiene algo de los dos anteriores: construcción de vida alterna, pero dentro del sistema, ajustándolo, mejorándolo, con pequeños cambios. De estas tres concepciones nace todo lo demás. Se perciben distintos a los actores sociales normales, actuando para el bien común, haciéndolo en forma voluntaria sin fines de lucro; son independientes y autónomos de las instituciones; actúan en diversos frentes de la vida cotidiana y social; no se legalizan; son algo alterno y distinto, son colectivos sociales.

El concepto etic de los colectivos sociales

Aquí el marco general es el de la sociología política y la ciencia política. Como quedó propuesto en la primera parte de este texto, el primer punto es que no existe una atención oficial del campo académico sobre el asunto. Una posible entrada del tema es el del también emergente espacio conceptual y analítico del tercer sector y las organizaciones de

la sociedad civil. En ese contexto, los colectivos sociales parecen estar fuera de la mirada de las ciencias sociales, aparecen como un fenómeno juvenil, no como un tema específico de la construcción alterna de la vida social. Las OSC están compuestas en su mayoría por adultos, y tienen, entre otros componentes, la cualidad de dar empleo, remuneración a sus participantes. Los colectivos sociales aparecen dentro de esta agenda sólo como actividades de grupos juveniles, que se enmarcan en la demografía de las ciudades masivas contemporáneas mexicanas, en la pobreza, en el desempleo y en la deserción educativa. Es decir, no tienen una ubicación clara dentro de los esquemas de lectura sociológica o politológica. Para los políticos, son grupos que se pueden captar para temas de movilizaciones y coyunturas electorales. Las iglesias también los perciben bajo la agenda de asuntos juveniles.

De ahí que el Grupo Hacia una Ingeniería en Comunicación Social (Gicom) proponga una mediación entre estas perspectivas, colaborando desde una perspectiva teórico-metodológica en el empoderamiento y la organización de los grupos de acción social denominados colectivos sociales.

Buscando elementos de composición básica de los colectivos sociales

De acuerdo con la guía de diagnóstico de la ingeniería en comunicación social, el punto de partida son las acciones. Así que veamos por un momento cuáles son las acciones que caracterizan a los colectivos sociales.

- 1) Acciones de operación directa. Esto es lo que identifica al colectivo como tal, su perfil de ejecución, lo que hacen con la intención de afectar su contexto social-comunitario. En el diagnóstico Comunitlán, sobre los colectivos en la ciudad de Puebla y su región, se agruparon tres tipos generales de colectivos: los que realizan actividades en relación con el arte y la cultura, los que se dedican a la política y los derechos humanos, y los que actúan en relación con la economía y la ecología. Las acciones típicas son charlas, talleres, reuniones. Y en sentido complementario, según el tipo, rodadas, fiestas, escenificaciones. Es decir, los colectivos dan clases, tienen como referente a la acción educativa. En un segundo nivel, son agitadores;

- en un tercer nivel, escenifican para ser vistos. La acción directa cotidiana en los diversos ámbitos de su acción social sería otro asunto por observar y distinguir; el comportamiento de sus integrantes en la familia, el trabajo y la escuela.
- 2) Acciones de administración, mantenimiento, sustentabilidad. Aquí estarían ubicadas el tipo de acciones que hacen falta para que el colectivo se mantenga para realizar las acciones del primer tipo general, las de operación externa. Todo lo que tiene que ver con eficiencia, eficacia, comunicación, planeación, financiamiento. Todos temas estructurales que permiten, posibilitan, fundamentan que los colectivos puedan hacer lo que quieren hacer al corto y mediano plazo. En cierto sentido, todo este paquete de acción tiene que ver con el asunto de la gestión de su acción sustantiva, y de agencia de los recursos y las articulaciones para realizarla. Algo así como comunicación estratégica necesaria desde el colectivo hacia el entorno social para actuar en forma eficiente y eficaz en el corto, mediano y largo plazo.
 - 3) Acciones de organización interna. El otro tema son las relaciones públicas internas. Las acciones necesarias para mantener un ambiente de colaboración en el equipo de trabajo del colectivo. Las acciones dirigidas a diversos puntos de la relación entre los miembros del colectivo, como la alegría, la cohesión, el entusiasmo, el compromiso, la responsabilidad, la participación, la interacción. Tanto las acciones de este punto como de los dos anteriores pueden asociarse a una perspectiva general de comunicación estratégica, es decir, las acciones que permiten la articulación interna, la articulación con el medio inmediato de acción, y con el medio mediato de la acción.

En una figura sintética, las acciones macro que un colectivo social necesita realizar son las que se refieren a su hacer directo como agrupación, las que le dan sustentabilidad a ese hacer a corto, mediano y largo plazo, y las que les permiten un ambiente interno de trabajo óptimo. Tres líneas de configuración tecnológica que los colectivos desarrollan casi siempre con sus propios recursos. A diferencia de las osc, no tienen ningún apoyo externo directo para ello. De ahí que su fragilidad sea mayor, y que su presencia tenga un interés reflexivo particular en observar y conocer cómo hacen para hacer lo que hacen con tan pocos recursos para hacerlo.

Ingeniería en comunicación social del concepto de los colectivos sociales

La ingeniería en comunicación social (ICS) es un programa metodológico de acción social mediado por la interacción de la subjetividad del mundo académico y de los actores sociales directos. En este sentido, necesita, además de la eficiencia tecnológica constructiva de operaciones concretas, de guías de movimiento, mapas conceptuales y nocionales de referencia para la acción. Por tanto, este tema del concepto de los colectivos sociales es importante para su acompañamiento, intervención y en acción, sobre todo en la forma de compartir sentidos y estrategias por parte de todos los actores y agencias involucradas, académicos e ingenieros, actores sociales directos, agentes contextuales.

Para la ICS, el marco conceptual de referencia para el diagnóstico y la acción incluye todas las subjetividades participantes. Desde un punto de vista académico teórico, su mirada se construye por una comunicología social posible. A partir de ese punto, el diálogo y la convergencia con otras perspectivas es parte del movimiento de la fuerza de la subjetividad constructiva. Veamos un pequeño ensayo de esta configuración a partir de lo hasta aquí mencionado, sobre todo en el punto anterior. ¿Cómo mira el *emic* y el *etic* de los colectivos sociales la comunicología y la ingeniería en comunicación social?

- 1) El programa metodológico de la ICS necesita reconstruir las genealogías completas de lo que hoy configura el modelo de operación social de los colectivos sociales. Aquí mismo se ha presentado una hipótesis sobre esta genética, ubicada en diversos antecedentes de la gestión de la vida social popular, los casos de las iglesias, las izquierdas, las OSC, el *New Age*. A los que se pueden agregar otros, asociados a política pública, universitaria, y privada vía la filantropía, y otras formas de gestión de la vida alternativa, como las comunas, los ecologistas, las feministas, los llamados nuevos actores y sujetos sociales. Necesitamos aclarar este asunto. Necesitamos conocer cuáles son los sistemas de información que están detrás de lo que hacen, perciben y piensan los colectivos sociales.
- 2) Por otra parte, está el diagnóstico del modelo de la operación social presente, lo que se llama en ICS sistema de comunicación social. Aquí se requiere del perfil de acciones que constituyen el presente de su esquema de operación sustantiva; de esto también ya se

ha presentado una hipótesis en este mismo tercer apartado general, aquello de los tres tipos de acciones, las de operatividad externa, las de sustentabilidad y articulación externa, y las de organización y articulación interna, dentro de su perfil sintético de búsqueda del bien común, el trabajo voluntario, lo no lucrativo, y la independencia y autonomía. A partir de ahí, el asunto de la construcción general de lo común requiere una primera tipología de diversidades.

- 3) Esa tipología de diversidades es trabajo de la comuniconomía, que, a partir del diagnóstico de la comunicología de los sistemas de información prescriptivos del pasado, y la configuración del sistema de comunicación del presente, identificando el modelo de operación social general vigente, inicia la construcción de tipos diversos generales más cercanos a los colectivos sociales concretos. Aquí la hipótesis arranca con la propuesta del Comunitlán de Puebla sobre los tres tipos generales de colectivos sociales, los económico-ecológicos, los político-sociales y los artístico-culturales. Cada tipo general tendría una configuración general propia de sistema de información, de uso de tecnologías sociales para su acción y operación estratégica, una forma propia y peculiar de hacer las cosas que hacen.
- 4) En este trabajo de diagnóstico de la comunicología y de construcción tipológica de la comuniconomía, es clave el tejido de la subjetividad de los diversos actores involucrados. Por una parte, las ciencias sociales y políticas, por otro los actores sociales directos de los colectivos. Este trabajo no es sencillo; se trabaja con una perspectiva autónoma en ciertos momentos, y en otros en un diálogo reconstitutivo del punto de vista de cada quien, incluyendo la visión de los otros. Los colectivos, en este sentido, aparecerían como una nueva categoría de las ciencias sociales para entender una parte del movimiento social contemporáneo que no ha sido percibido en forma adecuada ni completa; y por otra parte, esa categoría y contexto discursivo le servirían a los colectivos para empoderar su visión de sí mismos frente al mundo en el cual actúan, al tiempo que les articularían con diversos agentes con los cuales es conveniente que tengan comunicación para su desarrollo y promoción.
- 5) Los colectivos sociales, en este sentido, son una categoría social en construcción. Existe la intención de diversos actores y agentes de colaborar en el proceso de comunicación-articulación necesario para desarrollarla; el proceso está en movimiento; se encuentra aún en

una etapa inicial, de la cual ya se pueden apreciar resultados como los que aquí se han presentado. En general, el asunto aún está en el mundo de las hipótesis y las conjeturas, al tiempo que maduran la organización y la interacción. Algunos puntos están claros en toda esta labor; la visibilidad del asunto para muchos que no estaban enterados, la comunicación entre diversos que antes estaban desarticulados, la evolución en el movimiento de un conocimiento y una reflexividad conceptual.

La pregunta por la existencia o no de la presencia de los colectivos sociales sigue vigente, sólo con una salvedad: entre muchos los estamos haciendo visibles, y eso hace una diferencia. ¿Son acaso sólo un apéndice de fenómenos más complejos y reales? ¿Son una ola emergente constructiva de un nuevo espacio- tiempo de la vida social? ¿Son un asunto insignificante en comparación con otros más relevantes? ¿Son una llamada del futuro sobre lo que viene y ahora es sólo el principio de ese algo en nuestro mundo contemporáneo? En nuestra percepción como Gicom, de los movimientos y los colectivos sociales, todas estas preguntas son válidas y sus respuestas son necesarias. El fenómeno tiene materialidad para ser sustantivo; tiene una mezcla peculiar de innovación y tradición; no es un asunto simple o sencillo; requiere una atención enriquecida por todos los recursos disponibles. Desde cierta perspectiva, este movimiento es quizá la llave de un futuro deseable sustentable, creativo y justo. La apuesta es por su empoderamiento, su difusión, su extensión, su sustentabilidad, desarrollo y evolución. En eso estamos; entender es poder, poder es hacer, y hacer es la posibilidad de seguir.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, R. (coord.) (2011). *Evaluación social de proyectos. Orientaciones para su aplicación*. Montevideo: Universidad de Concepción / Universidad de la República.
- ANDERSON, N. (1981). *Sociología de la comunidad urbana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anzieu, D. y J. Martin (1997). *La dinámica de los grupos pequeños*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bauman, Z. (2008). *Comunidad*. Madrid: Siglo XXI editores.

- BETTIN, G. (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- BIANCHI, G. y R. Salvi (1977). *Introducción a la sociología política*. Madrid: Villamar.
- Chevalier, J. y D. Buckles (2009). *SAS 2. Guía para la investigación colaborativa y la movilización social*. México: IDRC-CRDI / Plaza y Valdés.
- CÁCERES, M. (2003). *Introducción a la comunicación interpersonal*. Madrid. Síntesis.
- CASACUBERTA, D. (2003). *Creación colectiva*. Barcelona: Gedisa.
- CIMADEVILLA, G. (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- COT, J. y J. Mounier (1978). *Sociología política*. Barcelona, España: Blume.
- CRESPO, M. (2011). *Guía de diseño de proyectos sociales comunitarios bajo el enfoque del marco lógico (Compendio de conceptos esenciales y aplicaciones)*. Caracas: Edición de autor.
- DABAS, E. y D. Najmanovich (comps.) (1995). *Redes. El lenguaje de los vínculos*. Buenos Aires: Paidós.
- DINAMIA CONSULTORÍA SOCIAL (2010). *Guía sobre la economía social y solidaria*. Madrid: Confederación Sindical de Comisiones Obreras.
- DOWSE, R. y J. Hughes (1979). *Sociología política*. Madrid: Alianza.
- EIZAGUIRRE, M., G. Urrutia y C. Askunze (coords.) (2004). *La sistematización, una nueva mirada a nuestras prácticas. Guía para la sistematización de experiencias para la transformación social*. Bilbao: Alboan / Universidad del País Vasco / Universidad de Deusto.
- FALS-BORDA, O. (1990). *El problema de cómo investigar la realidad para transformar la praxis*. Bogotá: Tercer Mundo.
- FONSECA LÓPEZ, M. (2015). *El tercer sector y las organizaciones de la sociedad civil en México. Las OSC del municipio de Puebla*. Ciudad de México: Fontamara / AMECIP / IPSA-ASIP / IAPAS.
- FREIRE, P. (1976). *¿Extensión o comunicación?*. México: Siglo XXI.
- GABARRÓN, L. y L. Hernández (1994). *Investigación participativa*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GALEA, C. (2016). *Manual de gestión para cooperativas en cultura*. Madrid: Proyecto Trama.
- GALINDO, J. (2014). *Ingeniería en comunicación social. Hacia un programa general*. Toluca: Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- GALINDO, J. (2012). *Ingeniería en comunicación social y deporte*. México: Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad.
- GALINDO, J. (2011). *Ingeniería en comunicación social y promoción cultural. Sobre cultura, cibercultura y redes sociales*. Rosario: Homo Sapiens / Universidad Nacional del Rosario / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- GALINDO, J. (2006). *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*. Toluca: CNCA / Instituto Mexiquense de la Cultura.
- GALINDO, J. (coord.) (2015). *Ingeniería en comunicación social y familia*. Tenerife: Cuadernos Artesanos de Comunicación 79. Latina.
- GALINDO, J. (coord.) (2011). *Comunicología posible. Hacia una ciencia de la comunicación*. México: Universidad Intercontinental.
- GALINDO J. y J. González (2013). *#YoSoy132. La primera erupción visible*. México: Global Talent University Press.
- GALINDO, J. y O. Islas (coords.) (2015). *Ingeniería en comunicación social y comunicación estratégica*. Tenerife: Cuadernos Artesanos de Comunicación 75. Latina.
- GARCÍA, E. (2014). *Introducción a la cultura de participación. Participación, currículum y educación superior*. San Luis Potosí: Universidad del Centro de México / Gicom.
- GRACIA F. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: Paidós.
- GARFINKEL, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos / UNAM / Universidad Nacional de Colombia.
- GÓMEZ DE SILVA, G. (1988). *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica.
- GÓMEZ, H. y A. Vera (2013). *La invención de la cultura. Patrimonio histórico y cultural: la ciudad de León, Guanajuato*. León: UIA León.
- GONZAGA, L. (1979). *Planificación de la comunicación en proyectos participativos*. Quito: Ciespal.
- GUMUCIO, A. (ed.) (2001). *Haciendo olas*. Bolivia: Fundación Rockefeller.
- GUMUCIO, A. y T. Tufte (eds.) (2008). *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*. La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
- HOLLOWAY, J. (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Valencia, Venezuela: Vadell Hermanos Editores.

- HOROWITZ, L. (1977). *Fundamentos de sociología política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KAÉS, R. (2005). *La palabra y el vínculo. Procesos asociativos en los grupos*. Madrid: Amorrurtu editores.
- Katz, D. y R. Kahn (1977). *Psicología social de las organizaciones*. México: Trillas.
- LANG, M., B. Cevallos y C. López (eds.) (2015). *¿Cómo transformar? Instituciones y cambio social en América Latina y Europa*. Bogotá: Fundación Rosa Luxemburg / Ediciones Abya-Yala.
- MACÍAS, N. y D. Cardona (2007). *Comunicometodología*. México: UIC.
- MASSONI, S. (2011). *Comunicación estratégica. Comunicación para la innovación*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- MEAD, G. (1968). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- MICHEL, S. (2009). *En busca de la comunidad. Facilitación de procesos de integración y crecimiento personal en la organización*. México: Trillas.
- MORA, L. de la y C. de la Mora (2010). *Planeación para la gestión del desarrollo de las culturas*. México: CNCA.
- MUCIA, J. (1997). *Investigar para cambiar. Un enfoque sobre investigación-acción participante*. Bogotá: Magisterio.
- MUSITU, G., J. Herrero, L. Cantera y M. Montenegro (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Barcelona: Ediciones UCO.
- NOHLEN, D. (2013). *Ciencia política comparada. El enfoque histórico empírico*: Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico-BUAP / Universidad del Rosario.
- ONFRAY, M. (2011). *Política del rebelde. Manual de resistencia e insumisión*. Barcelona: Anagrama.
- PASTOR, J. et al. (2009). *Movimientos sociales hoy. De lo local a lo global*. Madrid: Centro de Investigación para la Paz.
- PATERMAN, C. (2014). *Participación y teoría democrática*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- PÉREZ, R. (2012). *Pensar la estrategia*. Buenos Aires: La Crujía.
- PÉREZ, R. y S. Massoni (2009). *Hacia una teoría general de la estrategia. El cambio de paradigma en el comportamiento humano, la sociedad y las instituciones*. Barcelona: Ariel Comunicación.
- PÉREZ, A. y M. Oraisón (coords.) (2013). *Estudios sobre participación. Procesos, sujetos y contextos*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora / Universidad Nacional del Nordeste.

- POTEETE, A., M. Janssen y E. Ostrom (2012). *Trabajar juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*. México: UNAM / CEIICH / CRIM / FCPS / FE / IIEC / IIS / PUMA / IASC / CIDE / Colsan / Conabio / CCMSS / FCE / UAM.
- PUJADAS, J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: CIS.
- REQUENA, C. (2014). *Gobernanza. Reto en la relación Estado-sociedad*. México: LID Editorial Mexicana.
- RESÉNDEIZ, D. (2008). *El rompecabezas de la ingeniería. Por qué y cómo se transforma el mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RIVERA, L., J. Vargas y R. Rodríguez (coords.) (2009). *Reflexiones desde abajo/sobre la promoción cultural en México II*. México: Editorial Endora.
- ROGERS, E. y R. Agarwala-Rogers (1980). *La comunicación en las organizaciones*. México: McGraw-Hill.
- SÁNCHEZ, P. y M. Martínez-Sicluna (eds.) (2011). *Historia del pensamiento político*. Madrid: Tecnos.
- SILVA, E. (2010). *Investigación acción. Metodología transformadora*. VCabimas: Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt.
- TORO, M. de (coord. gral.) (1967). *Pequeño Larousse Ilustrado*. París: Editorial Larousse.
- URIZ, M. (1993). *Personalidad, socialización y comunicación*. Madrid: Libertarias-Prodhufi.
- VILLASANTE, T. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- VIRNO, P. (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficante de sueños.

2. UN RELATO SOCIAL DE PARTICIPACIÓN AUTÓNOMA ENTRE EL ACTIVISMO Y LA ACADEMIA: EL COMUNITLÁN COLECTIVO, EN PUEBLA, MÉXICO

JOSÉ DE JESÚS ESPARZA BAUTISTA
Grupo Hacia una Ingeniería en Comunicación Social

*En resumen: la tendencia es suscitar en los individuos
el mayor conocimiento, en el sentido de experimentar,
demostrar y asimilar el antiautoritarismo
en las diferentes etapas de la actividad humana:
ética, intelectual, social y económicamente.*

ÉMILE ARMAND, *El anarquismo individualista*

RESUMEN

El impacto de la erudición de los científicos sociales en el bienestar de la población no siempre es tangible; los beneficios de la ciencia social moderna frecuentemente no llegan a los más vulnerables y, por consiguiente, el regreso que la academia hace a la sociedad no necesariamente se traduce en un cambio social real, y muchas veces es al contrario, cuando, por ejemplo, la academia se subordina ante la racionalidad del poder, del mercado, de la degradación y de la enajenación del ser humano.

Pareciera que la única noción de desarrollo válida es la de la acumulación material y que las únicas formas de participación ciudadana se limitan a las propias de la democracia liberal representativa, siendo las votaciones su mayor expresión. Sin embargo, existen casos diferenciados en los cuales los relatos sociales estudiados desde la academia, pero originados en la realidad social, se alimentan de indignación creativa, autonomía y esperanza.

Tal es el caso que nos ocupa en el presente texto, en el que se aborda la relación entre colectivos sociales y academia como espacio de provocación y exploración de experiencias y escenarios de aprendizaje social, que toman la forma de proyectos sociales en los cuales se proponen, ensayan e incentivan formas de participación

social espontáneas, lejanas a las instituciones gubernamentales, al control y a la manipulación.

En el texto, se discuten algunos aspectos de la realidad académica que desalientan y limitan la formación de este tipo de proyectos, y al mismo tiempo se resaltan aspectos tales como el diálogo entre profesores, alumnos, activistas y colectivos sociales como factor relevante para reinventar formas de enseñanza de las ciencias sociales, construir objetos de investigación desde la realidad de los grupos vulnerables y, sobre todo, explorar formas de participación ciudadana autónoma.

El relato que se presenta aborda el origen y desarrollo de Comunitlán Colectivo, organización autónoma dedicada a la comunicación, difusión y articulación entre activistas, promotores y colectivos sociales de diversas regiones de México, inicialmente pensado como proyecto académico de investigación en la Universidad Autónoma de Puebla, México, para posteriormente transformarse en un colectivo social autogestivo.

A partir de esta transformación, el colectivo logró trascender las fronteras institucionales para configurar una comunidad autogestiva de activistas, investigadores, colectivos y promotores culturales de diversas regiones de México.

Palabras clave: Participación no institucional, colectivos sociales, academia.

INTRODUCCIÓN

A primera vista pareciera muy natural afirmar que la enseñanza de las ciencias sociales es, digamos, favorecedora de escenarios propicios para provocar la participación social tanto de estudiantes como de docentes desde el ámbito de la academia; sin embargo, la realidad nos indica que esto no siempre sucede de esta manera.

En el mejor de los casos, algunas universidades públicas en México llegan a ser prolíficas en la generación de proyectos de tipo social o comunitario diseñados para que sus estudiantes aprueben asignaturas, cumplan con su servicio social o sus prácticas profesionales; participen como becarios de investigación enfocados en la obtención de información, su procesamiento —cual materia prima— y la publicación del correspondiente *producto de investigación* —muchas veces omitiendo su nombre como coautores—, donde la participación ciudadana queda como algo secundario, colateral, muchas veces hasta ajeno a los intereses académicos.

Ante este escenario en el cual predomina una racionalidad académica práctica por encima del compromiso social, generar participación ciudadana desde las aulas se antoja cada vez más complicado, sobre todo ante la actual tendencia de simplificar los diferentes conceptos de participación, al reducir el tema al ámbito electoral, a la esfera de lo anecdótico, de lo efímero, de lo superficial y de la inmediatez de los medios de comunicación.

Sin embargo, existen relatos disruptivos que pertenecen a una realidad diferente: se trata de proyectos que no surgen desde el cubículo de un docente y menos aún de la necesidad de aprobar alguna asignatura; por el contrario, surgen como una exigencia de expresión social que tiene como escenarios tanto el aula como el activismo, el seminario como el trabajo de base, así como la militancia en diversas causas sociales, teniendo como actores en ambos escenarios a estudiantes y profesores que comparten la urgencia por hacer algo en el aquí y en el ahora para trastocar aquellas realidades sociales y políticas que menoscaban la integridad y la dignidad, al tiempo que se mofan de la racionalidad e inteligencia humanas.

Tal es el caso de Comunitlán Colectivo, organización social autogestiva dedicada a la comunicación de proyectos sociales y culturales desarrollados por colectivos de diversas regiones del país, experiencia que tuvo sus inicios precisamente como un proyecto académico, para luego transformarse en un colectivo social.

DESARROLLO

Una de las principales claves del relato social de Comunitlán Colectivo es la inmersión y participación de los docentes e investigadores universitarios en la realidad social como estrategia para superar las limitaciones, patrones y rutinas establecidas por la academia.

Este acercamiento a la realidad social sugiere una formación en ciencias sociales enfocada al diálogo horizontal y participativo con los actores comunitarios, superando el canon de la mera observación participante y la erudición infructífera socialmente; y por último, que el docente se comprometa y tome como propias las luchas y reivindicaciones sociales de los que histórica y sistemáticamente han sido relegados del relato del desarrollo (Monedero, 2013).

Sin embargo, en algunos casos el camino que lleva a los docentes a asumir la responsabilidad de formar profesionales comprometidos con la transformación social no necesariamente implica que estén preparados, atentos y dispuestos para desarrollar un ejercicio de inmersión en las problemáticas sociales que les permita llevar su relato más allá de la discusión en el aula; por desgracia, la observación de la realidad nos confirma que los docentes se insertan en la academia con orientaciones y motivaciones que van desde la vocación docente hasta la necesidad básica de un empleo que les permita sobrevivir.

Ante este escenario, es fácil que los docentes se incorporen a los grupos de investigación ya establecidos (¿acaso grupos de poder?), y de esta manera consoliden y profundicen desde su perfil y habilidades en las rutinas y líneas de investigación establecidas por otros, las cuales se vuelven una suerte de *fórmula ya probada con éxito*, lo que conlleva a zonas de confort académico y a la configuración de camarillas de investigadores cerrados, egoístas y excluyentes.

Lo anterior propicia que la academia se consolide como un núcleo hegemónico, competitivo y, más aún, hiperpolitizado. Sin embargo, al mismo tiempo es dócil, sumiso y domesticado ante las autoridades que lo legitiman, favorecen y le financian su existencia.

Por otro lado, la matriz institucional y burocrática juega un papel importante en este escenario, ya que la organización vertical, jerárquica y autoritaria con que se rigen algunas universidades públicas en México limita la innovación e incluso provoca la autocensura de los investigadores para evitar abordar temas incómodos al poder político y que la posible irritación de la autoridad se traduzca en persecución, hostilidad y, lo más grave para el quehacer académico, reducción de recursos para la investigación científica.

Esta suma de factores puede favorecer que, en la búsqueda de cumplir con su misión, los docentes acepten tácitamente las reglas del juego (a la manera de tolerar un mal menor en la búsqueda de un bien mayor), y de esa manera continúen trabajando en sus temas de interés científico con los menores contratiempos posibles, ajustándose totalmente a la situación institucional.

Sin embargo, también puede existir inconformidad, decepción, hartazgo, indignación y hasta rebeldía cuando la contradicción hace crisis en el docente y se cae en la cuenta de que la academia no es el espacio de

libertad de pensamiento, discusión e innovación teórica y metodológica que el relato ilustrado, moderno y liberal proponía, así como tampoco está cercana y atenta a las necesidades de los actores sociales que viven y sufren las consecuencias de la crisis multifactorial generada por el actual modelo de desarrollo.

En este segundo escenario, el de la decepción e indignación ante las limitaciones de la academia, es en el cual los factores de autogestión, articulación social y creatividad por parte de los docentes e investigadores puede dar origen a nuevas y esperanzadoras posibilidades.

Estos elementos –autogestión, articulación social y creatividad– cobijados por el marco teórico de la comunicación, especialmente el de la ingeniería en comunicación social (Galindo, 2011), han dado origen a escenarios de fertilidad y frescura académica, espacios idóneos para la acción e incorporación del investigador a la realidad social, deconstruyendo la realidad del trabajo de gabinete, del cubículo, de las reuniones académicas, y liberándolo de la asfixia burocrática, así como de las elementales, rudimentarias y a veces grotescas luchas de poder que suelen acontecer en algunas universidades públicas en México.

Para describir este fenómeno, se presenta a continuación el relato de la formación, organización y acciones desarrolladas por un colectivo de comunicación social surgido en las aulas pero inspirado e influido por diversas experiencias de articulación social en la ciudad de Puebla, México. Me refiero a Comunitlán Colectivo.

¿Qué es un colectivo social? Antes de abordar de lleno el tema de los colectivos como espacios de inspiración y fortalecimiento para la participación social autónoma, apoyada desde la docencia y la investigación en ciencias sociales, es necesario definir a qué nos referimos cuando hablamos de un colectivo social.

Para el efecto, se propone una definición preliminar del término *colectivo social* a partir de la observación y análisis de la organización y desempeño de diversas experiencias de este tipo.

Sin pretender construir una definición sociológica, podemos afirmar que un colectivo social es un grupo de personas que comparten intereses y creencias, producto del diálogo constante para la transformación social; la base de su acción es un sistema de información dinámico, flexible, horizontal, abierto y lúdico, abundante en espacios y tecnologías sociales de articulación, interacción, intercambio, colaboración y

solidaridad; su incidencia efectiva se observa mayormente en el ámbito local comunitario; y por la alta cantidad de energía social que gestiona, su tiempo de permanencia puede ser limitado debido al desgaste energético que esto implica.

Estas experiencias, en mayor o menor medida, están cercanas a la autogestión, y en muchas ocasiones surgen a partir de la incomodidad y hasta la indignación por la escasa y a veces nula atención por parte del gobierno a necesidades sociales (Hudson, 2010).

La observación cercana de la organización y acción de los colectivos sociales (Olson, 1985; Puga y Luna, 2008) nos ha permitido identificar al menos las siguientes categorías de estudio: autogestión, participación social no institucionalizada (Rodríguez, 2011) y comunicación (Galindo, 2012). El estudio de ellas merece un espacio específico para su discusión.

LOS COLECTIVOS SOCIALES Y LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA NO INSTITUCIONAL

Al surgir en forma espontánea en el entorno comunitario, los colectivos sociales son grupos de personas que se organizan para satisfacer necesidades sociales que son atendidas en forma deficiente o nula por el gobierno, donde se desarrolla un tipo particular de participación ciudadana identificada como no institucional.

Este tipo de participación tiene como sus principales características el originarse en escenarios de falta de credibilidad en las instituciones, déficit de atención a las necesidades sociales por parte del gobierno, descontento ante medidas de impronta neoliberal y situaciones de urgencia social, entre otras.

La participación ciudadana no institucional puede propiciar que las comunidades desarrollen altos niveles de organización, articulación y colaboración, aspectos que se traducen en importantes procesos de aprendizaje y generación de conocimiento social, específicamente en el ámbito comunitario.

Tal es el caso de la organización denominada Tupac Amaru, en Argentina, organización comunitaria que en sus inicios agrupó a desempleados indignados por los recortes laborales que afectaron ese país en el inicio de este siglo. Esta organización logró tal nivel de organización,

autogestión y participación, que la llevó inclusive a operar recursos federales para vivienda, educación y salud en forma directa, con lo que evitó escalones de burocracia y redujo los niveles de corrupción en el ejercicio de los recursos destinados para beneficio social (Rodríguez, 2011).

En México existen diversos casos de colectivos y organizaciones que han desarrollado importantes niveles de autogestión y participación ciudadana no institucional, organizándose para diseñar y llevar a cabo acciones en forma autónoma para encontrar solución a sus necesidades, desarrollando estrategias propias para la apropiación de sus derechos e incrementando su capacidad de participación en la ampliación del Estado.

Algunas formas de esta participación social no institucional y autogestiva se expresan mediante la formación, acción y presencia de los llamados nuevos movimientos y actores sociales, de los cuales los colectivos y organizaciones comunitarias forman parte (Ortega y Pimmer, 2010).

Existen experiencias documentadas de participación no institucional en México que dan cuenta del estado de desarrollo de la autogestión colectiva en el tema; algunas dimensiones de estos estudios tienen que ver con la preservación del patrimonio intangible de las comunidades originarias (CECAM Mixe, Santa María Tlahuitoltepec, Oaxaca), la acción de colectivos de promoción cultural como estrategia de construcción de comunidad, ambientalismo y difusión de la música tradicional (Jardín Kojima, Otatitlán, Veracruz) la preservación de la identidad colectiva por medio de la enseñanza de las lenguas originarias (Proyecto de Mantenimiento y Difusión de la Lengua y la Cultura Maya, Mérida, Yucatán); la recuperación de espacios públicos en comunidades marcadas por la inseguridad, la violencia social y el crimen organizado (Bazar del Monu, Ciudad Juárez, Chihuahua; y el proyecto Moreleando, Torreón, Coahuila.) la promoción de la lectura en la niñez y adolescencia (Comunidad de los Niños Comelibros, Puebla) la intervención artística del espacio público (Colectivo Tomate-Proyecto Ciudad Mural, en diferentes ciudades) y las organizaciones cooperativas de productores comunitarios (Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske, sierra norte de Puebla) entre muchas otras experiencias colectivas a lo largo del país.

Estas configuraciones sociales emergentes cuentan con el soporte de un tipo de racionalidad comunicacional basada en la articulación social

y la ampliación de sus sistemas de información mediante flujos informativos libres, multidireccionales y flexibles, fortalecidos por el efecto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, lo cual se traduce en escenarios de constante colaboración e innovación social (Galindo, 2014; Massoni, 2013).

En este sentido, es importante resaltar la importancia del aprendizaje social que los colectivos aportan al tema de la participación ciudadana no institucional.

En las siguientes líneas se desarrollará un relato particular que incluye elementos de participación no institucional, autogestión, comunicación y amplias posibilidades de interacción entre el ámbito ciudadano y la enseñanza e investigación en ciencias sociales: el caso de Comunitlán Colectivo.

COMUNITLÁN COLECTIVO: UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL QUE SE TRANSFORMÓ EN UN COLECTIVO DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Como se comentó en líneas anteriores, en muchas ocasiones, la visión del docente-investigador se limita a las agendas de investigación predominantes; la visión no va más allá de las paredes del cubículo y la exigencia de producción académica.

Tal es el caso que da origen a un proyecto desarrollado en la Universidad Autónoma de Puebla en 2012 y cuyo objetivo inicial era describir los flujos de comunicación entre gobierno y ciudadanos de la municipalidad de Puebla, México, mediante los consejos ciudadanos como principales mecanismos para la participación social.

El proyecto recibió apoyo institucional, lo que propició formar un equipo de investigación y hacerse de algunos materiales. Así se inició una primera etapa de acercamiento al objeto de estudio y algunas entrevistas de exploración con expertos en el tema.

El resultado de este primer ejercicio permitió vislumbrar un escenario previsto: los consejos de participación estaban colonizados por intereses particulares y políticos a partir del proceso de designación de sus integrantes, y únicamente eran útiles para legitimar el desarrollo de los programas y planes del gobierno, lo cual favorecía la consolidación de añejos liderazgos vecinales, quienes, a cambio de favores

políticos, ratificaban, en nombre de sus representados, las decisiones y acciones del gobierno municipal.

Ante este escenario, el horizonte de investigación se reducía a desarrollar un diagnóstico de las limitaciones de los consejos de participación ciudadana y reflejar en las conclusiones del reporte final que el diálogo entre gobierno y ciudadanos era, al menos, una utopía.

Hasta cierto punto era desesperanzador para los que participábamos en el proyecto de investigación el que nuestro trabajo, finalmente, iba a relatar lo que otros ya habían dicho y que era hasta cierto punto obvio: los concejos y comités ciudadanos en Puebla eran tan sólo una simulación.

Los días transcurrían, y el equipo de investigación se dedicaba a repensar el asunto, quizá para encontrar algún sesgo que permitiera desarrollar una investigación más pertinente.

Fue en ese momento de crisis que se hizo presente por primera vez la presencia de los colectivos sociales como formas de participación ciudadana autónoma, libre y lejana al control de intereses particulares y políticos, aspectos diametralmente opuestos a las características de los concejos y comités ciudadanos de aquel entonces.

Nuestro primer contacto fue el colectivo Diarios de la Nación, integrado por estudiantes de la Universidad Iberoamericana de las ciudades de México y Puebla, quienes tenían como objetivo recuperar el relato de la indignación de sus compañeros que habían vivido el proceso electoral de 2012 en México, uno de los más controversiales en la historia reciente de nuestro país, marcado, entre otros aspectos, por el amplio apoyo de los medios de comunicación privados hacia el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Por medio de la escritura libre en sendos cuadernos, Diarios de la Nación recorría las universidades para proporcionar la oportunidad de expresar el sentir de los jóvenes ante lo que se percibía como una elección de Estado, una imposición, un simulacro de democracia, una farsa.

Fue precisamente en su visita a la Facultad de Comunicación de la Universidad Autónoma de Puebla, México, en que miembros del equipo de investigación tuvieron contacto con el colectivo Diarios de la Nación, lo que provocó inquietudes, pero al mismo tiempo se descubrió que existían formas de participación ciudadana autónomas, autogestivas y libres.

En poco tiempo, el equipo de investigación, contagiado por el entusiasmo de los jóvenes de Diarios de la Nación, se volcó a investigar el fenómeno de los colectivos sociales en la ciudad de Puebla como formas de participación ciudadana no institucional, lo cual redefinió el rumbo de la investigación. A partir de ese momento no se investigaría más la forma en que la participación ciudadana era colonizada y controlada por el poder político y económico; el fenómeno que observar ahora era la forma en que la participación ciudadana *resistía* esta colonización y se desarrollaba en forma autogestiva por los colectivos sociales.

Gracias al trabajo de estudiantes colaboradores del proyecto, en pocos días se contó con una lista de una treintena de colectivos sociales que trabajan en la ciudad de Puebla en forma autónoma y en diferentes ámbitos: ambientalismo, agricultura urbana, ciclismo y movilidad urbana, medios alternativos, educación autónoma, alimentación, promoción cultural, economía social solidaria, artes gráficas, difusión de la tradición prehispánica y gastronomía, entre otras.

El equipo de investigación contactó con los diversos colectivos sociales y se les invitó a la presentación del proyecto, al que acudieron una treintena de ellos. Tras la exposición del protocolo de investigación, se llevó a cabo la presentación de cada uno de los colectivos sociales presentes en el acto, actividad que poco a poco, y en forma espontánea, se fue transformando en un foro de activistas y promotores culturales que tomaron el aula institucional como un espacio de encuentro y diálogo que se prolongó durante varias horas y a partir del cual surgieron alianzas y colaboraciones entre los participantes. Al final de la reunión, todos los asistentes estuvieron de acuerdo en repetir el ejercicio de articulación y diálogo.

Se puede decir que, a partir de ese momento, aquello que había iniciado como un proyecto de investigación institucional se transformó en una experiencia de información, comunicación y expresión de participación ciudadana no institucional. Ese día, el 4 de julio de 2013, surgió en forma espontánea el Comunitlán Colectivo, una asamblea de colectivos, activistas y promotores sociales y culturales en la ciudad de Puebla.

COMUNITLÁN COLECTIVO: UN COLECTIVO DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Desde sus inicios, Comunitlán Colectivo identificó necesidades de información, articulación y comunicación horizontal entre colectivos sociales y de éstos con la sociedad y las instituciones, con diversos objetivos; entre ellos, consolidar y fortalecer la participación ciudadana autogestiva y autónoma, fortalecer las acciones directas llevadas a cabo mediante la colaboración entre colectivos, contribuir a la construcción de una comunidad de colectivos capaz de impactar a un número mayor de personas y propiciar el cambio social a través de la promoción de una cultura de la participación, la autogestión y un estilo de vida alternativo.

Para llevar a cabo esta tarea, era necesario aplicar un modelo de comunicación que sirviera como plataforma para desarrollar una racionalidad comunicacional específica que, al mismo tiempo que favoreciera la inclusión y la participación, superara las lógicas verticales autoritarias y centralizadas que predominan en algunos ámbitos de la organización social.

Después de revisar modelos estratégicos y de tener acercamiento con sus autores, se identificó que existían enfoques pertinentes para aplicarse en el colectivo que estaba naciendo: el enfoque de las comunidades de inteligencia comunicacional (Nosnik, 2012), el de la comunicación estratégica (Massoni, 2013) y el enfoque de la ingeniería en comunicación social (Galindo, 2014), este último como modelo y principal plataforma comunicacional del proyecto.

El modelo de ingeniería en comunicación social y el Comunitlán Colectivo

En palabras de su principal desarrollador, el Dr. Luis Jesús Galindo Cáceres, la ingeniería en comunicación social se entiende como

(la) aplicación de la forma ciencia a la invención, perfeccionamiento y utilización de la forma técnica en lo social. Aplicación de conocimiento específico (de lo social y otros) a la invención, perfeccionamiento y utilización de reglas prácticas para construir formas de (asociación o comunidad) compañía (2016: 45).

Este conocimiento de lo social enfocado a la búsqueda de la innovación fue la premisa principal que guio al colectivo para su integración y desarrollo, teniendo como principales ejes a la interacción y la articulación entre los colectivos sociales, la difusión de información relacionada con sus actividades y la expresión de este proceso mediante acciones colectivas directas. A continuación, se describe el proceso de implementación del modelo de ingeniería en comunicación social para la formación, desarrollo y acción de Comunitlán Colectivo.

Ingeniería en comunicación social como diseño organizacional

Para iniciar, habrá que profundizar un poco más en el tema de la ingeniería en comunicación social, sus elementos y las relaciones entre éstos. Para ejemplificar el modelo, podemos afirmar que la ingeniería en comunicación social se puede explicar como diversas esferas que giran, interactúan y se unen para formar intersecciones; estas esferas son los sistemas de información, los sistemas de comunicación y las expresiones y configuraciones resultantes de la dinámica social.

Dentro de cada esfera existen elementos de información e interacción que se relacionan, se provocan y se afectan en forma simultánea.

La primera esfera, la de los sistemas de información, es de una importancia sustancial en la configuración de las expresiones sociales, y se puede explicar como la matriz que da forma a lo social: desde la manera en que se organiza la sociedad hasta las diversas formas de ver el mundo; pero, sobre todo, los conceptos como elementos organizadores de la realidad individual y colectiva; todos forman parte del conjunto de unidades de información que mantiene la configuración específica de un sistema social.

En este sentido, ampliar, modificar o mantener el estado del sistema de información social tendrá impacto directo en su configuración.

La esfera de la comunicación incluye a las interacciones humanas, sus medios y plataformas con la inspiración de superar al paradigma funcionalista de la comunicación por medio de una mirada horizontal, respetuosa, incluyente, abierta, crítica y propositiva.

Finalmente, la esfera de la expresión, de las acciones directas y de la colaboración es el espacio en el cual la interacción entre sistemas de información y sistemas de comunicación tienen plena expresión.

La articulación social es el elemento presente en las tres esferas —o mejor dicho, el espacio de intersección entre las tres esferas—: la información compartida y provocadora de cambio social es articuladora; la comunicación abierta, empática, incluyente y respetuosa favorece un tipo de articulación social colaborativa.

Una vez abordado de forma general en qué consiste el modelo de ingeniería en comunicación para colectivos sociales, ahora se explicará brevemente la forma en que este modelo sirvió como eje de trabajo para Comunitlán Colectivo.

Comunitlán Colectivo y las redes sociales digitales: la configuración de un sistema de información y comunicación de colectivos sociales

En los inicios de Comunitlán Colectivo, era pertinente recuperar y compilar la información generada por los colectivos sociales por medio de sus acciones. Para este efecto, fueron de singular importancia las redes sociales digitales, específicamente Facebook.

Fue mediante la creación de un perfil en Facebook, que posteriormente se transformó en una *fan page*, que se empezó a concentrar y difundir la información de las actividades desarrolladas por los colectivos sociales en Puebla y por otros colectivos aliados en otros lugares del país; muy pronto se establecerían alianzas virtuales con colectivos de Yucatán, Colima, Ciudad de México, Veracruz, Oaxaca y San Luis Potosí, entre otros.

La red social por sí misma nos ofrecía la ventaja de seguir a otros colectivos y compartir sus contenidos, lo que significó percatarnos de que en distintos puntos del país estaban aconteciendo experiencias de autogestión social; sin embargo, ése no era todo el trabajo, pues era urgente dar cuenta de lo que estaba aconteciendo en los alrededores de Puebla: jornadas comunitarias, conciertos, mercados sociales, trabajo comunitario, foros, conferencias, protestas, rodadas ciclistas, exposiciones y convocatorias, entre otros temas que necesitaban recibir la cobertura y difusión pertinentes.

Fue así como se creó un equipo de colaboradores, en su mayoría estudiantes de comunicación voluntarios, que semana a semana acudían a los eventos y espacios de trabajo de los colectivos para documentar sus acciones mediante breves videos, entrevistas, cápsulas informativas

y reseñas fotográficas, material que en pocas horas era alojado en la página de Comunitlán Colectivo. De esta manera, los participantes en estas jornadas podían recuperar la memoria del evento sin descuidar el eje central de su actividad social, cultural, artística o ambientalista, y así se configuró en forma simultánea una plataforma de información y una poderosa herramienta de difusión de información.

El mitote colectivo y las jornadas comunitarias como formas de articulación entre colectivos sociales

La palabra *mitote* tiene una connotación festiva y hace alusión a la danza, al vocerío y a las fiestas rituales guerreras de la tradición mexicana, razón por la cual el término fue retomado por los miembros de Comunitlán para dar nombre a un evento mensual de convivencia entre colectivos, activistas y promotores que trabajaban en la ciudad de Puebla y sus alrededores.

Este espacio de encuentro surge por recomendación de uno de los miembros y apoyadores más emblemáticos de Comunitlán Colectivo: el Dr. Luis Jesús Galindo Cáceres, quien nos compartió la importancia de la convivencia cercana, relajada y fluida como espacio propicio para favorecer el encuentro, la articulación, la colaboración y el intercambio de información de primera mano.

Los mitotes colectivos eran itinerantes: lo mismo se organizaban en la casa o sede de algún colectivo aliado o en algún espacio público, como un centro cultural, e inclusive en restaurantes y centros de esparcimiento, y no tenían mayor orden del día que la presentación de cada uno de los integrantes y la convivencia por algunas horas, pudiendo terminar ya entrada la noche con la presentación de un ensamble musical, venta de artículos, intercambio de libros, teatro, lectura de poesía, *performances* o malabares.

El Encuentro Nacional de Colectivos Sociales, ECOS

Como resultado de los mitotes colectivos mensuales, se tuvo la idea de llevar a cabo un megamitote en el que tuvieran participación la mayor parte de los colectivos locales, así como colectivos aliados de otros

estados del país, con el objetivo de continuar generando articulación entre la comunidad autogestionada mediante foros abiertos, mesas temáticas, talleres, rodadas ciclistas, mercado solidario, *performances*, interacción con la comunidad, especialmente con la niñez a través de cuenta cuentos, biblioteca infantil, y comida comunitaria.

A este evento se le denominó Encuentro Nacional de Colectivos Sociales (ECOS, por sus siglas), y se llevó a cabo los días 21 y 22 de noviembre de 2013 en la explanada central, casa de la cultura y biblioteca de la municipalidad de San Andrés Cholula, en el estado de Puebla, México, y contó con la participación de colectivos de los estados mexicanos de Morelos, Yucatán, Colima, Querétaro, Veracruz y México, y alrededor de quince colectivos sociales de la región.

La clausura del evento consistió en una fiesta-concierto colectivo en donde participaron bandas de *rock*, *reggae*, *ska*; grupos de danza africana y son jarocho. La convivencia entre activistas, artistas y promotores de diversos estados de la república se prolongó toda esa noche.

Como resultado de este primer encuentro de colectivos sociales, se han llevado a cabo ediciones posteriores en ciudades como Colima (2014), Mérida (2015), San Luis Potosí (2016) y, nuevamente, Puebla (2017).

AUTOGESTIÓN Y COLECTIVOS SOCIALES: EL CASO COMUNITLÁN COLECTIVO

En este punto es pertinente hacerse algunas preguntas: ¿con qué recursos se han llevado a cabo las actividades de Comunitlán Colectivo a lo largo de este tiempo?, ¿qué tipo de apoyo oficial o privado ha recibido el colectivo para desarrollar su función de comunicación social?, ¿cuánta gente está involucrada?, y ¿qué tipo de organización debería tener un colectivo social para llevar a cabo acciones así?

La respuesta a cada una de estas preguntas tiene un mismo hilo conductor: la autogestión colectiva como inspiración, forma de trabajo y objetivo que alcanzar en un horizonte utópico.

Comunitlán Colectivo surge para difundir las acciones de colectivos autónomos, formas de organización horizontal, espontánea, flexible, libre y lúdica (Galindo, 2014), individuos conscientes que un buen

día deciden abrir su casa como centro cultural o escuela autónoma para impartir talleres en parques, sembrar hortalizas en espacios públicos, tomar las plazas públicas para presentar un concierto de *rock*, organizar festivales del trueque y mercados sociales; en suma, la lección aprendida de estas experiencias nos deja claro que lo único indispensable para iniciar un proyecto de promoción cultural es el encuentro de al menos dos voluntades, al menos dos personas que logren transformar su indignación ante la apatía, la enajenación, la burocracia, el autoritarismo y la corrupción institucional, convirtiéndola en una fiesta de participación y construcción de ciudadanía de tiempo completo y en tiempo real.

Existen diversos niveles de autogestión: desde aquel en que el colectivo es capaz de solventar todas sus necesidades sin requerir el apoyo de ninguna agencia oficial o particular, hasta aquel otro escenario en el cual el colectivo desarrolla cierta habilidad para hacerse de recursos oficiales o privados; en todo caso, el tema de la autonomía para organizarse y tomar decisiones de manera deliberativa, horizontal, participativa y democrática es un aspecto no negociable.

Información liberadora, autonomía Individual y autogestión como ejes de trabajo de Comunitlán Colectivo

El tema de la autonomía se vincula directamente con tres grandes categorías: riqueza, diversidad y amplitud del sistema de información (Galindo, 2011) e independencia de la persona para tomar decisiones (Hudson, 2010), la lógica en que funcionan estas dos categorías se explica a continuación.

Cuando una persona amplía su sistema de información con nuevos datos que contradicen a la información previa, surge una crisis en la que el individuo puede modificar su construcción de la realidad y los temas que hasta el momento consideraba incuestionables.

Esta crisis puede ser liberadora en muchos aspectos, y el individuo genera nuevo aprendizaje; para lograr lo anterior, los sistemas de información deberán ser amplios, ricos en posibilidades, diversos, libres, flexibles, libres, liberadores y libertarios.

Los sistemas de información abiertos, amplios y diversos pueden favorecer la reinención del itinerario de vida de un individuo o colectivo.

Por otro lado, el nivel de dependencia del individuo es una variable que va a determinar su capacidad para la toma de decisiones; si el individuo depende en todos aspectos de otro para sobrevivir, su nivel de autonomía será cercano a cero.

Sin embargo, si el individuo o el colectivo logran su independencia, su gradiente de reinención se verá ampliado, y justamente éste es el punto en el que intervienen ambas categorías, información y autonomía, estableciendo una suerte de relación; como se mencionó en líneas anteriores, la información es liberadora y provocadora de cambios. Sin ningún interés en entrar en polémica religiosa, la frase bíblica que sirve de lema a la Universidad Iberoamericana en México: “La verdad os hará libres”, adquiere extraordinaria validez para ilustrar el efecto de la información liberadora en las trayectorias individuales o colectivas.

En este sentido, los colectivos sociales se consolidan como espacios de información y aprendizaje liberadores: sin autoridades ni agendas, sin programas ni aulas, sin más regla que el libre fluir del pensamiento y la personalidad de cada participante, se lleva a cabo el intercambio libre de información, la visibilización de temas olvidados por la agenda oficial, de aspectos controversiales de las políticas y decisiones institucionales; y en suma, de toda aquella información que configura un estilo alternativo de vida: desde la forma de economía hasta la manera de alimentarse, desde un nuevo estilo de participar en política hasta nuevas formas de relacionarse sentimentalmente; la vida en colectivo es, además, una experiencia gozosa de libertad y una especial construcción estética de lo individual en un entorno colectivo (Galindo, 2011).

Por todo lo anterior, los temas de la autogestión, la autonomía y la información han sido ejes rectores del trabajo e interacción de la creación y desarrollo de Comunitlán Colectivo.

COLECTIVOS SOCIALES E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

Al nacer en el seno de la academia, Comunitlán Colectivo ha mantenido el diálogo constante entre colectivos sociales, estudiantes e investigadores, especialmente de la disciplina de las ciencias de la comunicación; muchos de estos profesores y alumnos se han convertido con el paso del tiempo en miembros del colectivo o han formado nuevos colectivos.

Al independizarse de la academia, Comunitlán Colectivo se convirtió en un interlocutor entre colectivos e investigadores, quienes, en algunos casos en forma colateral a su participación, han desarrollado diversas investigaciones relacionadas con la organización, comunicación y acciones desarrolladas por los colectivos sociales.

Algunos de estos trabajos inclusive han sido motivo de tesis de grado en los niveles de maestría y doctorado en diversas universidades de México; de la misma manera, se han presentado ponencias y artículos de investigación relacionados con el tema. A continuación, se comentan algunos de esos trabajos.

En el de maestría, se ha publicado un trabajo relacionado con el tema de los colectivos sociales, con el título de “Ingeniería en comunicación social de los colectivos sociales: el caso Comunitlán en Puebla” (Gutiérrez, 2016), por el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico de la Universidad Autónoma de Puebla.

De la misma manera, el Comunitlán Colectivo ha sido analizado en un artículo científico titulado: “Ingeniería en comunicación social de los colectivos sociales: apunte de un modelo de acción en comunicación social estratégica. La experiencia del Comunitlán, colectivo de colectivos sociales” (Galindo, 2016), publicado en la revista *Civilizar*.

Finalmente, los aprendizajes teórico-prácticos de esta experiencia se han sistematizado en un seminario, denominado “Comunicación política para colectivos, activistas y promotores culturales”, el cual se ha impartido en dos ocasiones a alumnos de licenciatura en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, México.

La participación en colectivos sociales como postura política de docentes, investigadores y estudiantes

Participar activamente en un colectivo social es provocador y desafiante para una sociedad organizada sobre la estructura de instituciones oficiales, particulares o religiosas de las cuales los individuos esperan y están acostumbrados a que se les gobierne, se les restrinja, se les eduque, se les legitime, se les domestique, se les intimide, se les reconozca y se les retribuya.

Un colectivo social autogestivo es una unión libre de personas que comparten creencias y que trabajan hacia un objetivo en común relacionado con la transformación social, sin más retribución que el disfrute de la experiencia y la actitud contestataria ante una realidad social caracterizada por discursos dominantes que reducen a los individuos a consumidores y seguidores de estilos de vida caracterizados por la acumulación material, el individualismo y el confort que provee la democracia representativa, en donde una de sus mayores expresiones ciudadanas es acudir a votar a sus representantes, para después regresar al espacio de los asuntos personales, de la búsqueda de la supervivencia y la seguridad individual, de la televisión y del entretenimiento de masas.

El individuo que decide participar en un colectivo social se verá impactado por la libertad que le otorgará quebrantar parámetros sociales establecidos, pero, sobre todo, será gradualmente transformado por la lúdica experiencia de construir momentos y espacios de utopía compartiendo la vida con otras personas (Galindo, 2013).

Participar en este tipo de organizaciones sociales implica repensar nuestro estar en sociedad: conforme el individuo recibe nueva información y experiencias, no tarda en aparecer el autocuestionamiento a su papel funcional en un sistema social que se reproduce en cada individuo obediente, dócil, domesticado, medroso, dependiente, enajenado e inseguro, de manera que conceptos sociales como éxito, fracaso, riqueza y acumulación son sometidos a un proceso de relativización, y en muchos casos son abandonados ante las nuevas posibilidades que los colectivos sociales ofrecen para la autoconstrucción creativa de la personalidad, para la innovación en la participación no institucional, ante la frescura, desinterés y espontaneidad que implica compartir, en lugar de competir, vivir en forma sencilla en lugar de ocupar energía buscando impresionar; en resumen: descubrir la fascinación de recuperar la posibilidad de despojarse de ataduras impuestas por una sociedad que nos consume y asfixia.

Tratándose de aquellos profesores e investigadores que se llegan a ver impactados por el efecto transformador de los colectivos sociales, seguramente enfrentarán una serie de dilemas y decisiones; la primera y más sustancial será el abandonar su zona de confort académico, lo que significa dar un salto al vacío que afectará su estabilidad económica y hasta laboral, ya que no será atractivo para las instituciones el tratar de visibilizar temas que no pertenecen a la agenda oficial, que no son de

interés para una sociedad que demanda investigación y conocimiento para producir-consumir más y, sobre todo, que va en contra del discurso y la racionalidad instrumental del sistema nacional de investigación, que se regocija con la publicación de artículos académicos, premiando la producción mas no la incidencia real en los problemas sociales.

A pesar de todos estos inconvenientes, existen docentes e investigadores que asumen los costos de la libertad y la transformación social y asumen su compromiso con los colectivos sociales como un tema de vida y retribución para la sociedad; personas que deciden trabajar desde su trinchera en este esfuerzo de generar y difundir información liberadora, que deciden abandonar la comodidad del cubículo y encuentran en las jornadas comunitarias, los talleres, las acciones directas, los conciertos, las exposiciones y la formación de centros culturales autónomos nuevos espacios para la investigación social, nuevos espacios para la docencia, nuevos espacios de libertad creativa.

El compromiso de los docentes con los colectivos sociales es en sí mismo una postura política ante un sistema educativo que ha reducido las asignaturas al consumo de textos, videos y presentaciones digitales; que ha sometido la imaginación al empleo de la memoria; que ha desperdiciado la creatividad buscando la especialización técnica y que ha entregado la inteligencia de varias generaciones de jóvenes, especialmente de estudiantes de ciencias de la comunicación, al servicio de la mercadotecnia, la publicidad y la producción audiovisual.

CONCLUSIONES

Una de las principales conclusiones que se pueden derivar del análisis de la trayectoria de Comunitlán Colectivo es rescatar la capacidad que tiene la academia para generar proyectos estudiantiles-sociales con una sólida base teórica conciliada y puesta al servicio de la realidad que viven los diferentes grupos sociales afectados por la actual crisis multifactorial que nos aqueja.

Así pues, la academia puede llegar a consolidarse como un gran semillero de proyectos sociales realmente conectados con grupos vulnerables, al mismo tiempo en que se fomentan distintos tipos de participación social.

Por su desarrollo y enfoque, Comunitlán Colectivo forma parte de los llamados movimiento sociales estéticos (Galindo, 2013), identificados así porque dentro de sus características está la de mantener y respetar la individualidad de cada uno de sus miembros, así como llegar a ser parte de un estilo de vida construido en forma creativa por los individuos que los conforman, tendencia actual de organización colectiva, reforzada por la influencia y efecto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en entornos saturados de información y conocimiento.

Es importante recalcar que esta impronta estética no fue casual: fueron los jóvenes estudiantes, así como los voluntarios, colaboradores y aliados de otros colectivos, quienes definieron el sentido y la orientación del colectivo: los investigadores y docentes participantes tan sólo acompañaron sus procesos orientando y gestionando, pero nunca imponiendo nada; todas las acciones colectivas se han desarrollado así, de común acuerdo y en congruencia con los valores compartidos por el colectivo y la comunidad en la que está inserto.

Lo anterior significa que si la academia decide generar proyectos innovadores de participación e investigación en ciencias sociales, deberá diseñarlos en forma colaborativa con los miembros del grupo social que busca atender, de forma horizontal, participativa, deliberativa e incluyente, dejando ser a las personas y retomando como propias las agendas ciudadanas.

Hasta aquí el relato de una experiencia que llegó para transformar el itinerario de vida de muchas personas. El relato continúa.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMAND, É. (2007) *El anarquismo individualista*. La Plata: Terramar.
- CASTORIADIS, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 1: Buenos Aires: Tusquets.
- GALINDO, J. (2014). "Ingeniería en comunicación social de los colectivos sociales. El caso del Comunitlán en Puebla", 23 al 27 de abril de 2014, ponencia en 1er. Congreso Internacional de Gestión Cultural, Santiago de Chile.
- GALINDO, J. (2013). Discurso pronunciado durante la presentación del proyecto "Comunitlán: diálogo gobierno-sociedad civil", 4 de julio

- de 2013, aula virtual del Complejo Cultural Universitario, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- GALINDO, J. (2012). *Ingeniería en comunicación social y deporte*. México: Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad.
- GALINDO, J. (2011). *Ingeniería en comunicación social y promoción cultural*: Homo Sapiens Ediciones.
- GALINDO, J. y J. González (2013). *Yo soy 132: la primera erupción visible*. México: Global Talent University.
- GUTIÉRREZ, A. (2016). “Ingeniería en Comunicación Social de los Colectivos Sociales. El caso de Comunitlán en Puebla”. [Tesis para obtener el grado de maestría en Opinión Pública y Marketing Político]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México.
- HABERMAS, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa. Volumen 1. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.
- MASSONI, S. (2013). *Comunicación estratégica; comunicación para la innovación*. Rosario: Homo Sapiens.
- MONEDERO, J. (2013). *Curso urgente de política para gente decente*. Madrid: Seix Barral.
- NORRIS, P. (2002). *La participación ciudadana en México*. Cambridge: John F. Kennedy School of Government, Harvard University.
- NOSNIK, A. (2012) *Teoría de la comunicación productiva*. Rosario: Homo Sapiens.
- OLSON, M. (1985). “La lógica de la acción colectiva”, en *Auge y decadencia de las naciones*. Barcelona: Ariel.
- PUGA, C. y M. Luna (2008). *Acción colectiva y organización. Estudios sobre desempeño asociativo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Ciencias Sociales.

Hemerografía

- CÓRDOVA, G., M. Romo, y L. Romero (2014). “Acción pública y prácticas autogestivas en colonias sin agua entubada ni saneamiento en el estado de Chihuahua”, *Gestión y Política Pública*, vol. XXIII, núm. 2 (julio-diciembre), pp. 385-420.
- GALINDO, J. (2016) “Ingeniería en comunicación social de los colectivos sociales: apunte de un modelo de acción en comunicación social

- estratégica. La experiencia del Comunitlán, colectivo de colectivos sociales”, *Civilizar*, 03,03 (enero-junio), pp. 39-58.
- GRACIA, M. y J. Horbath-Corredor (2014). “Un recorrido por las experiencias de trabajo asociativo autogestionado en el sur de México”, *Cuadernos de desarrollo rural*, vol. 11, núm. 73, pp. 171-190.
- HEVIA, F. (2011). “Participación ciudadana institucionalizada y organizaciones civiles en Brasil: articulaciones horizontales y verticales en la política de asistencia social”, *Revista de Estudios Sociales*, núm. 39 (abril), pp. 95-108.
- HUDSON, J. (2010). “Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 72, núm. 4 (octubre-diciembre), pp. 571-597.
- LEÓN, H. (2011). “Ciclo Democracia en México, Democracia ¿sin ciudadanos? El problema de una democracia liberal”, *Xipe Totek*, vol. 20, núm. 1, pp. 9-27.
- O’DONNELL, G. (2007). “Las crisis perpetuas de la democracia”, *Polis*, vol III, núm. 1, pp.11-13.
- ORTEGA REYNA, J. y S. Pimmer (2010). “Movimientos sociales en el Estado ampliado. Una lectura desde Gramsci”, *Sociológica*, vol. 25, núm. 72 (enero-abril), pp. 185-199.
- RODRÍGUEZ, M. (2011). “Participación ciudadana no institucionalizada: protesta y democracia en Argentina”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 40 (mayo), pp. 89-103.
- VÁSQUEZ, S. y G. Gómez (2006). “Autogestión indígena en Tlahuitoltepec Mixe, Oaxaca, México”, *Ra Ximhai*, vol. 2, núm. 1 (enero-abril), pp. 151-169.
- VILAS, C. (1995). “Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?”, *Revista Sociológica*, año 10, número 28, mayo-agosto, pp. 61-89.
- WYCZYKIER, G. (2009). “Sobre procesos de autogestión y recolectivización en la Argentina actual”, *Revista Polis*, núm. 24, pp. 197-222.
- SÁNCHEZ, M. (2009) “La participación ciudadana en la esfera de lo público”, *Espacios Públicos*, vol. 12, núm. 25, pp. 85-102.

Entrevistas

Feliciano Sánchez Chan Sánchez, comunicación personal del 26 de enero de 2016, Mérida, Yucatán, México.

Julio Mizzumi Guerrero, comunicación personal del 10 de diciembre de 2015, Otatitlán, Veracruz, México.

Víctor Sabino Martínez Rivera Martínez, comunicación personal del 13 de diciembre de 2015, Santa María Tlahuitoltepec, Oaxaca, México.

3. DIAGNÓSTICO DE INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL DEL VOLUNTARIADO EN ORGANIZACIONES CIVILES EN PUEBLA

GEMA MATEO PACHECO

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,
Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico

RESUMEN

La presente investigación tiene como propósito el diagnóstico del fenómeno del voluntariado en las organizaciones de la sociedad civil (osc) en la ciudad de Puebla, como espacio emergente de la construcción de opinión pública en el tercer sector. El voluntariado se convierte en una expresión de una sociedad solidaria, pero se requiere reconocer los componentes de articulación necesarios para consolidarse como una forma de participación social. En este sentido, la investigación se llevará a cabo bajo el lente de la ingeniería en comunicación social, teoría comunicológica que permite observar y diagnosticar determinados fenómenos sociales a partir de la aplicación metodológica de la construcción de las trayectorias de los sistemas de información y sistemas de comunicación, componentes clave para armar el modelo científico y comprender el objeto de estudio. Por medio de la etnografía y entrevistas a profundidad con los coordinadores de voluntariado en Puebla de siete casos seleccionados de osc, se identificaron los elementos que operan en esta actividad y cuáles son aquellos que lo deterioran, fortalecen o articulan.

Palabras clave: voluntariado, ingeniería en comunicación social, participación, organizaciones de la sociedad civil.

INTRODUCCIÓN

El voluntariado es una realidad de avanzado crecimiento, de acuerdo con el estudio realizado en 2008 por Civicus: Alianza Mundial para la

Participación Ciudadana, la Asociación Internacional de Actividades de Voluntarios (IAVE) y el programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU), sobre el impacto de la relación entre voluntariado y activismo social, se habla de la existencia de cien 100 entidades donde se realizan actividades con voluntarios y la experiencia de personas en más de 54 países.

En México, el tercer sector, integrado por las organizaciones de la sociedad civil (osc) ha tenido gran expansión en los últimos años y se ha convertido en un “ente social, político y económico que ha generado fuerza al proponer modelos alternativos para la solución de problemas y difundir valores comunitarios” (Aguilar, 2006: 94).

Por ello, es necesario un diagnóstico del fenómeno en cuestión en el ámbito local; al recolectar la opinión de los coordinadores de voluntarios de las osc en Puebla, se identificó cuáles son los elementos presentes en su modelo de operación, y cuáles lo fortalecen, deterioran o articulan.

La investigación va más allá de definir las características individuales de los voluntarios, y busca analizar los componentes del voluntariado en las organizaciones de la sociedad civil, así como los modelos de operación que se llevan a cabo; todo ello, desde la comunicología y la aplicación de la ingeniería en comunicación social.

Es la ingeniería en comunicación social referente para “concebir al mundo y acotarlo en una configuración de relaciones entre diversos componentes presentes a través de la intervención en ellos” (Galindo, 2014: 57). Por tanto, reconocer los atributos presentes en el voluntariado que se realiza en las osc es el primer avance de una investigación que forma parte de un trabajo a largo plazo, donde después se pretende proponer modelos de intervención.

MARCO TEÓRICO

La teoría que guía esta investigación es la comunicología, con la aplicación de la ingeniería en comunicación social, que permite diagnosticar e intervenir en la realidad respecto al objeto de estudio. El marco en que se inserta la propuesta comunicológica es en la teoría de los orígenes de

la sociedad civil, la cual se complementa con la concepción de autores que exponen sobre el voluntariado y el tercer sector.

Comunicología e ingeniería en comunicación social

Una ciencia de la comunicación posible surge con la comunicología, donde se propone una visión integral de lo social. A partir de ella, se pueden observar y entender las formas y dinámicas del fenómeno social seleccionado; desde esa mirada es que se inserta el diagnóstico del fenómeno del voluntariado.

Los inicios de esta disciplina están en el Grupo hacia una Comunicología Posible, que dedicó varios años –desde el 2001– a la documentación y análisis para la organización del pensamiento comunicológico con el fin de acceder a la construcción de una ciencia general de la comunicación (Cardona, 2014: 45).

Para ello, es necesario entender las figuras principales comunicológicas, las cuales se refieren al sistema de información y al de comunicación, que ayudarán a construir el modelo científico para comprender el objeto de estudio. A su vez, dichos sistemas se asocian en cinco dimensiones, tres configuraciones y dos tendencias. Como explica Galindo:

Las dimensiones son la expresión, la interacción, la difusión, la estructuración y la observación. Las tres configuraciones son la teórica básica, que implica a las dimensiones de interacción y difusión; la metodológica, que implica a las dimensiones de expresión y estructuración; y la epistemológica, que implica a la observación. Y las dos tendencias son la de dominación y la de colaboración. Desde esta triple organización constructiva es posible armar un esquema de cualquier fenómeno o ámbito de lo social así observado (2014: 20).

Esta composición permite señalar que los sistemas de información son aquellas características que nos prescriben la cultura, formas y modos de ser de una sociedad, organización o familia. Cuando esas formas se reproducen y mantienen, se puede hablar de la conformación de un sistema de comunicación, “lugar en donde el presente se verifica, el momento en que los diversos sistemas de información pertenecientes a una

ecología social determinada se relacionan entre sí y con las situaciones concretas” (2014: 21).

A su vez, dichos sistemas pasan por dos dinámicas, lo que Galindo (2014) señala como un sistema de comunicación interacción-colaboración o de difusión-dominación.

Cuando dos sistemas de información buscan alterar sus mutuas formas en coordinación, para beneficio de ambos, entonces tenemos una tendencia elemental expresada en la forma de un sistema de comunicación interacción-colaboración. Cuando un sistema de información busca poner en su forma a otro sistema de información, la tendencia elemental que aparece expresada es la de un sistema de comunicación difusión-dominación (2014: 21).

Para realizar dicho trabajo, la ingeniería en comunicación social define que primero deben identificarse las configuraciones de los sistemas de información y comunicación antecedentes; esto es, del presente hacia el pasado. De esta manera, se podrán apuntar las trayectorias que muestren tendencias de colaboración o dominación. Una vez que se obtenga tal panorama, se podrá llevar a cabo la segunda parte del trabajo en ingeniería, la cual se refiere a aquellas tendencias del futuro, “haciendo la hipótesis de [que] lo que según se observó en la reconstrucción del pasado puede seguir sucediendo o no hacia el futuro” (Galindo, 2014: 23).

Bajo tal esquema, las teorías y conceptos que a continuación se desarrollan dieron paso a que se analice el objeto de estudio bajo las figuras comunicológicas ya mencionadas.

Sociedad civil

Los autores Salamon y Anheier (1996) manifiestan que los orígenes de una sociedad civil se dan a finales de los años setenta, ante las fallas del gobierno, la existencia de una ciudadanía más heterogénea y las diferencias de opinión cada vez más recurrentes.

En tales circunstancias, la gente opta por las organizaciones sin fines de lucro para suministrar los bienes públicos que no pueden asegurar, ya sea mediante el mercado o el Estado. Por tanto, las organizaciones sin fines de lucro funcionan para satisfacer la demanda insatisfecha de bienes colectivos como resultado de fallos tanto del mercado como del Estado (1996: 12)

El concepto de sociedad civil es recuperado por los actores sociales en la búsqueda de la democracia y participación. En ese concepto, “los principios de autonomía individual y derechos; de participación y representación, propios de la tradición democrática y de asociación civil, son incorporados” (Olvera, 2000: 7).

Tal capacidad de colaboración cobró relevancia en una de sus formas, la creación de organizaciones que ejecuten acciones o programas para el desarrollo social dentro de un determinado contexto. La característica principal en dichas asociaciones es proporcionar un espacio donde los individuos intercambien aprendizajes y trabajen de manera conjunta.

Se concibe a la sociedad civil, entonces, como un espacio donde individuos y asociaciones “proyectan su acción hacia la construcción de ciudadanía participativa y otros actores sociales individuales que se constituyen en referentes sociales o que conforman colectivos transitorios o permanentes” (Roitter, 2004: 29), como puede ser el caso de movimientos sociales o expresiones formalizadas en organizaciones.

En el contexto mexicano, fue a finales de los años ochenta que las expresiones de la sociedad civil se hicieron visibles ante la catástrofe del terremoto en la ciudad de México. A partir de ese momento, se marcó un nuevo panorama integrador donde ciudadanos solidarios actuaban para dar solución a problemáticas.

Surgió la necesidad de integrar formas diferentes de participación y de organización social que rompieran con el clientelismo y tuvieran mayor trascendencia e impacto en la sociedad (Chávez, 2003: 29). Así se conforma un espacio imaginario donde los individuos, conscientes de su entorno, buscan participar en organizaciones sin fines políticos ni religiosos, creadas por ellos mismos para proponer alternativas en México.

Organizaciones de la sociedad civil (OSC) y voluntariado

Si hay que mencionar un elemento fundamental en todo el entramado y cruce de expresiones que se dan dentro de una sociedad, es el derecho al asociacionismo.

Tocqueville manifestó que el arte de asociación en una democracia era la única manera en que los ciudadanos podían mantener su libertad

del poder del gobierno; incluso de uno benevolente. Asociarse permite la libertad del flujo de ideas en maneras que los ciudadanos pueden ampliar sus mentes y corazones para lograr grandes hazañas (Hodgkinson, 2001).

Ante este derecho, los individuos constituyen organizaciones de la sociedad civil que, al conjuntar un número cada vez mayor en distintas democracias, hacen que se torne la mirada al llamado tercer sector. Se le concibe como un sector que “forma parte de un universo que produce servicios o es expresión de intereses o de proyectos y que, a tal efecto, trabaja en un espacio diferenciable de la órbita estatal y de las empresas” (Roitter, 2004: 21).

En este espacio simbólico se da el diálogo o enfrentamiento con el poder político y el poder económico. Pero, siguiendo la idea de Roitter (2004), las expresiones que aquí se manifiestan no están separadas ni asiladas de la esfera de lo político y lo económico, que serían los otros dos sectores, sino que más bien se conforma como el escenario del conflicto y del consenso social.

Las características de las organizaciones que conforman el tercer sector son poseer una estructura organizada y ser de carácter privado, es decir, separadas del gobierno; no tener fines de lucro acumulativo, lo que implica algún grado significativo del voluntariado; y que persiguen fines para beneficio de la sociedad (Salamon y Anheier, 1996).

Dichas instituciones persiguen causas diferentes según las problemáticas existentes en el espacio y tiempo en que son fundadas; sin embargo, distintos autores señalan que los elementos que las caracterizan siguen siendo los mismos. Así, se conforma un espacio de estudio de las OSC, con su propia genealogía, que ayuda a la comprensión de éstas.

VOLUNTARIADO EN MÉXICO

Desde estas manifestaciones del fenómeno asociativo, que deriva de las complejas conexiones y lazos sociales (Calvillo y Favela, 2003), se observa al voluntariado como escenario donde se conforma un tejido social.

El denominado voluntariado social (Olate, 2009) requiere sinceridad y compromiso por parte del voluntario para lograr una verdadera inmersión en las vidas de aquellos con los que interactúa, lo cual se refiere a una concepción más integral del voluntariado.

Hodgkinson (2001) reúne un compendio de las funciones del voluntariado, entre las que se encuentra ser un vínculo entre los sectores, es decir, que pueda lograr que el sector público y privado trabajen en conjunto para perseguir fines de la sociedad; y alentar y construir una ciudadanía donde se provean oportunidades de inclusión para los individuos y de participación.

Por su parte, la articulación que se genere en el voluntariado es importante; como señala Amtmann (1997), se requiere que entre los agentes clave —en este caso, voluntarios— se establezcan instancias de articulación y comunicación, pues “una sociedad está articulada cuando sus integrantes se interrelacionan en función de sus objetivos comunes” (1997: 7).

Si las entidades de la sociedad civil están interactuando con otras organizaciones donde el voluntariado se concibe como una parte fundamental de sus labores, se están creando articulaciones que permiten incluir y movilizar voluntarios, lo que refuerza la causa que persiguen y fomenta interacciones.

Sobre los voluntarios, otros autores han encontrado hallazgos de que el voluntariado tiende a ser juvenil; son “las sucesivas generaciones juveniles agentes de cambio para la reproducción social, incorporando las innovaciones a las prácticas y a la estructura social” (Alcoceba, 2013: 185). De esta manera, también las nuevas tecnologías de comunicación e información tienen cada vez mayor presencia en el espectro público y juegan un papel importante para la transmisión de mensajes con contenido social que promueven las organizaciones donde se realiza voluntariado.

Son los jóvenes aquellos actores que dan uso a estas nuevas tecnologías de comunicación e información (NTIC), y es esta inserción la que ha generado un “desarrollo de la acción colectiva y movilización, como herramientas destinadas a la comunicación y transmisión de contenidos” (Cárcar, 2015: 129), lo cual ha cambiado el significado de la participación, para convertirse en medios de movilización y creadores de vida social.

Asimismo, Arroyo, Baladrón y Martín (2013), así como González (2013), han estudiado, desde la perspectiva de las organizaciones, el uso que hacen de las redes sociales como una herramienta de comunicación y de efecto multiplicador en sus mensajes, lo cual puede desarrollar

más otras actividades como el voluntariado. De esta manera, las redes sociales cibernéticas se convierten en una herramienta de difusión, pero que requieren adoptar modelos de organización para obtener el máximo provecho que propicien su potencia creadora.

Voluntariado en Puebla

Tal como manifiesta Galindo (1994) en su trabajo sobre cultura mexicana en los ochenta, Puebla es parte de una demografía de composición intensa con una urbanización concentrada en los polos tradicional-coloniales.

La sociedad civil, entonces, emerge desde un contexto complejo, donde lo moderno y lo tradicional se combina, donde las matrices que dan vida al entramado civil tienen que ver con esas dos tendencias.

La tradición y varios siglos de orden social lo configuran en una sociedad doméstica donde la familia y sus redes son el centro de la vida social e individual [...] Enfrente está la sociedad moderna, democrática, pública, de individuos organizados, de relaciones racionales más que afectivas. Esta sociedad pública se muestra poco a poco en las revoluciones del siglo veinte, y va conmoviendo a la tradición y lo premoderno (1994: 109).

Es en la época de los años ochenta que “el ciudadano irá requiriendo una redefinición, también un nuevo status y guía de acción” (1994: 123). En todo este entramado social, el ciudadano adquiere una conciencia solidaria y de colaboración, donde las personas se organizan y hacen frente a distintas problemáticas.

Ya en los noventa, la sociedad civil se desarrolla, influida por los cambios ocurridos en el ámbito nacional; y Puebla se coloca como un estado cosmopolita, cuna de nuevas generaciones que buscan participar e involucrarse en movimientos u organismos que den soluciones a problemáticas sociales.

Investigaciones como la de Fonseca (2015) muestran que en octubre del 2013 el Registro Federal de las OSC tenía registradas 828 en el estado de Puebla; sin embargo, también se señala que no todas tenían un estatus activo, lo cual “evidencia su alta volatilidad, pues alrededor de 10 % dejaron de realizar actividades” (2015: 95).

El tiempo de existencia de estas organizaciones es más efímero que estable; aunado a ello, la falta de transparencia y evidencia de los proyectos de las que permanecen causa inquietud muestran que contar con un registro oficial no significa que están generando una real labor social.

La base de datos sobre osc, de acuerdo con el Centro Mexicano para la Filantropía A.C (Cemefi), en su directorio de organizaciones acreditadas en 2015, reconoce que en el estado de Puebla existían 41 asociaciones, fundaciones y ONG, de las que 36 se dividían en fundaciones de universidades o empresariales, y asociaciones dedicadas a la recaudación de fondos. Sólo 5 organizaciones desarrollaban el concepto de voluntariado invitando a los jóvenes a involucrarse en sus actividades, las cuales, además cuentan con página *web*, redes sociales y portafolio fotográfico de evidencia de su trabajo.

En tanto, la base de datos 2015 del Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol) mostraba que 68 pertenecían al municipio de Puebla y 13 de esas aparecían con el estatus de Inactivas; sin embargo, el Indesol no ha eliminado del registro a esas organizaciones, por lo que la cifra correspondiente de las que aparecen activas sería 55.

TABLA 1
CLASIFICACIÓN DE AC, ONG Y FUNDACIONES ACTIVAS

No.	Razón Social	Página web	Redes sociales	Promueven voluntariado
3	ONG	Sí	Sí	Sí
12	Consultoría de ONG y AC	No	Sí	No
26	Fundaciones del tipo educativo, empresarial o religioso	Sí	No	No
12	ONG	No	No	No
53	Total			

Elaboración propia con datos de INDESOL (2015)

Se encontró que hay un número reducido de osc donde se realiza voluntariado; en específico, tres de ellas. En tanto, el mayor el número de osc son aquellas que funcionan como consultoras que realizan alianzas con otras organizaciones y les brindan capacitaciones.

Por su parte, existen otras OSC instaladas en Puebla no incluidas en la base de datos de ninguno de los organismos mencionados, pero que cuentan con el registro de validez de sus proyectos y que además promueven, mediante sus plataformas digitales, la colaboración de los jóvenes en la modalidad del voluntariado. Dos de éstas tienen raíces internacionales, y otra es del ámbito nacional, pero se han logrado consolidar en la ciudad de Puebla, por lo que se convierten en referentes necesarios para la valoración del estado actual del voluntariado.

METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

De acuerdo con la ingeniería en comunicación social, se presentan dos dinámicas en los sistemas de información y sistemas de comunicación, las cuales modelan la operación del fenómeno social estudiado; éstas pueden ser del tipo comunicación interacción-colaboración o comunicación difusión-dominación.

Cuando un sistema de información entra en contacto con otro sistema de información, pero sólo uno se altera, da paso a un modelo de difusión-dominación, donde se ha conformado un programa narrativo procedente de acciones que son constantes en el tiempo, el cual ha blindado su sistema de comunicación (Galindo, 2014). Así, se inhibe su contacto con otros sistemas de información y comunicación. En este orden de ideas, se expone una de las formas en que puede operar un modelo de acuerdo con sus sistemas de información o comunicación.

Por otra parte, se puede dar el caso donde un sistema de información, al ponerse en contacto con otro sistema de información, se altera y al mismo tiempo altera al otro, y así se crean nuevas configuraciones que dan paso a nuevas acciones que se presentan en sus sistemas de comunicación. Esta forma es del tipo de interacción-colaboración. Aquí se llevan a cabo acciones que permiten el contacto con el exterior para modificar o mejorar sus sistemas.

A partir de la reconstrucción de los sistemas de información y comunicación, se logró cumplir los objetivos en el diagnóstico del voluntariado de las OSC en Puebla:

- Reconocer las trayectorias de los sistemas de información y por qué sucedieron.
- Identificar los sistemas de comunicación presentes en el voluntariado.
- Identificar cuáles son los elementos articuladores en el voluntariado en Puebla.

Por tanto, se dio respuesta a la pregunta de investigación de cuál es el modelo de operación del voluntariado que se realiza en las organizaciones de la sociedad civil en Puebla, teniendo en cuenta que la hipótesis planteada en esta investigación era que el modelo operante en el voluntariado de las OSC en Puebla se da todavía de manera deficiente y con escasa participación, de tal suerte que se requiere de su reconfiguración para fortalecerlo y potenciarlo para que los elementos que lo componen tengan mayor articulación.

INSTRUMENTOS DE ANÁLISIS

La elección de la mirada etnográfica permite rescatar las opiniones de los coordinadores, comprendiendo el contexto social en el que se desenvuelven, además de explorar el fenómeno desde su propia mirada. De acuerdo con Dietz y Álvarez (2014), cada persona implicada en el proceso de investigación tiene una vida, una forma y experiencias del lugar que habita, lo cual a su vez es condicionado por el género, clase y otros elementos que hacen entender y vivir los lugares de forma determinada.

Siguiendo esa línea, Galindo (1987) expone que por medio de este contacto se pueden obtener, en primer lugar, las descripciones de los niveles de organización y composición sociales de un fenómeno. Para ello, primero se debe observar y registrar; y en segundo lugar, interactuar con los miembros de esas peculiares formaciones sociales.

La entrevista puede considerarse como un centro organizador del trabajo de campo etnográfico; el contacto con el otro llega finalmente a un contagio, a una relación en que se interactúa. El centro de la vida social es el actor social; conocerlo es el objetivo etnográfico, y la entrevista es el medio más eficaz para ello. Desde la entrevista se puede planear toda la estrategia de trabajo de campo. Existen otras formas

de planeación y ejecución; ésta es una de ellas, centrada en el actor social y el contacto que se tiene con él (Galindo, 1987: 157).

El objetivo de esta metodología, entonces, es describir el contexto e identificar los elementos que operan en el voluntariado desde la mirada de los coordinadores de esta actividad, además de reconocer aquellas características o eventos que se conformaron en el pasado, los sistemas de información y cuáles han permanecido o cambiado para dar paso a los sistemas de comunicación.

Como tal, se realizaron entrevistas con siete coordinadores de voluntariado de diferentes organizaciones civiles; cuatro de las OSC entrevistadas son de carácter local, dos son internacionales y una es nacional; todas, asentadas en Puebla, México. Aunque el tiempo de origen varía entre cada organización, en un rango que va de los tres a los veintiséis años de establecimiento, así como la temática a la cual se enfoca, cada OSC es diferente; la constante es que cada informante es responsable de la coordinación de los voluntarios.

RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

En este trabajo se encontró que todavía no existe un modelo predominante en el modelo del voluntariado de las OSC en Puebla. Pese a que las OSC se dedican a atender diferentes temáticas sociales, ambientales o de salud, no es la naturaleza de su campo de acción la que se muestra como indicador para que sus modelos sean diferentes. En cambio, elementos como el tiempo de existencia, los actores, sus acciones y las situaciones por las que han atravesado, de acuerdo con los coordinadores, llevan a inferir que opera más de un modelo en el voluntariado de las OSC en Puebla.

La línea principal de esta investigación ha sido presentar el diagnóstico de un voluntariado, o no, como agente de transformación, donde se generan intercambios comunicativos y se construye tejido social entre los distintos sectores sociales en Puebla. Bajo estas posturas es que se presentan a continuación los modelos y las dinámicas de ingeniería en comunicación social.

Un componente recurrente mencionado por los coordinadores es la concepción de un voluntariado crítico que es realizado en su mayoría

por jóvenes de veinte a treinta años; para ello, se distingue que operan dos modelos que deterioran o fortalecen respectivamente tal aspecto.

El primero presenta la dinámica de difusión-dominación, donde las acciones han estado presentes desde los sistemas de información y comunicación de las OSC, logrando inhibir el establecimiento de un voluntariado sólido de acuerdo con los casos estudiados. Los elementos que desajustan tal actividad, de acuerdo con los entrevistados, son no tener disponibilidad, obtener un trabajo y dejar de participar, así como la falta de una cultura de cooperación en la ciudad.

Tales elementos cuentan de fondo con algunas macroacciones provenientes de un sistema mexicano, donde es clara la carencia de colaboración ciudadana, lo cual se sigue reflejando en las acciones del día a día de las personas. Además, también refirieron que esa inexistente cultura de cooperación va de la mano con la falta de información sobre lo que es ser voluntariado.

En cambio, se reconoce que quienes son voluntarios presentan dinámicas diferentes, pues los coordinadores manifestaron que en esta actividad se da la creación de vínculos, y se generan un sentido de colectividad y modos nuevos de ver y actuar. De ello deriva el segundo modelo, donde tales elementos hacen que se fortalezca el voluntariado hacia el interior y entre las personas que lo realizan.

Al contrastar los resultados empíricos con las concepciones, autores españoles como Calvillo y Favela (2003) hablan de que las OSC deben operar de manera conjunta para alcanzar sus metas, pues de otra manera el esfuerzo aislado no las llevaría a nada; al volver la mirada a los casos estudiados, en efecto, se afirma que es primordial el trabajo colaborativo, y de ahí la importancia de los voluntarios, quienes, refieren los coordinadores, coadyuvan a las metas definidas.

No obstante, las aproximaciones que no refieren los autores son algunas características del propio contexto mexicano, pues se encontró que sí hay jóvenes voluntarios que participan, pero que a su vez se manifiestan elementos que provocan un desajuste en el desarrollo de tal actividad, como el hecho de que encuentren un trabajo y, dada la falta de un sentido de cooperación, no cuentan más con el tiempo para equilibrar las actividades, y dejan de participar.

El tercer modelo, referido al impulso del voluntariado, tiene que ver con las acciones realizadas por las OSC en Puebla, como crear enlaces

con universidades, fortalecer la figura de los coordinadores e interactuar con los beneficiarios, lo cual se encuentra tanto en los sistemas de información como de comunicación, para dar paso a una dinámica de interacción-colaboración.

Ello da cuenta de que no se contrapone la labor de las OSC con otros sectores. Autores latinoamericanos como Roitter (2004) ya hablaban de que la sociedad civil y sus organizaciones no están separadas ni aisladas de la esfera de lo político o empresarial, y en cambio fungen como escenarios donde se articulan opiniones y representaciones sociales de sectores vulnerables que para expandir su trabajo también se relacionan con otras esferas. Ello se confirma en el modelo para impulsar el voluntariado, donde se encontró que la interacción con los beneficiarios y universidades es también importante para continuar su crecimiento.

Este vínculo con universidades es cada vez más frecuente de parte de las organizaciones civiles en Puebla. Se encontró que hoy en día el vínculo entre el sector educativo y los actores de la sociedad civil se fortalece más, y que con mayor frecuencia los estudiantes se suman a participar como voluntarios. Como resultado, hay más encuentros entre las universidades, las OSC y los jóvenes, que propician diferentes espacios de expresión y debate sobre conflictos sociales.

Por su parte, la interacción con beneficiarios es primordial, ya que es en tal dinámica de colaboración con diferentes comunidades o grupos vulnerables donde los jóvenes intercambian perspectivas, contrastan la mirada de su entorno con uno más amplio, aun viviendo en la misma ciudad, y logran generar un sentido de comunidad y solidaridad. Los intercambios que surgen se dan en diferentes tipos de encuentros, desde pláticas con los beneficiarios, talleres, proyecciones de cine documental, hasta actividades lúdicas y clases sobre temas específicos, como medio ambiente, cultura económica y demás.

De esta manera, los elementos presentes en el modelo que fortalecen el voluntariado se relacionan con las conceptualizaciones que establecen Quintana (2003), Calvillo y Favela (2003) y Butcher (2008), entre otros, pues se habla de la creación de vínculos, arraigo social y conciencia social que les permite a las personas voluntarias incidir y actuar en el entorno que los rodea, así como proveer de nuevas ideas y formas de concepción.

En efecto, se encontró que el voluntariado conforma redes de solidaridad y colaboración; sin embargo, es de resaltar que aún no se traspasa la esfera social para impactar en lo público; es decir, no hay un alcance mayor donde se puedan representar las demandas de las minorías, ni se ha logrado ser un vínculo para que el sector público y privado trabajen en conjunto para dar solución a las problemáticas de la sociedad, como se observará en modelos siguientes.

Un cuarto modelo identificó las acciones llevadas a cabo para el encuentro entre voluntarios; éstas se encuentran más cargadas a los sistemas de comunicación, pues los eventos por los que atravesaron las OSC dan cuenta de que fueron detonantes para que se perpetuaran y reforzaran en el tiempo, con una dinámica de interacción-colaboración. Por su parte, dos organizaciones civiles, FSQ y AMANC, indicaron no contar todavía con los espacios para que los voluntarios intercambien ideas y experiencias.

Los eventos que realizan las organizaciones son tres: fiestas, inducciones o seguimientos y encuentros anuales. Se encontró que aquellas OSC que tienen las fiestas o los encuentros anuales en el centro de sus interacciones entre voluntarios también logran que los jóvenes permanezcan por más tiempo, pues es ahí donde se forjan lazos de amistad e identidad entre los mismos jóvenes, quienes deciden continuar participando como voluntarios.

Un siguiente modelo, sobre el uso de las nuevas tecnologías de información para convocar voluntarios, mostró que FSQ y UNE no utilizan las redes sociales para tal propósito, mientras que no existe un responsable de su utilización en UNE, Casa del Sol y GP. Ello habla de que, pese a que sí hacen uso de las redes sociales, todavía no cuentan con una figura encargada para ello. El modelo que se presenta muestra una dinámica que tiende más al tipo de dominación-difusión, ya que los sistemas de información que persisten son aquellos donde la falta de difusión e información inhiben que las personas participen como voluntarias y, por tanto, las OSC tampoco canalizan todos sus esfuerzos para transmitir información mediante las NTIC.

El diagnóstico también reveló que, pese a una carencia de las prácticas del voluntariado en redes sociales, son los jóvenes voluntarios quienes han acercado más el uso de éstas a las OSC; sin embargo, se difiere de lo que exponen autores españoles, como Arroyo, Baladrón y Martín

(2013), puesto que aún distan de fungir como un aparato social que incluya a todos, debido a factores como la brecha de acceso a internet en México y en Puebla.

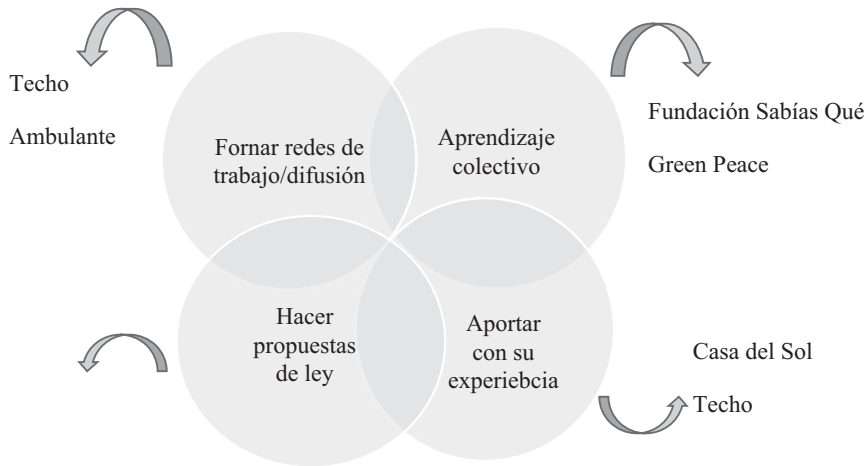
Aunque muchas comunidades todavía no cuentan con tal acceso, es por medio de las OSC y el voluntariado que comienzan a adentrarse en este espacio; pero en tanto falta por cubrir otros derechos básicos, como educación o vivienda, el uso de las redes sociales no ha llegado a ser una herramienta que dote al ciudadano para cambiar las relaciones de poder en un marco comunicativo, como manifiesta Aguirre (2013).

Más bien se encontró que las redes sociales en las OSC sirven como plataformas de difusión donde pueden dar a conocer sus actividades, agradecer a los voluntarios que participan o captar a más personas que quieran ayudar. Como tal, el modelo que se encontró fue que, al lanzar una convocatoria de voluntariado, se interesan las personas, pero ocurren dos situaciones: la mayoría llega, o bien no llega. Así, el uso de las redes sociales en el voluntariado de Puebla requiere de un largo camino por transitar hasta que lleguen a posicionarse como herramientas de movilización y que sirvan para impulsar una acción colectiva sin importar de qué OSC provenga el mensaje.

En este sentido, los coordinadores manifestaron que corresponde a las mismas organizaciones mejorar la práctica de otros medios para difundir e invitar a ser voluntarios, como lo son campañas de concienciación boca en boca, donde se compartan las experiencias de quienes han sido voluntarios. Y se dijo que ello implica fuertes niveles de articulación, donde exista una responsabilidad y compromiso de todas las partes del ecosistema de las OSC y el voluntariado.

Como sexto modelo, donde se da una dinámica de interacción-colaboración, aparecen los motivos para la creación de redes con otras OSC, universidades o instituciones públicas. Tales acciones son parte de su sistema de comunicación, y se aprecia que continúan en ejecución para mejorar sus actividades como organización y con los voluntarios. Se observa que Casa del Sol cumple con tres de los cuatro elementos del modelo, siendo la OSC que más tiempo lleva establecida, mientras que AMANC fue la única que refirió no crear redes hasta el momento, por lo que no aparece en el modelo.

FIGURA 1
MODELO DE CREACIÓN DE REDES



Los coordinadores refirieron que, de tres años a la actualidad, en Puebla las osc establecen más relaciones con otras organizaciones civiles. Al sistematizar las razones por las que éstas colaboran, se encontraron tres componentes clave: interactuar para mutuo aprendizaje, mejorar sus proyectos mediante las redes de trabajo que se conforman y aportar con su experiencia. Este último, señalado por Techo y Casa del Sol; sin embargo, no se han establecido tales colaboraciones para incidir en el ámbito público. La osc con mayor trayectoria, Casa del Sol, fue la única que señaló haberse articulado con otras instancias para elaborar propuestas de ley.

Finalmente, siguiendo estas ideas, el séptimo modelo da muestra de las vinculaciones con universidades o instituciones públicas, donde se hizo evidente la falta de incidencia pública, pues la mayor parte de los casos señalaron que su enlace con tales organismos va en el sentido de realizar servicio social y prácticas, pero no se ha llegado a un esquema donde se conforme un espacio de opinión pública en el tercer sector. Por otra parte, Ambulante y Greenpeace no refirieron tales alianzas, por lo que no se muestran en el modelo.

Se observa que las osc en Puebla cuentan con menos prácticas que incidan en la agenda pública del estado, y, pese a que las causas de

ello no se profundizaron en este trabajo, una inferencia es que, como ya mencionaba Olvera (2000), los países menos democráticos cuentan con menor influencia de estas organizaciones sobre asuntos públicos. Si bien ya se ha comenzado a crear desde los mismos voluntarios, y en sus ambientes inmediatos, redes de colaboración, solidaridad, de vínculos de empatía y acción, queda pendiente la incidencia en la esfera pública, donde las problemáticas colectivas se discutan y se propongan soluciones.

Por tanto, en contraste a algunos autores, como Brett (2001), el tercer sector, las OSC y el voluntariado en la ciudad aún distan de poder trasladar las demandas de grupos vulnerables hacia el gobierno; y mucho menos de asegurar que ese gobierno cumpla efectivamente con sus políticas. Se insiste, ello forma parte de una ecología de macroacciones que ha dejado con más preguntas esta investigación, pero que asientan las bases para continuar el trabajo sobre la sociedad civil en Puebla.

CONCLUSIONES

Se ha presentado hasta aquí un diagnóstico del voluntariado de las OSC en Puebla de acuerdo con la ingeniería en comunicación social. Se observa que sigue existiendo una falta de macroacciones del entorno en general en el país, lo que no permite reforzar de manera particular las acciones de las organizaciones de la sociedad civil en Puebla, y ello se ve reflejado en lo que muchos coordinadores refirieron como carencia de una cultura de voluntariado o cooperación, lo cual debilita la posibilidad de construir tejido social a un nivel macrosocial.

Siguiendo esa línea, los coordinadores refieren que se busca integrar las prácticas de comunicación y de colaboración por medio del voluntariado, desde los mismos actores de las OSC, para que su labor se potencie y la ciudadanía tenga mayor información sobre las actividades voluntarias y de sociedad civil. Por ello, coincidieron en proponer acciones que engloben la promoción de una participación voluntaria y solidaria, sin hacer hincapié en la OSC de la que provenga tal iniciativa, sino que sea de manera colectiva y plural, donde se desarrollen las bases para una sociedad inclusiva.

El voluntariado actual en Puebla presenta deficiencias para que se consolide como forma de participación social, pues todavía no se ha

logrado de manera exponencial que el voluntariado genere una ciudadanía activa y constante en el tiempo. Los coordinadores afirmaron que existen también elementos que deterioran la actividad; el que aquí sobresale es la falta de cultura de cooperación, de un civismo que permee como ciudadanos. Y de acuerdo con Aguilar (2006), aproximarse al concepto de ciudadanía remite necesariamente al de democracia, y para ello el debate siempre está abierto, lo cual, se debe decir, es parte de las limitaciones de este trabajo, pues no se profundizó en la concepción de la democracia.

Dos modelos encontrados reflejan la falta de esa aproximación hacia una incidencia pública, Concha (1997) marca las pautas del quehacer de una osc al reconocerlas como entes que vinculan campos sociales para la fabricación de consensos; sin embargo, los hallazgos en este trabajo van más en el sentido del planteamiento de Chávez (2003), ya que aún no se han logrado concretar las acciones de participación que tiendan a una transformación social-democrática en Puebla, y de manera general en México, mediante la labor voluntaria y las osc.

Por su parte, las redes sociales cibernéticas en las osc en Puebla funcionan como una herramienta de difusión de sus organizaciones al promover sus actividades, su misión y visión, lo cual también dice mucho sobre la importancia de posicionarse como una osc confiable ante los ojos de los ciudadanos; no obstante, en segundo término, no cuentan con un plan de comunicación en redes sociales, y Casa del Sol y Greenpeace mencionaron no contar con una persona responsable para manejarlas.

Esto cual lleva a resaltar la mención de los coordinadores de otro elemento que deteriora el voluntariado, como lo es la falta de información y de los canales por los cuales se pueda dar conocer qué es el voluntariado y cuáles son sus funciones. Esa falta de acceso a la información es parte del macroentorno social en el que se inserta este trabajo y del cual también se formulan nuevas preguntas para continuar investigando.

Algunos hallazgos importantes para el ámbito de la sociedad civil y de aquellos que laboran en las osc son que una parte fundamental en el desarrollo del voluntariado es poder conectar tres elementos para fortalecer tal actividad: la creación de vínculos con universidades, la importancia de la figura de coordinadores y la interacción con los beneficiarios. En voz de los coordinadores, cuando hay convenios con universidades, el voluntariado logra mayor alcance; y cuando los voluntarios

interactúan con los beneficiarios y obtienen la adecuada instrucción de sus coordinadores, son más constantes y mejora el ambiente.

Ello va de la mano con el modelo sobre el encuentro entre voluntarios; pese a que la literatura revisada no menciona lo esencial que es la conexión que se crea entre los jóvenes cuando llevan a cabo una actividad, los entrevistados resaltaron la importancia de que haya este tipo de encuentros para la consolidación del voluntariado. Pero, cabe decir, no todas las OSC analizadas operan en este modelo, como lo es FSQ y AMANC.

El tipo de encuentros se puede diferenciar en dos tipos, puesto que unos son más formales, como las inducciones y el seguimiento al voluntario; y otro encuentro del tipo más espontáneo, como lo son las fiestas y los encuentros anuales, donde los voluntarios asisten y conviven entre sí, lo cual refuerza los vínculos que permiten perpetuar la actividad.

De esta manera, los coordinadores aludieron que es por medio de estos encuentros que los voluntarios intercambian experiencias con aquellos que llevan más tiempo en la labor, por lo que vale la pena decir que es también en estas dinámicas donde se construye el tejido social, se comparten ideas y se crean lazos que generan un sentido de comunidad.

Se logró sistematizar las experiencias y trayectorias para que las OSC o los colectivos donde existe el voluntariado puedan reforzar sus prácticas, teniendo en cuenta que, pese a las diferentes temáticas con que trabajan, pueden intercambiar ideas en un compendio que les ayude a fortalecer sus procesos. Incluso se dio constancia de que aun al trabajar con temáticas distintas, éstas se pueden complementar; por ejemplo el de educación, al que se enfoca Fundación Sabías Qué, y el de desarrollo comunitario, de Techo; ambos trabajan con comunidades marginadas en Puebla y se relacionan con sus habitantes para mejorar sus condiciones, teniendo en cuenta que tanto la educación como la vivienda es indispensable para mejorar su calidad de vida.

Esto es fundamental en la práctica del voluntariado en el tercer sector, pues se identificó que por medio de las redes de articulación, de los voluntarios como puentes de conexión, las OSC se pueden acercar unas a otras para potenciar la actividad voluntaria en el plano social, así como con las comunidades donde realizan los diferentes proyectos.

Por otra parte, se encontró que existen dos tipos de procesos comunicativos; uno, que se da de parte de los voluntarios con OSC, y otro, entre las mismas OSC con otros colectivos. En el primer punto, los

entrevistados mencionaron que cuando esos canales de comunicación con los voluntarios se mantienen abiertos para la retroalimentación, mejoran el espacio y ambiente de trabajo, además de que reciben más ideas sobre cómo solucionar tal o cual problema. Cabe destacar que Ambulante resaltó que, al contar con manual de voluntarios, sus actividades habían funcionado aún mejor.

Un segundo punto es que, al establecer redes con otras organizaciones, también se dan nuevos canales de comunicación donde pueden producirse reuniones entre OSC que fomentan el intercambio de experiencias y nuevas soluciones a dificultades por las que quizá otras organizaciones ya han pasado, y así se da un espacio de encuentro y puesta en común.

Al recapitular, se encontró evidencia de que quienes se convierten en voluntarios también adquieren otras formas de actuación, pues en las OSC encuentran un espacio donde pueden hacer algo respecto a algo, donde interactúan con comunidades y personas que cambian sus perspectivas, la complementan y los alientan a no esperar que las empresas o el gobierno sean los que desplieguen acciones para mejorar las condiciones de vida.

Los coordinadores manifestaron que, en efecto, se crea un sentido de colectividad a partir del voluntariado, donde los jóvenes también construyen fuertes lazos de amistad y pueden reconocer contextos que incluso en la misma ciudad son diferentes, invitándolos a que cambie su visión misma del mundo. Hay evidencia de que las prácticas comunicativas internas en el voluntariado coadyuvan a desarrollar capacidades críticas y solidarias de quien lo realiza para transformar su entorno.

Por ello, en la parte externa de las prácticas de la sociedad civil y el tercer sector en Puebla, todavía queda mucho por hacer, donde las redes de articulación y de trabajo se consoliden, así como las herramientas que permitan difundir su labor y movilizar a más personas a emprender acciones organizadas de manera conjunta.

La acción voluntaria debe crear y recrear su sentido y significado como portador de un nuevo mensaje de sociedad. En específico en Puebla, está fungiendo como un espacio integrador, donde los ciudadanos, jóvenes en su mayoría, y las comunidades y grupos marginados pueden interactuar poniendo en práctica una sociedad inclusiva. Así, el voluntariado implica trascender los límites de la propia individualidad, lo

que supone un incremento de conciencia para actuar en el contexto tan cambiante hoy en día.

Se espera que esta investigación sirva para que futuros trabajos se desarrollen en torno a los actores civiles y el voluntariado, en México y en Puebla en particular, teniendo en cuenta que es un espacio que ya está generando un intercambio de opiniones que se pueden trasladar a la esfera pública de un tercer sector que está siendo más reconocido en el país. Así también, se puedan intercambiar experiencias de otros países con prácticas similares.

Se trata, pues, de un primer acercamiento para el entendimiento del fenómeno voluntario que se desarrolla en la zona metropolitana de Puebla, al abordar sus prácticas, sin olvidar que es un ámbito que en su parte teórica sigue produciendo debates y en lo empírico está en constante cambio. La reflexión continúa en la búsqueda por reconocer las dinámicas que propicien la construcción de una conciencia social.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, R. (2006). “Las organizaciones de la sociedad civil en México: su evolución y principales retos” [Tesis para obtener el grado de doctorado]. Universidad Iberoamericana, México.
- AGUIRRE, J. (2013). “Nuevos alcances de la participación ciudadana a través de las redes sociales”, *Culturales*, vol. I, núm. 2, pp. 119-150. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1870-11912013000200004&lng=es&nrm=iso&tlng=es>.
- ALCOCEBA HERNANDO, J. (2013). “Juventud, tecnologías de la información y cambio social. Perspectivas y escenarios para la socialización y la participación”, en C. Sierra (ed.), *Ciudadanía, tecnología y cultura*. Barcelona: Gedisa, pp. 181-209.
- AMTMANN, C. (1997). “Identidad regional y articulación de los actores sociales en procesos de desarrollo regional”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, núm. 1, pp. 5-14. <<http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n1/art01.pdf>>.
- ARROYO ALMARAZ, I., A. Baladrón Pazos y R. Martín Nieto (2013). “La comunicación en redes sociales: percepciones y usos de las ONG

- españolas”, *Cuadernos de Información*, núm. 32, pp. 77-88. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97127473007>>
- BRETT, E. (2001). “States, Markets and Civil Society: Autonomy, Diversity and Interdependence in Inter-Organisational Relationships”, en *Documentos de discusión sobre el tercer sector*. México: El Colegio Mexiquense, pp. 5-22.
- BUTCHER, J. (2008). *México solidario. Participación ciudadana y voluntariado*. México: Limusa.
- BUTCHER, J. (2006). “En busca de una identidad dentro de las acciones de servicio voluntario en México”, en J. Butcher y M. G. Serna (coords.), *El tercer sector en México. Perspectivas de investigación*. México: Cemefi, pp. 389- 414.
- CALVILLO, M. y A. Favela (2003). “Una aproximación a la delimitación del universo de las organizaciones civiles”, en *Participación social: retos y perspectivas*. Plaza y Valdés, pp. 135-158.
- CÁRCAR, J. (2015). “Las redes y los movimientos sociales, ¿una acción colectiva o *marketing* viral?”, *Icono*, vol. 13, núm. 14, pp. 125-150. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4997126>>.
- CARDONA, D. (2014). “Comunicología y relaciones de pareja en mujeres de la Ciudad de México”, tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Coahuila.
- CENTRO MEXICANO PARA LA FILANTROPÍA, A.C. (2015). “Lista de Organizaciones Acreditadas”. <<http://www.cemefi.org/lista-de-organizaciones-acreditadas/>>.
- CONCHA, M. (1997). “Las Organizaciones No Gubernamentales en la actualidad”. En Abascal, A., S. Basaldúa, S. (Eds.) *Sociedad civil e incertidumbre*, 1a edición, pp. 53-61. Puebla: Colección Separata.
- CHÁVEZ, J. (2003). “La participación y la organización: ejes de la acción social”, en *Participación social: retos y perspectivas*. México: Plaza y Valdés, pp. 15-42.
- DIETZ, G. y A. Álvarez (2014). “Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación”, en *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 55-90.
- ESPINOSA, E., F. Laca y E. Mayoral (2013). “Exploración de un modelo estadístico de voluntariado estudiantil en mexicanos”, *Ciencia Ergo*

- Sum, núm. 20, pp. 193-200. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10428759003>>.
- FONSECA, M. (2015). *El tercer sector y las organizaciones de la sociedad civil en México. Las OSC del municipio de Puebla*. México: Fontamara / IAPAS / Amecip.
- GALINDO, J. (1987) “Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Revista de Investigación y Análisis*, época I, vol. 1, núm. 3, pp. 151-183.
- GALINDO, J. (2014). *Ingeniería en comunicación social. Hacia un programa general*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- GALINDO, J. (1994). *Cultura mexicana en los ochenta. Apuntes de metodología y análisis*. Colima: Universidad de Colima.
- GONZÁLEZ, M. (2013). “Las nuevas tecnologías y las redes sociales en la comunicación para la solidaridad: análisis de una campaña de sensibilización y denuncia en Twitter”, *Historia y Comunicación Social*, Vol. 18, pp. 689-701. <<http://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/44274>>.
- HODGKINSON, V. (2001). “The Roles and Contributions of Volunteers Globally: Passing on the Tradition to Future Generations”, ponencia presentada en el I Seminario Anual de Investigación sobre el Tercer Sector en México, Realidad y Perspectivas de la investigación sobre Economía y Tercer Sector en México, UNAM, México, 15 y 16 de octubre de 2001.
- INDESOL (2015). “Registro Federal de las Organizaciones de la Sociedad Civil”. México: Instituto Nacional de Desarrollo Social. <<http://indesol.gob.mx/osc/registro-osc/>>.
- LAMBÁN, M., M. Martínez e I. Gracia (2012). “Trabajo en red y nuevas formas de participación del voluntariado. ¿Hacia dónde vamos?”, *Acciones e Investigaciones Sociales*, núm. 32, pp. 145-162. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4211390>>.
- LÓPEZ, I. (1987). “Algunas reflexiones sobre la investigación-acción”, *Cuestiones pedagógicas: Revista de ciencias de la educación*, núm. 4-5, pp. 109-122. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1335262>>.
- OLATE, R. (2009). “El voluntariado juvenil en América del Sur: un análisis de su orientación y formalización utilizando la teoría de los

- orígenes sociales de la sociedad civil”, *Revista Trabajo Social*, núm. 76, pp. 93-110.
- OLVERA, A. (2000). “Organizaciones de la sociedad civil: breve marco teórico”, *Documentos de discusión sobre el tercer sector*, núm. 8, pp. 3-31.
- QUINTANA, R. (2003). “Participación social y desarrollo”, en *Participación social: retos y perspectivas*. México: Plaza y Valdés, pp. 113-134.
- RENES, V. y E. López (2011). “Globalización y voluntariado: construir una sociedad desde los valores del voluntariado”, *Documentación Social*, pp. 71-89. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3677291>>.
- ROITTER, M. (2004). “El tercer sector como representación topográfica de sociedad civil”, en Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, pp. 17-32.
- UNIÓN INTERNACIONAL DE TELECOMUNICACIONES (2017). “Medir la sociedad de la información. Reporte 2016”. <<http://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/publications/mis2016.aspx>>.
- SALAMON, L. y H. Anheier (1996). *Social Origins of Civil Society: Explaining The Nonprofit Sector Cross Nationally*. Baltimore: The Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector.



4. LOS COLECTIVOS SOCIALES Y SU ARTICULACIÓN. EL CASO DE COMUNITLÁN EN PUEBLA

ASTRID CLAUDETTE GUTIÉRREZ LÓPEZ
Universidad Nacional Autónoma de México

Los colectivos sociales son uno de los veinte formatos organizativos más frecuentes entre Las Organizaciones de los Movimientos Sociales y los Movimientos Sociales (LAOMS) y van de un tipo de activismo relacionado con los movimientos sociales, en el sentido de producir o resistir cambio social (Cadena, 2016: 5), hasta la transición latente a formas de organización más formales, como las asociaciones civiles o las organizaciones no gubernamentales (ONG). Con una visión horizontal, buscan construir dinámicas colaborativas horizontales articuladas por afinidades y pueden vincularse a grandes demandas globales, aunque su principal énfasis recae en prácticas comunitarias y barriales situadas en el ámbito local. En ese sentido, se ubican dentro de un gradiente de complejidad en cuyos extremos se halla lo formal y lo informal, lo independiente y lo institucional, lo comunitario y lo individual; y aunque sus objetivos no siempre estén necesariamente definidos, los colectivos representan en sí mismos un esfuerzo por resolver algún aspecto problemático de la vida social en los entornos, contextos y coyunturas en que operan los. Su actuar se enmarca en la autonomía, que contribuye a dar forma al tejido social al materializar formas innovadoras y diversas de solidaridad y participación (Olvera, 2004). Sin embargo, existen algunos retos al encontrarse al margen de lógicas institucionales, empresariales o gubernamentales, pues dependen únicamente de la voluntad, tiempo y sostenimiento económico de sus miembros.

Pensando en esos retos, en Puebla, México, surgió “Comunitlán: Diálogos por una ciudad habitable”, un proyecto de investigación perteneciente al Programa de Fomento a la Investigación y Consolidación

de Cuerpos Académicos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). El colectivo multidisciplinar integrado por profesores investigadores y estudiantes partió del diagnóstico de que los colectivos sociales en esa ciudad se encontraban fragmentados, en un contexto de fuertes movilizaciones sociales en los planos nacional e internacional. Los académicos y activistas que realizaron el diagnóstico problematizaron que generar un proyecto de articulación abonaría al fortalecimiento del tejido social.

En este trabajo¹ se busca dar cuenta de la importancia que supone un proyecto como el que fue Comunitlán para la promoción y gestión de la articulación entre colectivos sociales diversos, así como las características que permitieron unión o separación entre ellos. Para la realización de esta investigación, que forma parte de mi tesis de maestría, las preguntas centrales fueron ¿cómo se produce articulación entre los colectivos sociales que concentra Comunitlán? ¿Qué elementos los unen y cuáles los separan?

En la primera parte, hablaremos de la historia del colectivo y de sus características, así como del propio contexto en que se desarrolló como proyecto de intervención. En la segunda parte, profundizaremos en la perspectiva teórico metodológica desde donde se analiza la articulación social. En el tercer apartado se exponen los hallazgos que dan cuenta de los niveles y dimensiones de la articulación, así como los elementos que unen y separan a los colectivos sociales.

COMUNITLÁN, UN COLECTIVO DE COMUNICACIÓN

En México, en 2012, con la emergencia del movimiento #YoSoy132, imperaba un clima de descontento social en interlocución con el estallido de movilizaciones sociales, como el 15-M español o el Occupy Wall Street, en 2011, que se potenciaba con el uso cada vez más creciente de las redes sociodigitales.

¹ Este trabajo se desprende de la tesis de maestría “Ingeniería en comunicación social de los colectivos sociales. El caso de Comunitlán en Puebla”, que desarrollé en el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

En ese periodo, en Puebla, se realizaron diversos foros y encuentros, en donde los colectivos, universidades y asociaciones civiles se reunían para compartir sus agendas. Los principales temas fueron el empoderamiento social, la gestión ambiental comunitaria, que incluye el cultivo de alimentos y técnicas ecológicas, así como temas relacionados con la salud y calidad de vida; la defensa de la tierra y los proyectos mineros; los derechos de las mujeres, la equidad de género y la lucha contra la violencia hacia la mujer, entre otros.² Ocurrieron también diversas movilizaciones sociales; tal es el caso de la “marcha de las putas”, en la que varios colectivos, organizaciones y asociaciones civiles participaron para visibilizar el tema de la lucha por la equidad de género, así como las marchas realizadas en el marco de la lucha contra la homofobia y la transfobia global, entre otras luchas sociales registradas, como las marchas y acciones colectivas por los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, así como del movimiento #YoSoy132 en 2012.

Es, pues, en esta coyuntura y en la emergencia de múltiples iniciativas que, a la vez que se articulaban con demandas globales y se situaban en una dimensión local y comunitaria, que surge Comunitlán.

En su primera convocatoria se registraron 36 colectivos relacionados en torno a temas como la movilidad urbana —el uso de la bicicleta, por ejemplo—,³ el cuidado del ambiente y formas sustentables de vivir la urbanidad —como el desarrollo de ecotecnias y el rescate de espacios públicos emblemáticos de algunas regiones de Puebla—;⁴ el respeto hacia la vida y dignidad de las especies y su medio;⁵ así como la difusión de culturas originarias y sus tradiciones.⁶ Otros colectivos sociales se desarrollaban en el ámbito del arte⁷ y la música, el rescate de la memoria histórica de las luchas sociales y otros que se dedicaban a impulsar la autogestión de los colectivos.⁸

² Por mencionar algunos, se organizó el Festival Vías Alternas, el Encuentro Transhackfeminista-México y el Encuentro del Buen Vivir Puebla.

³ Bicicléticos, Bicionudos, Cholula en Bici, El Pedal.

⁴ Milperos Autónomos, Casa Olinka, Comida No Bombas.

⁵ Pro Animal.

⁶ Yecallicahuítl - La casa sin tiempo.

⁷ Colectivo La Quince, La Pajarera, Casa Activa.

⁸ El Contenedor, Acción Directa Autogestiva, Comunitlán.

Cada mes, Comunitlán convocaba a un mitote,⁹ un espacio de encuentro entre colectivos sociales, generalmente realizado en un lugar público, un café, una galería, un espacio cultural o una casa. El motivo de la reunión era la fiesta: compartir, divertirse, hacer contacto, disfrutar de la comida y la música en vivo. Un espacio de convivencia desde el cual, a partir de conocerse y reconocerse entre colectivos, se podría abrir la posibilidad de colaboraciones futuras. En los mitotes también se compartía el trabajo de los colectivos no sólo entre ellos, sino con otros públicos. La idea era interactuar y generar un sentido de comunidad.

Además de ello, Comunitlán promovió y gestionó la realización del primer Encuentro Nacional de Colectivos Sociales (ECOS), en 2013, que tejió lazos con otros colectivos no sólo de Puebla, sino de otras partes de la república mexicana (Mérida, Veracruz, Tlaxcala, Querétaro, Colima, Jalisco, Zacatecas, Coahuila y Ciudad de México). La segunda edición se llevó a cabo en Colima (2014), y la tercera en Yucatán (2015). Para 2016, el ECOS se realizó en San Luis Potosí –aunque con un enfoque académico–, con el fin de reflexionar en torno al camino recorrido de Comunitlán y dar cierre formal a su ciclo de trabajo en el ámbito universitario, aunque el trabajo continuaría desde la veta activista.

APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LA ARTICULACIÓN SOCIAL

Para la nueva teoría estratégica (NTE), la articulación social aparece como una alternativa frente al conflicto. Esta perspectiva se asocia con la capacidad relacional de los seres humanos, y busca partir de esas relaciones para orientar a la negociación, la cooperación y el consenso, más que poner el foco en el conflicto, como la planteaba la teoría estratégica tradicional (Pérez y Massoni, 2012). Parte de la idea de que los individuos tomamos decisiones basadas en los objetivos que perseguimos y en las acciones que realizamos para conseguirlos. En materia de estrategia social, plantea que, al situarnos en esa propuesta, lograremos establecer metas más precisas y adecuadas para el fortalecimiento del tejido social en sociedades muy complejas.

⁹ La palabra *mitote* proviene del náhuatl y significa ‘danzante’ (*mitotiqui*), y ha adquirido un uso coloquial cuando se hace referencia al barullo, el relajo o la fiesta.

Por otra parte, en la ingeniería en comunicación social (ICS),¹⁰ encontramos que la articulación social es comunicación misma, y propone una plataforma teórico-metodológica cuyos elementos básicos son los sistemas de información (SI) y los sistemas de comunicación (SC): “Un sistema de información es cualquier configuración de determinación del comportamiento, la acción o el sentido, es lo que en otros ámbitos se denomina código o rasgos culturales” (Galindo, 2014: 21); y “los sistemas de comunicación son el lugar en donde el presente se verifica, el momento en que los diversos sistemas de información [...] se relacionan entre sí y con las situaciones concretas (2014: 21).

De este modo, la ICS sostiene que es fundamental conocer la composición y organización de un campo específico de la vida social a partir de determinar los rasgos culturales que los prescriben (sistemas de información) y la manera en la que dichos rasgos se ponen en juego (sistemas de comunicación), sea con una tendencia a la interacción-colaboración, en la que los sistemas de información se afectan mutuamente, variando con ello sus mutuas formas; o a la difusión-dominación, en la que los sistemas de información se relacionan en un solo sentido, donde un sistema actúa sobre el otro y lo pone en su forma.

En un amplio sentido sistémico, toda organización social –y en este caso particular, los colectivos sociales– puede ser vista como un sistema con elementos prescriptivos que a partir de sus relaciones promueve el mantenimiento o el cambio en un sistema social. Esto ocurre también en un plano subjetivo, ya que, dentro de un colectivo social, así como en el espacio donde confluyen, las limitaciones de un sistema dado intentarán complementarse al interactuar con otros sistemas y con su entorno, determinando lo que está “dentro” del sistema y lo que está “fuera”, es decir, qué o quiénes pertenecen al sistema y qué al entorno. En este

¹⁰ La ingeniería en comunicación social parte de un programa de trabajo que da origen en 2001 gracias a la colaboración entre diversos investigadores que conformaron el Grupo Hacia una Comunicología Posible (Gucom). Este grupo, coordinado por el Dr. Jesús Galindo, se dedicó a la documentación y análisis del pensamiento comunicológico con el propósito de organizar y construir una ciencia general de la comunicación. El programa de trabajo del Gucom dio origen al libro *Comunicología posible, hacia una ciencia de la comunicación*, publicado en 2011 y que, liderado por Jesús Galindo Cáceres, con la colaboración de autores como Marta Rizo y Tanius Karam, entre otros, permitió trazar el camino de la ciencia que estudia la comunicación social.

sentido, tanto dentro de un colectivo como en las interrelaciones entre ellos y con el entorno se enmarcarán las condiciones que abrirán o no la posibilidad de generar puentes y focalizar lo común (García, 2012) o, en el caso contrario, que excluya y desarticule.

Tomando en cuenta lo anterior, para esta investigación se realizaron entrevistas con miembros de Comunitlán, tomando en cuenta tres elementos centrales: 1) sistema/entorno (se), en donde se buscó obtener información sobre los aspectos generales de la organización y los elementos que los diferencian del entorno social y político que observan; 2) sistemas de información (si), en donde se obtuvo información sobre elementos que prescriben a los colectivos, desde su propia concepción de sí mismos como organización social, del sentido de su actuar, así como los parámetros que los hacen ser y pertenecer a dicho colectivo; y 3) sistemas de comunicación (sc), en donde se describen los espacios, momentos y lugares en que los sistemas de información se ponen en juego y donde es posible observar la articulación.

Además, se realizó observación participante en dos 'mitotes' y dos ECOS. La observación se centró en 1) identificar los sistemas de comunicación que se desarrollaban en los eventos, ya sea de tipo difusión-dominación o de interacción-colaboración; y 2) describir los actores, objetos, acciones, eventos, tiempos, metas y sentimientos que se desarrollan en los mitotes como espacios de articulación promovidos por Comunitlán. Para ello se utilizó la matriz etnográfica propuesta por Spradley (1987) y se observaron los cinco niveles de composición-organización de la comunicación propuestos por Galindo (2014), desde un punto de vista comunicológico:

- 1) Contacto: aparece la posibilidad de una relación social.
- 2) Interacción: aparece la matriz elemental de la relación social.
- 3) Conexión: hay un primer componente de compromiso y responsabilidad sobre la relación social establecida.
- 4) Vinculo: este componente se refuerza en el tiempo buscando su sustentabilidad.
- 5) Enacción: se crea tejido social a partir del compromiso-responsabilidad sobre la relación y el contexto que la conforma y la posibilita.

LA COMPOSICIÓN DE COMUNITLÁN Y SUS NIVELES DE ARTICULACIÓN

Como se ha mencionado, Comunitlán se conformó como respuesta a la crisis en una coyuntura política y social. En un primero momento, el proyecto daba cobertura y difundía los eventos de los colectivos que articulaba. Centraba sus actividades en la difusión y cobertura del que-hacer colectivo, lo que permitió tejer una red de contactos apoyada, además, por el uso de redes sociodigitales. De esta manera, el trabajo de difusión permitió un mayor alcance hacia otros nichos al visibilizar espacios de participación y los espacios públicos donde encontrarse.

En un segundo momento, más allá de la difusión y cobertura, Comunitlán centró sus esfuerzos en construir una comunidad de colectivos que podemos describir en términos de su composición-organización:

- 1) Nivel núcleo: actores que participaban en Comunitlán como colectivo de manera permanente. Enacción y vínculo.
- 2) Nivel colaborativo: colectivos que colaboraban de manera constante y cercana a Comunitlán. Vínculo y conexión.
- 3) Nivel red: colectivos que forman parte de la red. Conexión e interacción.

La relación con otros sectores sociales —empresas, gobierno— se dio en un sentido de contacto y en casos muy específicos, como los eventos masivos, de interacción o colaboración con alguna de estas esferas.

Comunitlán, como comunidad de colectivos, puso en el centro la articulación social. Ya no se trataba sólo de difundir las actividades de los colectivos, sino de ser promotor de la propia articulación social como herramienta para fortalecerse como colectividad. En esta etapa, la figura de la articulación social tomó protagonismo en la vida colectiva y dio origen al concepto de colectivo de colectivos, cuyo objetivo principal fue articular a diversos colectivos sociales en la ciudad de Puebla, en particular. En términos de ingeniería en comunicación social, este colectivo buscó que los colectivos que lo conformaban integraran la articulación como un elemento prescriptivo, lo que permitiría dar paso a construir sistemas de comunicación tendientes a la interacción-colaboración —en lugar de difusión-dominación— fomentando la apertura a

la diversidad, la tolerancia, la pluralidad y la constructividad, con fines estratégicos.

CUADRO 1
PRINCIPALES ACTIVIDADES DE COMUNITLÁN

<i>Objetivos</i>	
Presencia	Acudir a eventos organizado por colectivos.
Cobertura	Registrar lo ocurrido en el evento.
Difusión	Hacer visible el trabajo de los colectivos sociales.
Participar	Colaborar en los eventos y actividades de los colectivos.
Articular	Generar espacios y momentos de articulación. Dar cuenta de la importancia de la comunicación.

Elaboración propia a partir de entrevista con miembro fundador de Comunitlán.

La organización de Comunitlán se basaba en actividades y tareas emergentes que respondían a llamados de los colectivos. Las únicas actividades con ciertos niveles de planeación eran las que organizaba desde dentro, como los mitotes o los ECOS. Las actividades se distribuían de acuerdo con la disponibilidad de tiempo de los miembros.

Aunque las funciones de los miembros son polivalentes, el líder-fundador es quien mantiene funciones más fijas, como son coordinar, provocar articulación, ser un receptor, buscador y procesador de información; explorar la red, escuchar, observar, monitorear, contactar y convocar (cuadro 2). En los eventos especiales, hay funciones emergentes que se distribuyen según la disponibilidad de tiempo, disposición y aptitud de los miembros.

La toma de decisiones y la organización cotidiana respondían en su mayoría a necesidades emergentes. Se daban en espacios informales, como cafés y bares, y en grupos en Facebook. Cuando se realiza el ECOS, surgen otras formas de organización y toma de decisiones. Esto es a partir de una asamblea autogestiva conformada por distintos colectivos. En el ECOS 2013, que se llevó a cabo en Puebla, la asamblea se conformó con dieciséis colectivos que desglosaron necesidades y conformaron comisiones.

CUADRO 2
MIEMBROS DE COMUNITLÁN Y SUS FUNCIONES

<i>Miembros Función</i>	
Polivalentes	Organización de acuerdo con disponibilidad de los miembros.
Fijas	La función del articulador (coordinador): escuchar, observar, organizar, monitorear, contactar, convocar.
Emergentes	Comisiones especiales para eventos. Asambleas para tomas de decisiones.

Elaboración propia a partir de entrevista con miembro fundador de Comunitlán

No obstante, en la observación participante se identificó que los niveles de articulación variaron con el tipo de actividad y el momento coyuntural en el que se ubicaban. Es decir, en determinados momentos se presentó una mayor disposición a la articulación con otros colectivos o causas sociales, dejando de lado las diferencias para trabajar por un objetivo común (evento, llamada a la acción, festival, jornada comunitaria, mitote, encuentro). También, los eventos en espacios públicos como en parques y zócalos, así como en jornadas comunitarias, fueron más efectivas para generar articulación con otros sectores y no sólo con otros colectivos. Los mitotes¹¹ propiciaron el contacto y la interacción entre colectivos, pero también abrían la puerta al vínculo. Sin embargo, algunos de los entrevistados resaltaron que en los mitotes no necesariamente se lograban construir agendas comunes. Por otra parte, consideraron que el Encuentro Nacional de Colectivos sí permitía una fuerte articulación entre colectivos y con otros sectores sociales, sobre todo del tipo vínculo y enacción, que son los niveles más altos de

¹¹ El mitote en Comunitlán fue concebido como un espacio de articulación con un tono casual entre colectivos sociales poblanos, generalmente realizado en un lugar público, un negocio o una casa. El motivo de la reunión era la fiesta: compartir, divertirse, conocer, intercambiar ideas; un espacio de convivencia desde el cual podrían surgir otras iniciativas o proyectos a partir de conocerse y reconocerse entre colectivos. Se empezó a realizar como una reunión espontánea con algunas dinámicas: se tomaba el registro de los asistentes, se presentaban y empezaban a reconocerse; en las fiestas había comida, bebida y música en vivo. Los mitotes pretendían visibilizar el trabajo de los colectivos entre los colectivos, así como entre el público ajeno al círculo de éstos; interactuar y generar un sentido de comunidad, es lo que buscó generar el mitote.

articulación constructiva. Se mencionó que, si bien otras actividades, como la participación en marchas y eventos de protesta, articulaban de manera momentánea generando interacción y conexión, no necesariamente generaban vínculo y enacción. En muchas ocasiones, los colectivos respondían y apoyaban, pero sin mayor implicación creativa.

A partir del análisis de las entrevistas, también se identificó que los objetivos en común de los colectivos sociales articulados a Comunitlán fueron a) actuar/crear conciencia, b) actuar en función de las necesidades de la comunidad/colonia, c) crear redes y articularse, y d) vivir la experiencia de actuar y participar, lo que nos permitió identificar elementos comunes entre los colectivos que facilitaban la articulación entre estos.

DIMENSIONES DE ARTICULACIÓN ENTRE COLECTIVOS SOCIALES: LO QUE UNE Y SEPARA

Con el análisis de las entrevistas, se categorizaron tres dimensiones que determinan en gran medida las posibilidades de articulación: la dimensión contextual, la dimensión operativa y la dimensión subjetiva (cuadros 1, 2 y 3, respectivamente).

Dimensión contextual

En esta dimensión se hallan, por un lado, los rasgos sociales y culturales que siguen una tendencia determinada en el tiempo, desde un punto de vista diacrónico. Fue recurrente que los informantes afirmaran que existen algunos elementos históricos que determinan la matriz cultural poblana, como las fuertes divisiones entre sectores socioeconómicos, las cuales se expresan a manera de prejuicios, etiquetas o estigmas particulares, y generan desarticulación: “En Puebla hubo luchas muy fuertes [...]; los comunistas, los de la derecha. Es muy fuerte y marcado eso aquí. Ahorita como que ya se difuminó un poco, pero sigue esa separación” (informante 3, Comunitlán).

Por otro lado, los momentos coyunturales también hacen parte de la dimensión contextual, permitiendo rupturas y cambios de trayectorias. Desde este punto de vista sincrónico, se observa que los momentos

coyunturales, como los altos picos de movilización social que generalmente emergen como respuesta a un momento de crisis social o política, son eventos que facilitan la articulación, puesto que enmarcan problemáticas sociales compartidas. Para algunos de los miembros de los colectivos entrevistados, los momentos de movilización social suelen ser articuladores, pero sólo de manera efímera. Sin embargo, para otros, son esos momentos inmediatos y efímeros los que motivan a articularse y, conformar un colectivo social u otras formas asociativas.

Dimensión operativa

En esta dimensión, los entrevistados manifestaron que los eventos abiertos al público, como los festivales, los encuentros nacionales de colectivos sociales (ECOS), las jornadas comunitarias, e incluso los mitotes, generan unión y articulación en distintos niveles, al momento en que se lleva a cabo la actividad. La energía se dirige hacia un punto en específico; hay libertad creativa y apertura a la discusión.

Los informantes consideraron que en la organización de un ECOS, por ejemplo, los colectivos pueden actuar desde un punto de vista constructivo sin tener necesariamente afinidad, ya que los articula un espacio organizativo mayor. Los sistemas de comunicación que se generan son del tipo interacción-colaboración, muy alejados de los del tipo difusión-dominación. Se manifestó una gran satisfacción por trabajar creativamente, pues consideraron que se genera impacto en la comunidad.

Otras actividades abiertas al público, como los talleres, charlas o capacitación sobre algún área —como la permacultura o la reparación de bicicletas, talleres de estimulación temprana, entre muchos otros— son también considerados como momentos que permiten la unión entre colectivos, así como otros sectores sociales.

Por el contrario, los elementos de la dimensión operativa que separan, de acuerdo con los informantes, están muy relacionados con la administración del tiempo y la energía al momento de la organización de estas actividades. En este sentido, manifestaron que debe administrarse el recurso humano de manera que no sea agotador para los miembros. Otro elemento de separación son los esquemas rutinarios y tediosos, así como la falta de periodos de reflexión y retroalimentación.

Otros aspectos operativos que pueden unir o separar tienen que ver con la naturaleza de la organización. Por ejemplo, algunos informantes mencionaron que no tener una dirección definida puede promover el desánimo; de no ser así, puede existir desmotivación o sensación de falta de sentido, mientras que otros informantes, manifestaron que es parte de la naturaleza de los colectivos sociales carecer de una estructura o dirección definida, y lo consideran como una ventaja.

La falta de sistematización de procesos organizativos también es un elemento determinante en la articulación dentro de los colectivos. Cuando no existen estos registros, es difícil hacer un pase de estafeta o comunicar efectivamente las actividades a los nuevos miembros; sin embargo, para otros informantes, no es conveniente el trabajo de sistematización porque se asocia con una lógica formal, institucional o empresarial; y en ese sentido, se consideran una desventaja, pues en su autonomía y libertad creativa radica su fortaleza.

Otro rasgo destacable es el de los liderazgos. Para algunos, un fuerte liderazgo promovería la verticalidad a la que se contraponen, y con ello generar tensiones entre los miembros de un colectivo y entre colectivos; mientras que para otros, es necesario el liderazgo en alguna medida para conducir adecuadamente el rumbo de un proyecto colectivo.

La falta de comunicación es otro elemento que puede debilitar la organización colectiva y generar desánimo, por lo que consideran fundamental aprender a comunicar lo que se espera en lo social, colectivo e individual.

Dimensión subjetiva

Esta dimensión se construye a partir de las expectativas, los objetivos y los ideales de los miembros de un colectivo social. Esta dimensión es la más amplia y se ha dividido en tres categorías: afinidades, actitudes y expectativas.

Las afinidades serán elementos importantes para la articulación de los colectivos, aunque pueden cumplir también un papel desarticulador. Desde el punto de vista negativo, construir comunidades sólo a partir de las afinidades pudiera caer en el extremo de excluir aquello que no es afín a nosotros y cerrar la posibilidad a la articulación con los otros. Por otro lado, las afinidades generan confianza y promueven

un sentido de pertenencia e identidad que permite la unión entre los miembros del colectivo y los empodera.

También las actitudes pueden generar articulación o inhibirla. La lucha de egos, ser competitivos, la lucha de poderes, los protagonismos y la rivalidad aparecen constantemente como desarticuladores. Por otro lado, las actitudes que consideran articuladoras son la amistad, la empatía y la apertura. Estas actitudes, tanto de unión como de separación, generan también emociones negativas y positivas.

Por último, las expectativas son una dimensión subjetiva importante que podría unir o separar. Por ejemplo, cuando la expectativa de algún miembro del colectivo es compartir y dialogar, o darle un sentido significativo a sus acciones, pero para otro es tener una agenda de acción con objetivos y resultados definidos, esto puede desencadenar diferencias, tensiones o sentimientos de frustración, desánimo o incluso enojo.

CUADRO 3
DIMENSIÓN DE ARTICULACIÓN: LO QUE UNE Y SEPARA

<i>SEPARA</i>	<i>UNE</i>
<i>Dimensión contextual</i>	<i>Dimensión contextual</i>
Rasgos culturales / Identidad cultural	Momentos de crisis social
Polarización / prejuicios / etiquetas / hipocresía	Movimientos sociales / Activismo / Resistencia
<i>Dimensión operativa</i>	<i>Dimensión operativa</i>
Mala administración del tiempo y energía: falta de sentido	Eventos abiertos al público y reuniones
Estructura orgánica	Llamados a la acción; apoyo a una causa
Sistematización / Continuidad	Actividades colaborativas: talleres, pláticas, capacitación
Cerrarse a la retroalimentación	Periodos de reflexión y retroalimentación
Liderazgo	Liderazgo

Continúa...

SEPARA	UNE
<i>Dimensión subjetiva</i>	<i>Dimensión subjetiva</i>
Ser sectarios: división por perfiles y afinidades	Afinidades / interés
Estigmatizar el alternativismo	Identidad: reconocimiento. Alternativismo
Actitudes: protagonismos, egos, etc.	Actitudes: empatía, diversión, naturalidad, respeto
Sentimientos: desplome de ideales y expectativas	Sentimientos: ilusiones y satisfacción.

Elaboración propia a partir de entrevistas semiestructuradas con miembros de colectivos articulados a Comunitlán.

En estas tres dimensiones hay cuatro elementos que pueden articular o desarticular dependiendo de su intensidad; éstos son organización, liderazgos y afinidades.

El elemento de organización aparece de manera recurrente. La mayoría de los informantes coinciden en que, si bien el colectivo es un espacio de organización flexible, la falta de objetivos claros, definición de algunas funciones, sistematización de experiencias y procesos, así como de planeación de algunas actividades, generan el debilitamiento del colectivo.

Por otro lado, si bien los informantes consideraron que una figura de líder es importante porque puede dar dirección a un proyecto, también pusieron énfasis en que es importante que otros miembros de los colectivos adquieran el mismo sentido de compromiso y responsabilidad. Si todo se concentra en el líder, éste se convierte en el colectivo, llegando al punto en que sólo queda él, lo que ocurre en muchos casos, de acuerdo con lo mencionado por los informantes.

Otro aspecto es el de las afinidades, que en el extremo de un gradiente pueden generar exclusión, pero, en el otro, sentido de pertenencia y satisfacción. Para algunos informantes, tener una postura ideológica es importante, sobre todo para compartir y empatizar, aunque también se puede caer en extremos que terminen por generar comunidades cerradas y dividan en lugar de unir.

En resumen, a mayor estructura en la organización, menor autonomía o mayor sustentabilidad; a mayor liderazgo, más verticalidad o dirección y sentido; a mayor afinidad, menor apertura a los otros o mayor sentido de pertenencia, lo que da cuenta de que estos elementos pueden intervenir en la articulación en un gradiente de intensidad más que pensarse desde los extremos.

RETROALIMENTACIÓN AL COMUNITLÁN DESDE SUS COLECTIVOS

Para algunos miembros de Comunitlán, el colectivo de colectivos es un espacio de difusión y articulación, pero también de llamado a la acción; es decir, puede proveer y provocar los momentos de la articulación mediante fiestas, encuentros y otros eventos. Pero además, y de acuerdo con la mayoría de los integrantes, podría coadyuvar a la conformación de programas y calendarios en conjunto, así como motivar y generar más espacios para hablar temas de coyuntura social y política y manifestar una postura ante ello.

Se habló de la importancia de generar más pasaderos, más espacios barriales en donde las cosas no sólo pasen y se pongan en común, sino que puedan ser insumos para generar estrategias y lograr una transformación que no sólo parta de una inquietud personal entre amigos, sino que además se fundamente en las propias inquietudes de los miembros de su comunidad. Esta investigación permitiría conocer qué otras iniciativas se llevan a cabo y generar mapeos geográficos. Para algunos de los colectivos, eventos como los mitotes lograron un nivel de articulación del tipo contacto e interacción, pero algunos informantes perciben que pudo haber otros niveles en los que se pudieran crear más cosas. Los mitotes funcionaron para conocer y reconocer, pusieron en el centro la idea de la articulación, pero se menciona que hay algunos aspectos que podrían resultar en una articulación mayor si instalaran mesas de trabajo.

CUADRO 4
FUNCIONES DEL COLECTIVO DE COLECTIVOS DE ACUERDO
CON LOS INFORMANTES

Función	
<ul style="list-style-type: none">• Concretar un frente común.• Calendarios de eventos en conjunto• Motivar a hablar de temas de coyuntura y mostrar posturas.• Formar cuadros.• Conocer el contexto local: investigación de campo.• Mapeo geográfico como herramienta primordial.• Reconocer a los colectivos: sus miembros y sus actividades	Articular
	Difundir
	Organizar
	Mediar
	Monitorear
	Investigar
	Movilizar

Elaboración propia a partir de entrevistas semiestructuradas con miembros de Comunitlán.

En términos de organización, los colectivos argumentan que para lograr que un colectivo de colectivos sea sustentable debe tener una buena organización. No se trata, necesariamente, de generar cronogramas, informes o círculos de control de calidad, sino de transitar a estructurar funciones y sistematizar procesos; sobre todo, de saber comunicarlos. Determinar cuál es el objetivo de la organización, cómo se distribuyen las tareas, quién se encarga de qué, y que esto sea comunicado adecuadamente tanto hacia dentro como hacia fuera de los colectivos. “Hay que volver a planear, sacar un árbol de problemas, los objetivos reales de lo que se va a requerir, porque necesitamos una articulación” (informante 6).

Además de una planeación estratégica para poder guiar la distribución de los liderazgos en el ámbito interno de un colectivo de colectivos, sería necesario para prever un pase de estafeta. Si el líder del colectivo de colectivos decide abandonar el colectivo, existiría información suficiente para que alguien tome su lugar; nociones sobre qué hacer y cómo hacerlo, para lo cual será necesaria la sistematización de procesos. Un colectivo de colectivos es fundamental para los informantes, y por ello debe ser sustentable y perdurar en el tiempo.

Para los colectivos, es importante establecer una identidad: plantear sus metas, objetivos, valores, posturas y comunicarlas, pero sobre todo tener la apertura para compartirlas y escuchar las de otros. Un colectivo

de colectivos debe hacer fuerte su identidad sin que esto caiga en la intolerancia, o debe ser tolerante al grado que no ponga en riesgo su propia identidad.

Los colectivos aportaron ideas sobre qué estrategias podría aplicarse de conformarse otro colectivo de colectivos como Comunitlán:

CUADRO 5
PROPUESTAS PARA UN COLECTIVO DE COLECTIVOS

<i>Estrategia</i>	<i>Descripción</i>	<i>Intención</i>
1) Fortalecer lo local: Triángulos culturales	Formar alianzas entre tres colectivos que estén cercanos, como zonas culturales. Creas espacios geográficos ocupados de cultura y experiencias. Como polígonos. Entonces articulas colectivos, poblaciones, creas un sentido de pertenencia más justiciado armado instrumentado (informante 8, Casa Activa). En Comunitlán no queremos volvernos una A.C. pero sí queremos impactar en el barrio, no más allá del barrio o no más allá de esta manzana, pero impactar bien (informante 1, Comunitlán).	Articulación
2) Plataforma virtual	Muevo más el tema de la investigación y de la articulación como que, si llegamos a tener una metodología de ingeniería en comunicación social de colectivos sociales, ésta se pueda compartir en una plataforma y generar talleres itinerantes (informante 3, Comunitlán).	Difusión/ Sistematización
3) Talleres itinerantes	Me parece que una vez que lo tengamos, ahí sí, sería buscar el recurso para viajar, para mantener la plataforma digital para ampliar las posibilidades de audio y video [...] porque lo que entonces convendría es que hubiera muchos Comunitlanes, muchos Pedales, muchas Casas Activas para cubrir, para que se ampliara la cobertura (informante 7, Casa Activa 64). Sistematizar y que se ponga la experiencia en forma de un taller y que ese taller sea itinerante (informante 9, Chiquihuite).	Capacitación/ visibilización
4) Talleres internos	La otra es capacitación constante en diferentes actividades que los colectivos promueven: talleres de permacultura para todos, etc. Es una forma de generar un sustento entre colectivos primero y nos da como esta apertura de poder invitar (informante 7, Yecallichuitl).	Colaboración/ aprendizaje

Continúa...

<i>Estrategia</i>	<i>Descripción</i>	<i>Intención</i>
5) Escuelita de la diversidad/articulación	Que tengamos una especie de convenio entre todas las organizaciones, como una escuelita que promueva la diversidad. Lo que hay que hacer con los niños, para que se pierda tanta experiencia, es, hagamos una escuela. Incluso los niños pueden ser maestros (informante 3, Comunitlán).	Externa
6) Infiltrar entre colectivos	Hacer intercambios entre colectivos. Ejercitar la capacidad de cambiar, de adaptarte y sugerimos que un día alguien de un colectivo se vaya a convivir y vea las actividades del otro. Algo va a traer. El colectivo que le gusta es en el que está por eso está ahí (informante 4, Yecallicahuitl).	Apertura/diversidad
7) Convenios de colaboración	Puedes generar planes para hacer propuestas concretas para convocatorias. Colectivos que pueden unirse para trabajar la misma temática rescatando regiones muy locales (informante 8, Casa Olinka).	Colaboración/alianza

Elaboración propia.

CONCLUSIONES

Si bien los colectivos sociales son vistos como formas asociativas emergentes que se conforman ante la crisis en momentos coyunturales específicos. Sus motivaciones no son necesariamente emergentes, sino producto de reflexiones derivadas de procesos sociales, políticos, económicos y globales, así como de elaboraciones subjetivas de sus miembros sobre su realidad inmediata. Los miembros de los colectivos entrevistados manifestaron tener experiencia en otras organizaciones, movimientos sociales y formas de intervención social, lo que les ha permitido fortalecer la idea que un cambio de trayectoria en el *continuum* social no es una consecuencia inmediata, sino un trabajo constante que empieza en lo local, en la familia, entre los amigos, en la escuela, en la calle, el barrio, la colonia, la comunidad, la ciudad. Para ellos, los indicadores que dan cuenta de su efectividad o su impacto resultarían importantes, pero no necesarios; aunque se observa que hay una tendencia visible a buscar retroalimentación, sobre todo si viene del público al que se

dirigen. Sobre esto, se podría indagar en un futuro si este énfasis en la retroalimentación del público podría relacionarse con el uso de las redes sociodigitales, en donde ser visible y obtener las impresiones del público, hacen parte de las dinámicas cotidianas actuales.

La motivación común que manifiestan los actores de los colectivos entrevistados es actuar y vivir la experiencia de compartir, hacer juntos, pertenecer a un grupo, lo que convierte a un colectivo en un fin en sí mismo, más allá del éxito o fracaso en los objetivos que se hayan trazado. En una futura investigación se podría indagar de manera más profunda sobre si lo anterior está determinado por una dimensión generacional, puesto que fue común encontrar que para los más jóvenes el peso se centra más en la experiencia colectiva que en el propio sostenimiento de una organización con un fin específico.

La discusión entre si un colectivo es un medio o es fin es latente, pero, aun con esto, el común denominador que caracteriza a los colectivos, de acuerdo con sus miembros, es que son un lugar para la participación, para la afectividad, la apertura a la diversidad y el sentido de pertenencia. La amistad permite articular ideas y elaboraciones futuras, y ese lazo puede ser tan fuerte que puede servir para motivar el cambio, pero a la misma vez tan frágil que la decepción aparece cuando las expectativas de los miembros no se satisfacen. Aun con esto, la sola motivación de convivir y compartir es concebida en sí misma como una forma de transformación social, pues va a contracorriente de lógicas individualistas y promueve la problematización de la realidad con la que se enfrentan y el planteamiento de escenarios futuros posibles. Con esta idea central, la experiencia de Comunitlán permitió la articulación de diversos colectivos con temáticas distintas, pero sobre todo promovió en los colectivos la intención de la articulación y puso en el centro la importancia de gestionar espacios para que esa articulación pudiera darse.

Con este trabajo proponemos volver la vista desde la academia a estas formas de organización que, más allá de ser efímeras o emergentes, son también potencialmente constructivas, participativas y articuladoras. La acción sigue su curso, y la estrategia, la generación de diagnósticos y retroalimentación son fundamentales para acercarnos a reflexionar sobre lo que se está haciendo y cómo se puede hacer mejor.

Por último, es relevante seguir abonando a la problematización, elaboración teórica y análisis del concepto de articulación social, así como generar proyectos sociales y evidencias que den cuenta de la importancia

de que existan espacios que la promuevan y la gestionen; que nos permitan encontrarnos, implicarnos y construirnos mutuamente, y con ello a nuestras sociedades, aun en su diversidad y complejidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTO, R. y S. Massoni (2009). *Hacia una teoría general de la estrategia*. Barcelona: Ariel Editores.
- CADENA ROA, J. (coord.) (2004). *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Coordinación de Humanidades.
- GALINDO, J. (2014). *Ingeniería en comunicación social. Hacia un programa general*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico.
- GALINDO, J. (2012). “Ingeniería en comunicación social y promoción cultural. Sobre cultura, cibercultura y redes sociales”, *Razón y palabra*, núm. 80. <<http://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/viewFile/455/pdf>>.
- GALINDO, J. (2012b). “Comunicología e ingeniería en comunicación social del conflicto y la articulación. Apuntes para un programa de trabajo en comuniconomía de la comunicación estratégica”, *Intersticios Sociales*, vol. 1, núm. 35. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=421739491001>>.
- GALINDO, J. (2003). “Notas para una comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica”, *Hipertextos. Revista electrónica*, núm 7. <http://hiper-textos.mty.itesm.mx/articulo1_num7.htm>.
- GALINDO, J. (coord.) (2011). *Comunicología posible. Hacia una ciencia de la comunicación*. México: Universidad Continental.
- GARCÍA, E. (2012). “El lugar de la construcción de cultura de participación en la ingeniería social. Apuntes para reflexionar la práctica”, *Alter. Enfoques Críticos*, vol. 3, núm. 5, pp. 127-143.
- GUTIÉRREZ, A. (2018). “Ingeniería en comunicación social de los colectivos sociales. El caso de Comunitlán en Puebla”, tesis de maestría en Opinión Pública, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- OLVERA, A. (2004). “Representaciones e ideologías de los organismos civiles en México: crítica de la selectividad y rescate del sentido de la idea de sociedad civil”, en J. Cadena Roa (coord.), *Las asociaciones civiles hoy*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Coordinación de Humanidades.
- PÉREZ, A. y S. Massoni (2009). *Hacia una teoría general de la estrategia*. Barcelona: Ariel.
- SPRADLEY, J. (1980). *Participant Observation*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

5. APUNTES SOBRE LOS COLECTIVOS SOCIALES EN OAXACA

RICARDO PERALTA ANTIGA
Centro de Investigación Intradisciplinar del Ocio

*Tengo miedo encontrar a mi hermano
trabajando terrenos ajenos.
Preguntar por las tierras de antaño
e informarme que son de un extraño.*

JAIME MARTÍNEZ LUNA, “Tengo miedo
de volver a mi pueblo”, fragmento

En Oaxaca, la vida se vive de forma colectiva. Más allá de las características específicas de un “colectivo social”, a la vida cotidiana oaxaqueña le subyace un alto grado de colectividad que comienza con la familia y extiende sus tejidos a un complejo mosaico de relaciones de reciprocidad. ¿Que si es esto bueno? Pues depende de qué lado se encuentre cada quien y qué tan fortalecida o no esté su propia trama de relaciones interpersonales. En este marco, comprender las características, formas de trabajo y prácticas de los colectivos sociales oaxaqueños requiere, desde mi propia mirada, profundizar en los elementos que caracterizan la vida cotidiana oaxaqueña y que, por tanto, le impregnan de significaciones particulares a los colectivos sociales.

Urdimbre del tejido oaxaqueño

Cierto día nos encontrábamos en la casa, cuando llegaron a visitarnos un exalumno y su novia; después de agradecernos por recibirles y tomar

asiento en el comedor de la casa, procedieron a entregarnos un presente, integrado por pan, chocolate, mole y mezcal. Nos agradecieron, a mi pareja y a mí, la amistad que tenemos con ellos, para, acto seguido, compartírnos que se iban a casar y pedirnos que fuéramos sus padrinos de brindis. Esta acción concreta de ofrecer algo antes de solicitar apoyo es el centro del tejido social de los Valles Centrales de Oaxaca y de gran parte del estado, ya que es el acto que posibilita la construcción de vínculos sobre los que se hace la vida cotidiana.

Principios como el de que dar es recibir sintetizan la acción bajo la cual se reafirman relaciones de parentesco y se construyen otras de compadrazgo y padrinzago,¹ las cuales, más allá del acto religioso o cívico (se pueden tener compadres por muchas y muy variadas cosas), establecen un vínculo de ayuda mutua que se puede dar lo mismo en situaciones de gozo, como la boda de los amigos, que de dolor, como ante la muerte de un familiar. En cualquiera de los casos, la reciprocidad atraviesa la cotidianidad ya sea en forma de trabajo (ayudar en la elaboración de alimentos o la instalación de sillas y mesas), especie (llevar ingredientes para la comida u ofrecer bebidas) o económica (cooperar para la renta o contratación de algún servicio, como la música). Lo particular de estos vínculos es que la persona que recibe la ayuda adquiere el compromiso de devolverla (lo cual es un gusto también) en el momento en que la otra persona lo requiera; sin embargo, más allá de esperar otro evento similar, la ayuda mutua y el compartir se dan en la vida cotidiana y fortalecen las relaciones de parentesco, compadrazgo y padrinzago que representan la urdimbre de un tejido social particular: el oaxaqueño.

Hablar de colectivos, colectividades, organizaciones políticas, gremiales y otras formas de participación social en Oaxaca, e incluso el análisis de sus movimientos sociales, requiere la comprensión de la reciprocidad como la acción que articula a los actores estableciendo vínculos estrechos que se visibilizan en la vida cotidiana a través de la “compartencia” y que se exaltan en tiempos de gozo o de dolor, acciones que cuentan con formas propias de ser nombradas como “la ayudada”, “la gozona” y, la más conocida, “la Guelaguetza”.

¹ El antropólogo Benjamín Maldonado ha profundizado en los sistemas de parentesco, compadrazgo y padrinzago en el estado de Oaxaca. Recomendando leer “Comunidad, escuela y compadrazgo entre migrantes indios en la ciudad de Oaxaca”.

PERTENENCIA Y TERRITORIO

¿Conocen en su ciudad (de cualquier parte de la república mexicana) una taquería laborada por personas de Oaxaca? Desde hace algunos años, en diferentes municipios de la región Ayuujk (mixe), en la Sierra Norte de Oaxaca, se ha creado un imaginario muy particular de migración: jóvenes en edad de secundaria y bachillerato que aprenden, en su propia comunidad, a ser taqueros. ¿Para qué? Para poder migrar juntos a alguna ciudad del país y trabajar en el mismo espacio, posibilitando el cuidado y la ayuda mutua. Por lo común, los jóvenes llegan a las ciudades a emplearse en taquerías locales hasta juntar el dinero suficiente que les permita instalar su propia taquería, muchas de ellas llamadas “Taquería Mixe”. Y es que el nombre va más allá de la simple propaganda; es una afirmación del sentido de pertenencia a su región que se vincula al punto anterior, “la ayuda mutua”. Éste no es un fenómeno aislado, pues de la misma manera en que hay municipios donde gran parte de su población se dedica a una actividad en particular (como San Martín Tilcajete, a la elaboración de los alebrijes; o Teotitlan del Valle, a los tapetes de lana), lo mismo sucede con los fenómenos migratorios, principalmente de jóvenes: pueblos completos en donde el imaginario es ser sushero (elaborador de sushi), militar o jornalero agrícola; todos, con dos características esenciales: migrar acompañados para ayudarse entre sí y posibilitar el retorno al pueblo en algún momento.

¿Qué articula, además de la reciprocidad y la *compartencia*, a las personas en Oaxaca? El arraigo al territorio, un sentido de pertenencia² que va de lo local (reconocerse de un pueblo en particular), lo regional (saberse istmeño, serrano, mixteco, etc.) y estatal (saberse oaxaqueño); y por lo menos en nuestra participación en la vida cotidiana, aspectos nacionalistas como el sentirse mexicano o latino no circulan en la palabra diaria.

² Jaime Martínez Luna ha insistido en diferenciar el sentido de pertenencia a un territorio concreto de la identidad como categoría antropológica abstracta que no logra representar lo que sucede en Oaxaca. Para profundizar en estas ideas, sugiero leer “Eso que llamamos comunalidad”.

IMPOSICIÓN Y RESISTENCIA

Teniendo como base la reciprocidad, la *compartencia* y el sentido de pertenencia al territorio que posibilitan un nosotros, el tercer elemento bajo el cual se construye la vida cotidiana en Oaxaca es la relación que se da con los otros, es decir, aquellos que no forman parte de la colectividad a la que uno pertenece. Esta relación se da, en diferentes grados y niveles, a partir de la percepción de una *imposición* que viene de afuera, desde los otros, la cual requiere de un ejercicio de resistencia³ que se construye desde adentro, desde el nosotros; relación en la que cabe reiterar que, aunque partiera de la diferencia entre individuos, implica la relación de sus respectivos colectivos.

Estas relaciones de imposición y resistencia se manifiestan lo mismo entre grupos familiares que en comunidades o regiones, y dan lugar a una especie de conflicto permanente que en cierto sentido es normal hacia el interior y que se visibiliza en la infinidad de marchas, plantones, disputas y otras acciones que forman parte de nuestra cotidianidad, en donde todo mundo tiene claro el nosotros al que pertenece y quiénes son los otros. No obstante, cuando el otro es alguien ajeno a Oaxaca, llámese Estado, empresa trasnacional, organización social u otro, entonces se dirimen temporalmente las disputas internas para configurar un nuevo nosotros mucho más grande, como fue la conformación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, la APPO, en 2006.

Tomando como referencia a) reciprocidad, *compartencia*, ayuda mutua, b) sentido de pertenencia y c) la dualidad imposición-resistencia (manifestado en el conflicto) como las claves que articulan la vida cotidiana oaxaqueña, podemos afirmar que la característica común es que ésta se construye con un alto grado de participación colectiva, la cual se ha formalizado en organizaciones sociales, comunidades y grupos pertenecientes o no a pueblos originarios, partidos políticos, colectivos gremiales-sindicales y, por supuesto, colectivos de muy diversa índole, lo que vuelve complejo el análisis, ya que en muchos casos estos grupos se superponen unos con otros.

³ Retomando la propuesta de la Academia de la Comunalidad, Jiménez y Peralta establecen esta distinción como herramienta para desdibujar los límites y posibilidades existentes entre aspectos que son propios de los grupos y aquellos que son ajenos, y finalmente, pensar en lo posible como horizonte de acción.

INFLUENCIAS HISTÓRICAS: EL TRÁNSITO DE LAS COLECTIVIDADES A LOS COLECTIVOS

*El día 14 de junio del año dos mil seis
en la plaza de Oaxaca se puso el mundo al revés,
temprano en la mañana, a punto de amanecer
nadie hubiera imaginado lo que iba a suceder...*

“Son de la barricada”, autoría colectiva, fragmento.

En Oaxaca hay dieciséis pueblos originarios, un pueblo afrooaxaqueño, un mestizaje relevante y un sinfín de migrantes extranjeros que han encontrado en esta tierra un lugar para vivir. Su población que está distribuida en 570 municipios organizados en 7 regiones con características geográficas, económicas y sociales muy distintas entre sí. Pensar en la gente de la Costa Chica, colindante con el estado de Guerrero, la gente de la sierra Mazateca enclavada en las montañas, o las personas de las zonas semidesérticas de la Mixteca, nos hace pensar que, si bien comparten rasgos comunes señalados en el apartado anterior, éstos se expresan de formas muy diversas según cada lugar; no obstante, si bien la diversidad brinda especificidades a las formas de participación social, en principio éstas dependen de las formas de organización política de cada espacio.

En 1995, el congreso del estado de Oaxaca brindó reconocimiento legal a los usos y costumbres de los pueblos originarios (Cañedo, 2008: 401) lo que significa que en la actualidad 418 municipios elijen a sus autoridades, toman decisiones y definen su forma de trabajo mediante sus sistemas normativos internos, mientras que el resto lo hace por sistema de partidos políticos. En la práctica, esta distinción se refleja en lógicas mayormente verticales de participación social en aquellos municipios organizados por partidos políticos y lógicas mayormente horizontales, basadas en la asamblea, en los municipios organizados por usos y costumbres. En el caso de las colectividades oaxaqueñas, las zonas que se rigen por partidos políticos encontraron en las organizaciones políticas y sociales un lugar importante de encuentro, mientras que aquellas a las que se les reconocen sus sistemas normativos internos tomaron su

propio camino dependiente de sus asambleas locales, impulsando procesos comunitarios, como radios, grupos musicales, espacios culturales, e incluso canales de televisión, que a la postre sirvieron de cimiento para que una nueva generación de jóvenes formalizara colectivos sociales de diversa índole.

Entre las principales influencias que marcaron el tránsito de las colectividades, entendidas en su acepción más amplia, hacia la configuración de colectivos sociales con intereses específicos, podemos destacar la COCEI y el Juchitán de Toledo.

En 1981, Juchitán fue el primer municipio donde ganó un candidato de izquierda en México. Detrás de esas ideas de renovación y por ejercer la democracia, estaba el pintor Francisco Toledo, que, después de vivir en Europa, Estados Unidos y la Ciudad de México, regresó a su natal Juchitán, donde formó parte de la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo, la COCEI (Nolasco, 2019), que en los años setenta impulsó diferentes movimientos políticos, sociales, culturales y, por supuesto, organizativos en el estado de Oaxaca, los cuales atrajeron a diferentes pensadores e intelectuales de la época. A inicios de la década de los setenta, Toledo impulsó la creación de la Casa de Cultura Lidxi Guendabiaani, de Juchitán, acción a la que dio continuidad con la fundación de otros recintos culturales, entre los que destacan el Taller Arte Papel Oaxaca, el Centro de Artes de San Agustín (CaSa), la biblioteca para invidentes Jorge Luis Borges, el Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo, el entonces cine club El Pochote, el jardín etnobotánico dentro del centro cultural de Santo Domingo, la fonoteca Eduardo Mata, la biblioteca Francisco de Burgoa, el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO) y el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca (MACO), del cual cabe mencionar que Toledo tomó distancia años después, por discrepancias en su manejo, y que al momento de escribir el presente texto, en marzo de 2021, se encuentra en un conflicto laboral cuya parte afectada, los trabajadores, fueron y siguen siendo apoyados por múltiples colectivos oaxaqueños.

La influencia organizativa istmeña es fundamental para comprender a buena parte de los colectivos oaxaqueños actuales en tres sentidos: 1) la Cocci visibilizó el poder organizativo de estudiantes, obreros y campesinos frente al Estado, pasando del reclamo social a ganar espacios políticos, lo cual dio sentido a las miradas y agendas de trabajo de diversos grupos; 2) desde los años setenta (y podríamos decir que aún

más atrás), las luchas sociales forman parte de la agenda cotidiana oaxaqueña, comprendiendo estas luchas como un ejercicio colectivo que ha dado sentido a organizaciones políticas y sociales desde un campo de acción, y en los colectivos culturales desde otro lugar; y 3) comprender el “efecto Toledo” es adentrarse en la posibilidad de agruparse bajo perspectivas artístico-culturales sin alejarse de las luchas sociales, con lo que se abrió el campo a colectivos artísticos vinculados a la lucha social.

FIGURA 1

GRAFITI QUE APARECIÓ EN LAS CALLES DE OAXACA EL DÍA EN QUE SE DIO A CONOCER LA MUERTE DE FRANCISCO TOLEDO



Fuente:

¿Comunalidad o zapatismo?

La segunda influencia en los colectivos oaxaqueños está dada por sus vínculos y discrepancias con el movimiento zapatista y las perspectivas comunales, las cuales han mantenido diversos vínculos a lo largo de

la historia. En 1956, por decreto presidencial, se otorga a Fábricas de Papel Tuxtepec (Fapatux) la concesión de 251 823 hectáreas de bosques templados en la sierra norte de Oaxaca, mediante la suspensión parcial del decreto de veda en esa zona (Lara, en Chapela, 1999: 106), lo que permitió por años la explotación forestal en suelos con reconocimiento de propiedad comunal. Estas acciones motivaron la organización y movilización de diferentes comunidades serranas que buscaban echar abajo el decreto presidencial y promover la conservación de su territorio. En marzo de 1983, las comunidades de la Sierra Norte y de otras regiones forestales del estado se reunieron con el presidente Miguel de la Madrid, a quien le entregaron una carta con su petición de derogar esos decretos; y posteriormente, en ese mismo mes, fueron admitidas 35 demandas de amparo y la suspensión de las concesiones (CCMSS, 2018). La lucha por los bosques se convirtió en un hito en la organización social de las comunidades, en lo que Jaime Martínez Luna y Floriberto Díaz llamaron “comunalidad”.

No obstante, la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994 puso sobre la mesa de discusión las semejanzas y diferencias entre la lucha zapatista y las luchas de los pueblos originarios de Oaxaca. Podríamos esbozar, en síntesis, que si bien ambas luchas surgen de los pueblos originarios, lo que las diferencia en primera instancia es su relación con el estado a partir de los principios y valores que las subyacen. Por un lado estaría el zapatismo que se confronta con el Estado pero que en el discurso habla de democracia, justicia e igualdad, valores encarnados en la Revolución francesa, es decir, en la mirada occidental. Por el otro, la comunalidad establece vínculos con el Estado, pero a partir del reconocimiento de sus propias formas organizativas, tenencia de la tierra y principios comunitarios. Aunque las percepciones pueden ser diferentes, ambos movimientos han compartido vínculos estrechos, ya que integrantes de los pueblos oaxaqueños formaron parte de los Acuerdos de San Andrés en 1996, y el EZLN tuvo en Oaxaca uno de sus principales sitios de visibilización durante “La Otra Campaña” de 2005.

Más allá de realizar un análisis profundo, es interesante destacar cómo diversos colectivos oaxaqueños son afines en mayor o menor grado a una u otra propuesta, lo cual se refleja en sus formas de organización

interna, recurriendo con frecuencia a la asamblea como ejercicio cotidiano de toma de decisiones.

Anarquía, magonismo y enfoques libertarios

El magonismo fue la corriente política más radical de la Revolución mexicana. Mezcla de liberalismo juarista del siglo XIX —es decir, anticlerical— y del anarquismo europeo que arribó a nuestro país en las últimas décadas del mismo siglo, también se nutrió de la filosofía comunitaria de los pueblos indígenas de México, que a finales del siglo XIX y principios del XX representaban la mayoría de la población mexicana (López, 2013: 19). Desde entonces, los enfoques anarquistas, libertarios y, en particular, magonistas han incidido de manera profunda en los procesos organizativos de lucha social, defensa del territorio, recuperación de espacios públicos, entre otros, por medio de organizaciones sociales (que desde mi mirada es más un discurso que una práctica anarquista concreta), y sobre todo de colectivos anarquistas que lo mismo promueven comedores populares que bibliotecas en los barrios, seminarios de reflexión política, etcétera.

Un dato sobresaliente es el vínculo que se ha estrechado en la última década entre los colectivos anarquistas y los pueblos originarios oaxaqueños, ya que, desde ambas partes, han encontrado eco en sus formas y prácticas de ser, estar y hacer la vida en colectivo.

Género y feminismos

Sin duda, las perspectivas de género, y en particular los diferentes feminismos, son un eje transversal de muchos colectivos oaxaqueños, ya sea por integrarlos a sus formas de trabajo o bien por ser “colectivas” explícitamente feministas.

El caso de los colectivos oaxaqueños resulta de especial interés porque aglutinan una diversidad de enfoques feministas que incluso llegan a ser contrarios entre sí, como los “feminismos de estado” y los “anarco-feminismos” pero que podríamos extender a los feminismos

comunitarios, feminismos antimarxistas, ecofeminismos y un largo etcétera que merecen un análisis particular.

Cabe resaltar también que los colectivos feministas han logrado generar metodologías específicas para registrar la violencia de género que permiten visibilizar las condiciones en el estado de Oaxaca; han acompañado a víctimas de violencia sexual, impulsado cambios en las legislaciones estatales y, de manera particular, han denunciado públicamente el abuso sexual del que han sido víctimas diferentes mujeres por parte de los miembros de otros colectivos.

2006, la APPO y 2016

El año 2006 es un parteaguas en la historia popular oaxaqueña que tiene sus orígenes en las diferentes luchas sociales de los años ochenta del siglo xx, en particular la del magisterio. En 1979 surge en Chiapas la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación, la CNTE, como una instancia que puso en duda el sentido democrático del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación, el SNTE, al quien acusaban de estar alineado a los intereses del patrón, es decir, el Estado mexicano. Hacia principios de los años ochenta, la CNTE toma fuerza en el sur del país, y el 23 de octubre de 1983 la Sección xxii, el magisterio oaxaqueño, ingresa a la coordinadora, para convertirse a la postre en su fuerza principal. A la par, durante las últimas dos décadas del siglo xx se formalizaron más de trescientas organizaciones políticas y sociales en el estado de Oaxaca, cada una con agendas propias de cara a sus luchas sociales particulares.

Es difícil sintetizar un movimiento social tan amplio en pocas líneas; sin embargo, es importante destacar algunos puntos que a la larga incidieron en la configuración de múltiples colectivos oaxaqueños. En suma, el 1 de mayo de 2006, la Sección xxii presenta un pliego petitorio, rechazado por el gobierno del estado, tras lo cual los maestros instalan un plantón en el zócalo de la ciudad. Después de múltiples intentos de llegar a un acuerdo, hacia mediados de ese mes se rompen las negociaciones entre las partes y el estado inicia una campaña de desprestigio contra los docentes, en diferentes medios de comunicación,

mientras que el movimiento magisterial se fortalecía con el apoyo popular, visibilizado en las constantes marchas multitudinarias.

El punto de inflexión llega la madrugada del 14 de junio, cuando la fuerza pública intenta desalojar el plantón de los maestros y éstos logran repeler el ataque. En respuesta a la represión contra los maestros, un conjunto de organizaciones civiles, sociales, defensoras de los derechos humanos, así como pueblos y comunidades crean el 20 de junio la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, la APPO. A pesar de la represión, los asesinatos, las desapariciones y la violación de los derechos humanos por parte del gobierno, más de trescientas organizaciones se suman al movimiento y continúan la lucha (Arellano, 2016: 52).

En suma, la APPO logra poner en pausa las diferencias entre las organizaciones, sin perder sus identidades propias, para configurar una agenda común de lucha social. El conflicto provocó una intensa actividad artística y cultural que dio lugar a que un sector de jóvenes se constituyera en una diversidad de formas de organización y espacios de interacción política, de participación y de discusión en diversos puntos de la ciudad de Oaxaca de Juárez (Juárez, 2016: 75), que da lugar a la conformación de diversos colectivos independientes que aprovechan la capacidad de producción artística de sus integrantes (gráfica, música, plástica, literatura, etc.) para visibilizar el malestar y reencontrarse con el arte como espacio de acción política.

Desde 2006, en Oaxaca los movimientos sociales han estado íntimamente acompañados de expresiones artísticas⁴ emanadas de los colectivos sociales, elementos que, si bien vivieron momentos de relajamiento durante algunos años, reavivaron sus fuerzas con el movimiento magisterial del año 2016, que tuvo su momento más agudo el 19 de junio de ese año en el municipio de Nochixtlán, con el enfrentamiento entre la fuerza pública federal y el magisterio oaxaqueño, acompañado por diferentes sectores de la población, en donde se repitió la historia de represión, muertos, desaparecidos y violación a los derechos humanos que se vivieron diez años antes.

⁴ De acuerdo con Violeta Zilberberg, el movimiento social de 2006 impulsó la creación de más de ochenta canciones sobre la lucha social de ese año.

FIGURA 2
VIRGEN DE LAS BARRICADAS, QUE, JUNTO CON EL NIÑO APPO,
REPRESENTA EL MOVIMIENTO SOCIAL DE 2006



Fuente:

HACIA UNA TIPOLOGÍA DE LOS COLECTIVOS SOCIALES EN OAXACA

*¿Y tú qué esperas?
Para dejar de esperar
Hazlo por ti, por nosotras
Avanza ya*

Fragmento de “Y tú qué esperas”,
de Mare Advertencia Lirika.

Magonismo, zapatismo, comunalidad, feminismos, movimientos sociales y un largo etcétera motivaron la conformación de colectivos sociales de diversa índole en las primeras décadas del siglo xx en el estado de Oaxaca. Particularmente en su capital, la llamada “ciudad de la resistencia”, podríamos agruparlos en función de su intencionalidad explícita, aunque muchos de ellos pueden tener más de una:

- *Colectivos de arte y cultura.* Tienen como centro de su agenda la producción artística mediante diferentes lenguajes. Destacan en este campo el Tapacamino Colectivo Musiqueiro, Mare Advertencia Lirika, Grupo de Son Jarocho Raíces, el Taller de Máscaras de Yahuiche, Estampa Gráfica y la Asamblea de Artistas Revolucionarios de Oaxaca (ASARO), Patria Nueva.
- *Colectivos de acción política.* Sus esfuerzos se encaminan a la formación política crítica y la construcción de autonomías en barrios, colonias y diferentes comunidades. Ejemplo de ello es el colectivo Voces Oaxaqueñas Construyendo la Autonomía y Libertad (VOCAL).
- *Colectivos editoriales.* Tienen como eje la difusión de diferentes géneros literarios, que van desde la poesía y el cuento hasta textos académicos. Ejemplos de ello son el Colectivo Editorial Casa de las Preguntas y el Colectivo Pez en el Árbol.
- *Economía.* Centran su atención en la creación de economías solidarias, el intercambio de servicios y el uso de monedas alternativas. Destacan en este campo Cochera en Servicio y Tumin, grupo que promueve la moneda alternativa.
- *Acompañamiento infantil.* En la última década observamos un crecimiento de las acciones encaminadas al bienestar infantil desde diferentes enfoques. Ejemplo de ello es el pequeño espacio feminista, la Biculudoteca Gal Riquit y los Payasos de la Ciencia.
- *Género, feminismos y derechos humanos.* La diversidad de colectivos y propuestas enfocadas en perspectivas de género o feministas es muy amplia en Oaxaca, y con agendas diversas. En general, hay una constante lucha por visibilizar la violencia de género en diferentes niveles, y más recientemente la violencia política de género. Algunos de sus referentes más importantes son Mujer Nueva, Mano Vuelta, Escuela Feminista y el Círculo de Lectura Feminista.
- *Colectivos enfocados en medios audiovisuales.* Tienen como eje visibilizar diferentes problemáticas de la vida cotidiana que van desde aspectos ambientales, defensa del territorio, perspectivas de género, luchas sociales y un largo etcétera. Destacan Ojo de Agua, Radio Pez en el Surco y Radio Plantón, sólo por mencionar algunos.

Además del tipo de colectivos antes mencionados, es necesario destacar tres ejercicios que se suman y a la vez se diferencian de los anteriores:

- *Espacios acompañados por colectivos.* Sin la necesidad de ser expresamente un colectivo, son lugares que agendan de manera cotidiana el trabajo de su propia gente, o bien de grupos afines. Destacan en especial, en la ciudad de Oaxaca: Librespacio La Jícara, Espacio Zapata, Casa Autónoma Solidaria Oaxaqueña de Trabajo Autogestivo (CASOTA), Tierra Independiente, Centro Cultural La Bomba, Taller La Curtidura, Taller La Piztola y la Casa Abierta.
- *Procesos colectivos comunitarios.* La comunidad de Guelatao de Juárez se ha convertido en los últimos treinta años en un espacio de referencia de la apropiación de los medios de comunicación por parte de los pueblos indígenas; primero en 1990, con la radio XEGLO, La Voz de la Sierra, la cual transmite en paralelo en zapoteco, mixe y chinanteco; en 1994 se creó el canal de televisión Canal 12 Nuestra Visión; durante 1999 y 2001, la fotógrafa Mariana Rosenberg mantuvo el laboratorio de fotografía en Guelatao, lo que permitió la existencia de un espacio de formación y revelado por donde pasaron más de cincuenta personas de la comunidad y se generó la exposición “La mirada interior”; más tarde, en 2001 se crea Estéreo Comunal 94.1, promovida por la Fundación Comunalidad, A.C., con más de quince años de actividad; y en 2012, Guelatao es la sede del Primer Campamento Audiovisual Itinerante (Cine Too, 2021), lo que finalmente llevó a la construcción de la primera sala de cine comunitario en el país, Cine Too, en 2016, y a una de las primeras editoriales comunales: 4 Viento, editorial comunal.

Cabe destacar que, derivado de que Guelatao de Juárez es un municipio regido por sistemas normativos internos, las acciones que promueve son principalmente comunitarias y no desde un colectivo social único, aunque en años recientes éstos empiezan a ocupar un lugar específico en la comunidad.

- *Colectivos de colectivos.* Finalmente, podemos hacer mención de algunos lugares que se han convertido en espacios de concentración y diálogo entre diferentes colectivos, motivando una discusión más amplia y buscando articular agendas comunes. En este caso destaca la Universidad de la Tierra (Unitierra), los Servicios Universitarios y Redes de Conocimiento en Oaxaca (SURCO), el Consorcio Oaxaca y el Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño (CAMPO), cuya característica central es que son asociaciones civiles.

A MANERA DE CIERRE: LOS COLECTIVOS INDEPENDIENTES EN OAXACA, HOY

Mi corazón se acelera,
mi corazón palpita,
entre sueños que yo tengo
mi cultura les grita.

Fragmento de canción
“Ladxidua Ripapa”, de Juchirap.

El paso de los años ha permitido la transición de la euforia juvenil vinculada a los ideales de lucha social a la configuración de diversas propuestas de largo aliento por parte de los colectivos independientes en Oaxaca. Aquellos jóvenes de dieciocho o veinte años influidos por el movimiento zapatista, las luchas magisteriales, los anarquismos y las perspectivas feministas son hoy adultos de 35 a 40 años que, al menos en la Ciudad de Oaxaca, siguen vinculados a los colectivos, aunque desde una perspectiva diferente. Más allá de acciones inmediatas con efectos en el corto plazo, los colectivos oaxaqueños se están planteando agendas de largo alcance, lo que implica repensar sus formas de trabajo, tiempos, necesidades y vínculos con otros actores de la sociedad, elementos que están atravesados por preguntas como ¿qué significa ser independiente?, ¿independientes de qué?, ¿es lo mismo ser independiente que ser autónomos?, ¿se puede ser independiente sin ser autogestivo?, etcétera.

Estas preguntas tienen lugar en el marco de la obtención de los recursos necesarios para que los colectivos puedan llevar a cabo sus agendas, y que tienen en su centro dos ejes fundamentales, la pertinencia o no de vincularse al Estado mediante la aplicación en convocatorias, becas y otros programas de asignación de recursos (una posibilidad atroz para colectivos anarquistas pero factible para colectivos de arte y cultura, por ejemplo), y la ventaja o no de constituirse legalmente por medio de cooperativas o asociaciones civiles, aspecto que es, para diversos colectivos, la institucionalización de su autonomía y la necesidad de vincularse, al menos en el papel, a formas verticales de organización

y autogobierno que discrepan con las formas horizontales que vienen trabajando, pero que además les implica la necesidad de vincularse con el área del Estado con las que más distancia se ha querido tener, la que implica la fiscalización y el pago de los impuestos.

Lo que es importante destacar es que la maduración de los colectivos ha permitido el desarrollo de proyectos de educación alternativa (Hojita de Limón, Tierra Independiente,), espacios infantiles (Comelibros, Payasos de la Ciencia), galerías (La Estampa), centros culturales independientes con una agenda permanente (La Locomotora, Librespacio La Jícara) círculos de estudio político-social (Caminos de la Autonomía Bajo la Tormenta), tianguis de trueque y economías solidarias (Tumin, El Pochote), ejercicio editorial permanente (Pez en el Árbol, Casa de las Preguntas), programas radiofónicos conducidos por colectivos (“Pez en el surco”) y un largo etcétera.

Algunos de los grupos antes mencionados están explorando nuevos caminos como asociaciones civiles, aunque en general, debido a las actuales condiciones de fiscalización de éstas, la mayoría ha decidido permanecer como colectivos.

No obstante, la pregunta que nos hacemos al cierre de este escrito es ¿dónde están los nuevos jóvenes?, ¿dónde están los nativo-digitales?, ¿qué nuevas configuraciones tendrán los colectivos a partir de un nuevo tipo de jóvenes?, ¿hacia dónde caminarán los colectivos? Creo que es tiempo de volver a mirar...

BIBLIOGRAFÍA

- ARELLANO, E. (2016). “La APPO y los maestros a 10 años del 2006, en K. Cruz, N. Tello y O. Froehling (coords.), *Curándonos de espanto. Oaxaca 2006 a 2016*. Oaxaca: Editorial Pez en el Árbol.
- CAÑEDO, G. (2008). “Una conquista indígena. Reconocimiento de municipios por ‘usos y costumbres’ en Oaxaca (México)”, en Alberto Cimaadamore (comp.), *La economía política de la pobreza*. México: CLACSO. <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/cimada/Vasquez.pdf>>.

- CCMSS (Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible) (2021). “Sierra Juárez: 35 años de soberanía en los bosques”. <<https://www.ccmss.org.mx/sierra-juarez-35-anos-de-soberania-en-los-bosques/>>.
- CHAPELA, F. (1999). “Emergencia de las organizaciones sociales de Oaxaca: la lucha por los recursos forestales”, *Alteridades*, núm. 17, pp. 105-112. <<https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/463>>.
- CINE TOO (2021). “Historia”. <<https://cinetoo.org>>.
- JIMÉNEZ, D. y R. Peralta (2020). *Guía para diseñar proyectos educativos desde la perspectiva comunal*. Oaxaca: Colectivo Editorial Casa de las Preguntas.
- JUÁREZ, I. (2016). “Jóvenes en resistencia. La lucha de los colectivos independientes en Oaxaca”. [Tesis para obtener el grado de maestro.]
- LÓPEZ, F. (2013). *Rebeldes solitarios. El magonismo entre los pueblos mixtecos*. México: Desinformémonos Ediciones.
- MALDONADO, B. (2002). *Autonomía y comunalidad india. Enfoques y propuestas desde Oaxaca*. Oaxaca: Centro INAH.
- MALDONADO, B. (1999). “Comunidad, escuela y compadrazgo entre migrantes indios en la ciudad de Oaxaca”, *Revista Alteridades*, núm. 9, pp. 43-50. <https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&e&source=web&cd=&ved=2ahUKEwj9POO5pzwAhXH454KHbZrBd4QFjAAegQIAxAD&url=https%3A%2F%2Falteridades.izt.uam.mx%2Findex.php%2FAlte%2Farticle%2Fdownload%2F458%2F457&usg=AOvVaw016j5JSbkDUaUzuAi_FSZH>.
- MARTÍNEZ, J. (2021). *Eso que llamamos comunalidad*. Oaxaca: Colectivo Editorial Casa de las Preguntas.
- NOLASCO, S. (2019). “Casa de la Cultura de Juchitán que fundó Toledo no supera el trauma del sismo”, *El Economista*, 8 de septiembre. <<https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Casa-de-la-Cultura-de-Juchitan-que-fundo-Toledo-no-supera-el-trauma-del-sismo-20190908-0083.html>>.
- ZYLBERBERG, V. (2013). “Cancionero de la resistencia en tiempos de ‘Ya cayó’. Memoria, identidad y representaciones sociales a través de las canciones del movimiento social del 2006”, tesis de maestría en Antropología, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Canciones

“Ladxidua Ripapa”, de Juchirap. <<https://www.youtube.com/watch?v=zeyMeyKYETo>>.

“Son de la barricada”, de diversos colectivos oaxaqueños. <<https://www.youtube.com/watch?v=trFiL3L0WKE&t=41s>>.

“Tengo miedo volver a mi pueblo”, de Jaime Martínez Luna. <<https://www.youtube.com/watch?v=tQ6ipjCtQWE>>.

“Y tú que esperas”, de Mare Advertencia Lirika. <<https://www.youtube.com/watch?v=AuwnyzlUWOM>>.

6. ENTROPÍA Y COLECTIVOS SOCIALES: EXPERIENCIAS DESDE LA ANTROPOLOGÍA ACTIVISTA EN SAN LUIS POTOSÍ

DAVID MADRIGAL GONZÁLEZ
El Colegio de San Luis
Programa de Estudios Antropológicos

RESUMEN

En el presente capítulo me propongo analizar la naturaleza entrópica de los colectivos sociales, tomando como punto de partida mi propia experiencia en la ciudad de San Luis Potosí. Los colectivos sociales son metainstancias con grado en torno a las cuales se estructuran determinados micromundos individuales. Se trata de instancias con presencia pública que trascienden la individualidad, gracias a lo cual se les califica con el adjetivo de sociales. La función simbólica de los colectivos remite a las acciones que éstos promueven con el objetivo de hacerse de un lugar en la discusión y la disputa de los asuntos públicos que les aquejan o que aquejan a la sociedad en la que actúan; en tal medida, en la actualidad son otras formas de denuncia y comunicación social (Marx y Holzner, 1977; Sazón, 1984, apud Melucci, 1999).

Palabras clave: colectivos, entropía, antropología social, San Luis Potosí.

INTRODUCCIÓN

Las formas sociales también son formas de vida; por tanto, los colectivos son formas sociales que se estructuran en sistemas complejos socio-biológicos que tienden a la entropía. La complejidad supone algún tipo de organización y de orden hacia el interior de los colectivos sociales, es decir, un sistema de relaciones e interacciones que hace posible su existencia. Por su parte, la entropía supone una termodinámica grupal que desde el interior de los colectivos amenaza su orden y su organización, que le exige cada vez más gasto energético y trabajo colaborativo para

mantener al colectivo. Desde mis experiencias participando activamente en colectivos de la ciudad de San Luis Potosí, encuentro que la tendencia a la entropía en estos sistemas sociales es materia de observación etnográfica, y más aún si se realiza desde una perspectiva que relaciona el compromiso político con la investigación para generar un conocimiento políticamente situado.

La investigación antropológica activista que he realizado al frente del Movimiento por la Paz, en la ciudad de San Luis Potosí, entre 2009 y 2012; la experiencia acompañando a los habitantes de la comunidad de Agua Señora del municipio de Mexquitic, en su lucha contra el despojo de tierras y pozos de agua por la construcción de una carretera de cuota denominada “libramiento norte”, entre los años 2012 y 2014; la experiencia como integrante de un colectivo de artistas y académicos que impidió la desaparición del Centro Cultural Mariano Jiménez de la misma ciudad entre 2013 y 2016; y mi experiencia como militante desde 2004 en el frente de resistencia contra la minería canadiense y la lucha por la defensa del pueblo de Cerro de San Pedro; todo ello me ha permitido tener un conocimiento empírico más profundo del problema (Hale, 2001: 13) y de la tendencia a la entropía en los colectivos; ésta es la premisa empírica desde la que parte mi planteamiento.

En la medida en que el cuerpo humano se identificó como un mecanismo que convertía energía en trabajo, la idea de entropía fue aplicable a la actividad humana (Pohl-Valero, 2010: 43), así que, en el caso de los colectivos, la integración y el mantenimiento de la termodinámica grupal dependen de que cada individuo convierta su energía en trabajo al servicio del colectivo; cada uno tiene que ser capaz de poner el interés del grupo por encima del individual; cada uno debe sobreponer a lo personal los objetivos y el proyecto en común.

La evolución de los colectivos sociales no es algo progresivo y no se rige por las leyes darwinistas de la selección natural y la supervivencia del más fuerte, aunque, como veremos más adelante, algo de ello ocurre y constituye una fuga importante de energía que termina por ya no traducirse en trabajo colectivo. La metáfora de la entropía nos orienta mejor para comprender las dificultades que enfrenta la reproducción termodinámica de estas formas de organización social que llamamos colectivos, los cuales se pueden analizar con esta noción basada en la ciencia del calor y que privilegia las correlaciones entre la productividad y la necesidad de evitar el desgaste (Pohl-Valero, 2010: 41).

En el presente capítulo desarrollo varias reflexiones sobre las relaciones entre entropía y colectivos sociales desde la perspectiva de la antropología activista. El trabajo se estructura en tres partes. La primera es esta breve introducción, en donde se marca el rumbo del análisis y de mis reflexiones en torno al tema. La segunda parte es una descripción sintética y contextual de las experiencias de participación en colectivos sociales en las que se basa el análisis que propongo. En la tercera parte se encuentra el análisis etnográfico de la entropía de los colectivos sociales, lo cual prepara el cierre para una cuarta parte en la que expongo las conclusiones.

EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN EN COLECTIVOS: DESCRIPCIÓN CONTEXTUAL DESDE UNA ANTROPOLOGÍA ACTIVISTA

La idea de la antropología activista tiene dos fuentes de inspiración. La primera se encuentra en la perspectiva de Orlando Fals-Borda y Mohammad Anisur Rahman, quienes definen la investigación como una forma de acción participante en la que los procesos del trabajo personal del investigador y el comportamiento colectivo de la comunidad o grupo estudiados ocurren dentro de un marco productivo de vida y trabajo en común (1991: 3). La otra fuente de inspiración viene del profesor Charles R. Hale, quien define la investigación activista a partir de dos premisas epistemológicas que rompen con el paradigma de la objetividad en la investigación científica: 1) No existe la contradicción, si se quiere asumir así, entre el compromiso político activo y la investigación académica rigurosa; 2) la investigación activista puede conducir a mejores resultados de investigación, en la medida en que se plantea un conocimiento empírico más profundo del problema y una comprensión teórica a partir de involucrarse en forma activa. La investigación activista nos ayuda para entender las causas de la desigualdad, opresión, violencia y condiciones relacionadas con el sufrimiento humano; se lleva a cabo, en cada fase —desde la concepción, difusión—, en cooperación directa con un colectivo organizado de personas que ellas mismas están sujetas a estas condiciones; busca junto con las personas formular estrategias para transformar sus condiciones y para lograr el poder necesario que permita que sus estrategias sean efectivas (Hale, 2001). A esto

es a lo que se llama la investigación y el conocimiento políticamente situados.

Así, con el marco epistémico descrito, considero que cada colectivo constituye relaciones entre los micromundos de sus integrantes. En el entramado y dinamismo de las estructuras de relaciones de los colectivos sociales, operan las leyes de la microfísica del poder, según las cuales emergen fuerzas opuestas que instalan cada una de sus violencias en un sistema de reglas y de dominación (Foucault, 1980: 13-17). Estas fuerzas opuestas en el interior de los colectivos forman parte de la termodinámica grupal que tiende a la entropía, marcando su desarrollo y trayectoria históricos; éstos son procesos que requieren de una observación etnográfica mucho más plausible si se realiza desde las premisas teórico-metodológicas de una antropología activista.

La primera experiencia que voy a describir tiene que ver precisamente con las relaciones de poder¹ y las violencias en la interacción como factores de entropía en un colectivo. Se trata de la experiencia del colectivo que se conformó a propósito del movimiento por la paz en la ciudad de San Luis Potosí entre los años 2009 y 2012.

En la ciudad de Cuernavaca, Morelos, donde asesinaron al hijo del escritor Javier Sicilia, y en la ciudad de San Luis Potosí, donde se encontraron en varias ocasiones colgados de puentes peatonales los cuerpos de personas asesinadas, surgieron convocatorias ciudadanas para salir a marchar y protestar por la manera en que se estaba extendiendo el clima de violencia en el país. Hacia dentro de la colectividad, conforme se fue alargando en el tiempo la presencia política de la movilización por medio del Comité Potosino por la Paz, el horizonte compartido y la unidad simbólica de lucha que representaba se empezaron a definir cada vez más como un asunto de acompañamiento a las familias y personas que se acercaron al colectivo en calidad de afectados directos de alguna desaparición, extorsión o secuestro, es decir, las víctimas más directas de la situación de ingobernabilidad y descomposición institucional del país.

En el término de cuatro años, se perdió o se dispó la capacidad de aglutinar múltiples interpretaciones en torno a la necesidad de que los

¹ Múltiples relaciones de poder atraviesan y constituyen a los colectivos; las relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso (Foucault, 1980: 139-140).

ciudadanos salieran a las calles para protestar por la situación del país, y el grupo de personas directamente afectadas por la violencia se convirtió en el botín que puso a la vista la lucha de egos, la incompatibilidad de paradigmas, la división del grupo, la disputa por las últimas verdades y razones, así como el potencial entrópico del *performance* de las pasiones y las acciones viscerales. Este colectivo de base plural logró reunir a más de dos mil personas que marcharon en varias ocasiones; una de ellas, la más memorable, con recursos creativos de manifestación como el uso de pintura roja en las principales fuentes del centro de la capital potosina. Al ser un movimiento ciudadano espontáneo, los políticos partidistas no daban crédito a lo que veían cuando las marchas entraban al espacio público de la plaza de armas. El colectivo realizó también mítines, foros, conferencias; repartíamos volantes, acudíamos a programas de radio o de televisión, realizábamos *happenings*,² como aquel en el que durante una ceremonia de honores a la bandera en la plaza de los Fundadores dos integrantes del colectivo nos colocamos a un costado de los soldados, portando una playera blanca con letras negras y una cruz roja que decía “No + sangre”.

Las asambleas de este colectivo generaban discusiones muy acaloradas en las que se debatía no sólo cuál sería la siguiente acción, sino de qué manera se podía ayudar a los familiares de las víctimas, ya fuera conseguirles asesoría legal o psicológica, o bien para continuar con la búsqueda de sus familiares. Las fuerzas adversas a la movilización ciudadana impulsada por el colectivo venían en forma de llamadas de intimidación por parte del ejército, amenazas por parte de políticos, integrantes de otros grupos o líderes de organizaciones, intentos de infiltración de espías enviados por el gobierno o intentos de boicot durante la organización de marchas y mítines. La entropía es una pérdida sistémica de la energía del grupo en lo interno, pero en alguna medida también se relaciona con el desgaste entrópico que generan las fuerzas y presiones externas.

La segunda experiencia es el caso de mi adhesión a la lucha contra la construcción de un libramiento, donde participé en las acciones de

² “*Happening* (de la palabra inglesa que significa ‘acontecimiento’, ‘ocurrencia’, ‘suceso’), provocación-participación-improvisación. Tiene su origen en la década de 1950, y se considera una manifestación artística multidisciplinaria. Aunque se han relacionado con el *pop-art* y el movimiento *hippie*, los *happenings* se integran dentro del conjunto del llamado *performance art*” (<<https://proyectoidis.org/happening/>>).

resistencia del colectivo denominado Frente Huachichil en Defensa de la Tierra, integrado en su mayoría por habitantes de la comunidad de Agua Señora, del municipio conurbado de Mexquitic de Carmona, que fue la población más afectada por la construcción del libramiento.

Se trata de un contexto de ruralidad urbanizada que se caracteriza por una constante circulación de agentes, servicios, materialidades y símbolos en un espacio que se dibuja y desdibuja de forma acelerada bajo efecto del mercado y las políticas neoliberales (Grammont y Tejera, 1996; Ávila, 2005; Ramírez, 2003; Torrez-Mazuera, 2012; Guzmán, Madrigal y Ávila, en prensa). Localizada a 12 km, en las colindancias norteñas de la capital potosina, la comunidad de Agua Señora, más específicamente, la casa de una maestra jubilada, era nuestro centro de operaciones.

Inicialmente el proyecto de colaboración con los afectados por la construcción del libramiento surgió como una propuesta para que el colectivo al que yo pertenecía (colectivo Es Hora de Hacernos Agua) aportara su experiencia de movilización y coadyuvara con la lucha del Frente Huachichil en Defensa de la Tierra. El proyecto de colaboración también incluía un trabajo de diálogo entre antropología y literatura, debido a que yo y otro integrante de nuestro colectivo trabajamos como profesores investigadores en estas disciplinas.

El intercambio, la interacción y el trabajo conjunto de ambos colectivos, en este caso entre uno urbano y uno de la ruralidad urbanizada, produjo marchas, reuniones, fiestas, un documental,³ un corrido (el “Corrido de Agua Señora”) y un taller de escritura que concretó un libro de crónicas en el que los directamente afectados narran lo ocurrido con sus familias, sus animales, sus tierras, sus pozos, sus caminos y sitios de peregrinación, entre otros despojos que vinieron como consecuencia de lo que el poder político-empresarial llama el progreso y las leyes llaman interés público (Betancourt, 2015).

La energía y el trabajo conjunto se mantuvieron más allá de dos años; las reuniones se hacían cada semana, y en ocasiones dos veces por semana acudíamos a la comunidad para definir el siguiente paso en la lucha contra la construcción de la carretera a cargo de la empresa META y funcionarios del gobierno municipal de Mexquitic. El colectivo que

³ El documental “Despojo en Agua Señora” puede verse en YouTube (<<https://www.youtube.com/watch?v=iWraY3tEeUU>>).

se formó nunca tuvo mucha cohesión, el hecho de que ellos fueran un colectivo integrado previamente influía en la manera como se nos percibía y como nos percibíamos a nosotros mismos; éramos invitados a su lucha, pero no era nuestra lucha. El despojo se concretó cuando en el traspasio de la casa de la maestra que era nuestro centro de operaciones se levantaron las columnas de concreto que soportan el peso de la plancha hidráulica sobre la que corren, a más de 100 kilómetros, vehículos que cargan todo tipo de mercancías. El ruido que se genera con este tráfico de carga acabó con el paisaje sonoro y visual que existía en el sitio antes de la construcción del libramiento.

La tercera experiencia es el caso del Colectivo de Colectivos Mariano Jiménez. Este colectivo se formó con algunos de los participantes del comité potosino por la paz hacia finales del año 2012 y mantuvo su vitalidad hasta los últimos meses de 2014. El horizonte común que aglutinaba a los colectivos era el intento de desaparición del espacio cultural denominado Centro Cultural Mariano Jiménez, administrado por la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, pero cuyo inmueble forma parte del catálogo de casonas antiguas protegidas por la delegación estatal del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).⁴

El Centro Cultural Mariano Jiménez se convirtió en el centro de operaciones de este colectivo. Desde que cuatro de sus integrantes tomaron el edificio una madrugada,⁵ el recinto se convirtió en el escenario de reuniones, asambleas, conferencias, foros, conciertos y exposiciones que por las noches asomaban entre la oscuridad y los sueños de quienes nos quedábamos de guardia. El colectivo evitó que por capricho del titular de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado se cambiara la vocación cultural de un sitio que durante más de cincuenta años ha sido identificado como uno de los pocos espacios de la capital potosina para las expresiones artísticas y ciudadanas independientes.

⁴ En esta casa vivió el insurgente Mariano Jiménez, personaje del proceso de Independencia de México, compañero de Hidalgo, Allende y Aldama durante el movimiento, pero también durante el tiempo en que sus cuerpos estuvieron colgados de los muros externos de la Alhóndiga de Granaditas, en Guanajuato (Alonso y Aguerrebere, 2014: 9).

⁵ Con la iniciativa de dos colectivos usuarios frecuentes del centro cultural, se tomaron el edificio y las instalaciones en dos ocasiones. La primera vez en 2013, durante 48 horas. La segunda vez en 2014, durante casi dos meses.

Inicialmente el proyecto de colaboración entre colectivos estaba inspirado en la necesidad de un reclamo ciudadano sobre la mala administración de los asuntos culturales en la ciudad, así como la idea compartida de que, en tiempos de múltiples formas de violencias y de ingobernabilidad, la construcción de ciudadanía desde la cultura es una salida, es decir, la cultura es un recurso para la salvación social (Madrigal, 2018: 103-108).

La convivencia dentro del recinto cultural, las formas de interacción que producían sus espacios (la casona cuenta con dos patios conectados a través de un largo pasillo, así como el trabajo conjunto de los colectivos) generaron una mezcla dinámica y creativa para la utilización del inmueble histórico como escenario de reuniones de los colectivos o entre los integrantes de cada colectivo, mesas de diálogo con las autoridades de la Secretaría de Cultura, presentación de documentales, clases de música, clases de baile, talleres de literatura, obras de teatro con títeres, talleres de cartonería, conferencias, entre otras acciones.

La energía y el trabajo conjunto se mantuvieron más allá de la toma de la casa cultural; durante casi dos años se presionó a las autoridades para que se instituyera un órgano mixto de toma de decisiones sobre el mantenimiento y la programación de actividades en el Mariano Jiménez. Se llevaban a cabo reuniones cada mes, a las que acudían tres representantes de la Secretaría de Cultura y tres del colectivo de colectivos. Las intervenciones llegaban con frecuencia a los reclamos y las agresiones verbales. Los representantes de la institución gubernamental apostaban por el desgaste entrópico del colectivo más que por los acuerdos. Hacia afuera de lo que sucedía en la casa cultural, la gestión política del colectivo había logrado atención mediática. En la ciudad, el bien común máspreciado es el espacio; y en el caso de la escena artística, académica e intelectual local, el bien común máspreciado son este tipo de espacios culturales para las expresiones alternativas e independientes.

El primer paso se dio. Luego, pensamos algunos que se debía obligar a las dependencias gubernamentales, incluyendo el INAH, a presentar un proyecto que le hiciera justicia al Mariano Jiménez. Entonces, el desgaste energético del colectivo de colectivos fue emergiendo en forma de una disyuntiva: presionar negociando o presionar sin negociar nada. El enfoque radical contra el enfoque de negociación política. En el interior del colectivo sabíamos que este *shock* entrópico correspondía a una ruptura generacional que empezó a producir conflictos entre los

miembros más jóvenes y los más viejos. Para algunos, cualquier tipo de negociación significaba echar a la basura todo el camino de lucha; para otros, se trataba de lograr que el centro cultural tuviera la atención gubernamental que merece. Finalmente, el colectivo se agotó en sí mismo; el comité mixto para la toma de decisiones sobre el centro cultural se disolvió, pero el sitio sigue siendo un referente para las expresiones artísticas y culturales independientes, aunque éstas, hay que decirlo, son desdeñadas y poco atendidas por instituciones y funcionarios estatales y municipales por igual.

El cuarto caso es mi experiencia como activista del Frente Amplio Opositor a las empresas New Gold-Minera San Xavier, mejor conocido como el FAO. Este colectivo social, integrado por una gran diversidad de militantes de distintas edades, clases sociales y ocupaciones, ha experimentado muchas transformaciones a lo largo de veinticinco años de lucha contra los impactos socioambientales de la minería canadiense de tajo a cielo abierto. Muchos le han decretado la muerte a este colectivo de colectivos; sin embargo, se ha mantenido por momentos disperso, por momentos operando como un núcleo más cerrado. Hasta el momento en que se escribe este trabajo, contra los pronósticos más pesimistas, el FAO sigue operando como una metainstancia que no pierde del todo tanto su capacidad de gestión política en distintas escalas como su capacidad de producir sentido para antiguos y nuevos adherentes a la lucha por la defensa del medio ambiente y del pueblo de Cerro de San Pedro, cuyas minas motivaron la fundación de la ciudad de San Luis Potosí. Una prueba de lo anterior lo constituye la organización y la realización del festival cultural de la lucha por la defensa del pueblo de Cerro de San Pedro, que se ha llevado a cabo de manera ininterrumpida desde el año 2001 y que a lo largo de todas sus versiones ha contado con la presencia de más de 400 artistas, más de 200 intelectuales y académicos, así como con miles de visitantes que abarrotan las plazas de San Pedro y San Nicolás, y no se diga las calles empedradas del pueblo.

El festival y todas las acciones realizadas por el FAO: marchas, plantones, toma de instalaciones, pintas, consultas públicas, demandas legales municipales, estatales, nacionales e internacionales; documentales, carteles, volantes, conferencias, foros, tesis, etc., toda la energía convertida en trabajo colectivo logró darle una cierta estructura flexible al FAO, y esto le ha permitido sobrevivir. Pero, sobre todo, lo que destaca es que esta termodinámica grupal de resistencia logró regresarle la vida

económica al pueblo de Cerro de San Pedro, ya que antes de la llegada de la minera en 1995 esta localidad, con 119 habitantes, estaba considerada pueblo fantasma a pesar de ser la cabecera municipal.

Disminuido por el desgaste energético durante un cuarto de siglo, el colectivo FAO enfrentó de nuevo el reto de no desaparecer con la llegada de la pandemia por el coronavirus. Con las medidas de aislamiento social en el contexto, y en una condición de entropía casi agónica, el colectivo se logró reagrupar en torno a la remodelación de la casa cultural del pueblo y la organización del festival cultural, que por primera vez se llevó a cabo de manera virtual. El gasto energético para concretar este nuevo recurso de movilización no fue menor que al de otras acciones en el sentido de la termodinámica grupal; igualmente, hubo tensiones, hubo diferencias, hubo disgustos, se volvieron a hacer visibles viejas fracturas y las dificultades para organizarnos a partir del desgaste energético interno y del caos que impera alrededor. No obstante, el colectivo de colectivos FAO sigue con vida.

ETNOGRAFÍA DE LA ENTROPÍA EN LOS COLECTIVOS

La perspectiva sistémica de los colectivos permite entender estos sistemas humanos como metainstancias energéticas y entrópicas que se organizan a partir del caos creado a su alrededor (Césarman, 1982: 10). Esto se puede ilustrar etnográficamente con el caso del Movimiento por la Paz en San Luis Potosí entre 2009 y 2012. La convocatoria para iniciar el movimiento en la capital potosina vino de un impulso espontáneo particular que en dos semanas ya tenía la forma de un latido colectivo. La metainstancia energética estaba integrada por académicos, investigadores sociales, artistas, agrupaciones políticas y culturales, personas a título personal, familias afectadas por la violencia y familiares de desaparecidos. La energía del colectivo se sentía sobre todo cuando cientos de personas se integraban a las marchas y el contingente era vitoreado al recorrer plazas y calles del centro de la ciudad. De hecho, se pensó en algún momento llevar las acciones de movilización a otros sectores y zonas de la capital, pero esto no se concretó ya que implicaba mayor gasto de energía y, por tanto, un incremento de entropía.

La movilización de este colectivo se organizaba literalmente a partir del caos creado a su alrededor. Entre los participantes había diferencias

políticas, intrigas, diferentes formas de compromiso con el movimiento y otros movimientos; había presiones y vigilancia policiaca, amenazas y descalificaciones en los medios de comunicación; había hacia dentro del grupo coordinador; energéticamente, costaba mucho trabajo ponernos de acuerdo, pero a partir de la energía perdida y la adaptación a cada circunstancia, el colectivo se mantuvo durante casi cuatro años.

La entropía tarde o temprano acaba con los colectivos a menos que nuevos y viejos integrantes cuenten con un “líder dinamo” que, al generar una corriente energética constante, les permite alternarse y practicar el arte de aparecer y desaparecer, estructurando así una termodinámica grupal específica.

En el caso del colectivo contra la minería canadiense, el FAO, podemos ver un ejemplo de lo anterior. El colectivo nunca ha estado integrado por las mismas personas. La entropía ha sido manejada a partir de un líder dinamo que es fundador y soporte moral de la resistencia. El resto de los integrantes hemos aparecido y desaparecido de las acciones de movilización por un tiempo, ya sea por cambios de residencia, por viajes de estudios, o por ocupaciones laborales o familiares, pero el líder dinamo del FAO continúa generando una corriente energética de inspiración para mantener la lucha por la defensa del patrimonio histórico y el medio ambiente del pueblo histórico de Cerro de San Pedro y del Valle de San Luis Potosí.

Los integrantes de estos sistemas grupales se dispersan, se apartan y eventualmente se integran a otras metainstancias entrópicas emergentes o en pleno proceso de expansión. La energía irrecuperable que acompaña a todas las transformaciones energéticas (Tyrtania, 2007: 17-18) de los colectivos acaba por debilitarlos y por dificultar su reestructuración. En el caso del colectivo que se formó con los afectados por la construcción del libramiento poniente, las transformaciones energéticas del grupo fueron marcadas por la paulatina destrucción del paisaje visual y sonoro de la comunidad. A medida que avanzaban las obras y se consolidaba el despojo, se debilitaba el poder de cohesión del grupo. El poder es concentración de energía, y esto se vive de manera particular cuando se forma parte de la primera línea de batalla, cuando se participa escondido o envuelto en el manto anónimo de la colectividad; la entropía y la termodinámica grupal se experimentan y se viven con otra intensidad.

Los colectivos luchan por proyectos simbólicos y culturales, por un significado y una orientación diferentes de acción social. Tratan de

cambiar la vida de las personas, creen que la gente puede cambiar su vida cotidiana cuando lucha por cambios más generales en la sociedad (Melucci, 1999: 34). El punto está en cómo mantener la fuerza energética de agrupación frente al inevitable desgaste entrópico que conlleva la convivencia y la coexistencia hacia dentro de estos sistemas humanos, en los que las correlaciones de fuerzas, los acoplamientos y desacoplamientos de las diferentes posturas y maneras de pensar producen una manera particular de comportamiento termodinámico.

La fractalidad⁶ también está presente en estas formas de organización social de orientación cívico-política. El uso de la analogía fractal ayuda al etnógrafo a tomar un poco de distancia del sistema en el que cada nivel está incrustado jerárquica y funcionalmente en otro (Little, 2006: 96). Esta teoría sostiene que existe un orden detrás del aparente punto de fractura o de quiebre caótico en la hechura, diseño-ingeniería de las cosas que vemos. Dicho ordenamiento del caos determina su forma a partir de un principio sencillo, pero de gran complejidad: cada parte sigue un patrón de diseño similar al del todo, pero en una escala más pequeña. En nuestro caso, este principio es traído a la geometría de la vida social que acontece bajo formas de asociación y de acción como son los colectivos de colectivos; en el análisis que presento aquí hay dos casos de este tipo de formaciones: el caso del Colectivo de Colectivos Mariano Jiménez y el caso del FAO contra la minería canadiense en Cerro de San Pedro.

Los colectivos se forman con una finalidad que no es reducible a la idea del “objetivo común”; se trata de una finalidad que es interpretada de múltiples formas por las personas que participan y dan vida a la colectividad. A veces resultan contradictorias las posturas y los comportamientos de los integrantes de los colectivos, pero se repiten en forma fractal a distintas escalas, desde el colectivo más pequeño hasta el más numeroso, y de alguna manera esa repetición se convierte en el horizonte percibido por el conjunto que los aglutina a todos. En el colectivo de

⁶ La idea de la geometría fractal de la naturaleza viene del matemático, físico y geógrafo Benoit Mandelbrot, quien se ocupó del estudio de la forma de la complejidad de la naturaleza, y a partir de ello desarrolló lo que se conoce como teoría de los fractales. Para ver al propio Mandelbrot explicar su teoría de la fractalidad, consúltese el sitio <http://www.ted.com/talks/benoit_mandelbrot_fractals_the_art_of_roughness#t-144747> (consultado el 16 de octubre de 2016).

colectivos que se propuso rescatar el centro cultural Mariano Jiménez, cada colectivo seguía un patrón de diseño similar al del todo; es decir, no había en teoría un líder dinamo alrededor del cual orbitaran los demás integrantes del colectivo, sino que se trataba de llegar horizontalmente a decisiones consensadas y discutidas por todos y para todos; una especie de diseño democrático. El ánimo de un diseño democrático es un pulso que empuja a los colectivos y que conecta al grupo hacia dentro y hacia fuera; es el patrón que le da vida en el espacio y en el tiempo.

Ahora bien, la idea del diseño democrático es sólo eso; el pulso de una idea, una perspectiva utópica que se encuentra en la base de la acción y la termodinámica grupal. Como hemos dicho antes, la ley tendencial hacia la pérdida de energía en los colectivos nos muestra la importancia de la entropía en el comportamiento termodinámico de estos procesos, así como la irreversibilidad y la ineluctable degradación que acompaña a todo ordenamiento de la materia y a las formas de organización de la vida (Leff, 2018: 371).

Los colectivos de colectivos replican el diseño democrático del conjunto, pero lo llevan a otro nivel de complejidad. Al tratarse del gobierno de lo común entre los micromundos individuales que integran cada colectivo, el horizonte compartido es todavía más polivalente y polisémico. Los colectivos tienen por eso un primer reto de origen: traducir a una clave común las distintas perspectivas y expectativas de sus integrantes; esto está en la base de la entropía. La respuesta bajo la forma de colectivo obedece con frecuencia a la percepción compartida de que se está imponiendo una manera de entender y de actuar hegemónicas y que se quieren instituir como sentido común.

El colectivo es una noción que emerge socialmente como resultado de un giro de la política negativa de la dominación a la política positiva de la construcción desde un nuevo referente epistémico. El giro implica desmontar el imaginario moderno condensado en categorías centrales para la vida interactiva. La respuesta que se formula en los colectivos adquiere cuerpo social en la metainstancia entrópica del grupo. El colectivo permite una mayor capacidad de reflexión y de acción, pero también mayores problemas para gobernar la correlación de fuerzas y de fricciones que hacen parte de su comportamiento termodinámico. Las luchas o fricciones entre distintos tipos de egolatrías, las pugnas por el derecho de antigüedad, por la herencia o la transmisión de la

tradición, por la última verdad y la razón son sólo algunos ejemplos de las dificultades organizativas y de gobierno en torno a la entropía de los colectivos, constantemente filtrada por la intersubjetividad, las emociones, las pasiones y las luchas de poder entre las personas que dan vida a estas formaciones sociales.

Los colectivos responden a un impulso inicial, una forma de *Big Bang* que hace las veces de momento originario con un nivel de orden que se degrada hacia el desorden y lo residual, y finalmente hacia la muerte térmica (Leff, 2018: 371). Esta comprensión del devenir de los colectivos nos lleva a preguntarnos desde luego por las condiciones previas a la explosión que les dio origen. En los casos que referimos desde la perspectiva empírica y desde un conocimiento políticamente situado, podemos decir que dichas condiciones previas tienen que ver con las interpretaciones individuales y colectivas acerca del avance de la explotación capitalista hacia los ámbitos de la cultura, la vida campesina, la vida familiar, la economía de la violencia, la economía de la tragedia y de la destrucción ambiental. Por referir un ejemplo a este respecto, puedo citar el caso del colectivo Es Hora de Hacernos Agua, que formaba parte del Colectivo de Colectivos Mariano Giménez. La gama de interpretaciones individuales y colectivas acerca del avance del materialismo capitalista trastocaban los ámbitos educativos (Colectivo Sembradores), artístico (grupo de títeres Camaleón, orquesta, clases de música, pintura, fotografía), académico (investigadores del Programa de Estudios Literarios y el de Estudios Antropológicos de El Colegio de San Luis), y de sectores emergentes de la resistencia ciudadana, como los jóvenes del Colectivo 132 SLP.

No podemos saber por anticipado hasta dónde alcanzará la fuerza del *Big Bang* que origina estos procesos de formación de colectivos y otras formas de organización entrópicas. Como hemos visto antes, en los cuatro casos analizados hay variaciones que van desde el colectivo que tuvo una duración activa de un par de años hasta el colectivo que se ha mantenido por más de un cuarto de siglo. Hacia fuera, el gasto energético del colectivo tiene que convertirse en gestión de su presencia y legitimidad políticas. El ejemplo del colectivo que se conformó en la ciudad de San Luis Potosí para sumarse al movimiento nacional por la paz con justicia y dignidad puede ser pertinente para ilustrar el gasto energético que implican las gestiones pública y política de un colectivo

como éste. En un contexto de incremento de múltiples violencias que superan la capacidad de control del Estado y de sus instituciones en los diferentes niveles de gobierno, ningún colectivo puede tener el monopolio de la protesta ciudadana; así que, mientras la presencia pública y mediática del movimiento por la paz crecía en el estado, en el ámbito local distintos grupos aparecían reclamando ser los auténticos representantes del movimiento en San Luis Potosí.

Por otra parte, hacia dentro de los colectivos, el gasto energético se relaciona con la producción de sentido en torno a la unidad simbólica que representa esta metainstancia termodinámica para sus integrantes. Hacia dentro del colectivo, la pérdida de energía tiene que ver con la fabricación artesanal de la acción y el trabajo colectivos; tiene que ver con la creación y la reinención cotidiana de una narrativa identitaria (a los colectivos les cuesta trabajo ser todos los días los mismos); la pérdida de energía tiene que ver también con la producción de formas discursivas y la institución de prácticas, con la difusión-promoción de determinados valores grupales y la postulación de una forma particular de percibir y percibirse desde la lógica de una micropolítica grupal. Aquí tal vez lo que mejor ilustra este aspecto de la entropía hacia dentro de los colectivos es la experiencia del grupo que se formó en torno a la lucha contra la construcción del libramiento poniente en la comunidad de Agua Señora. La velocidad con la que avanzaron las obras de construcción de esta carretera de cuota exigía un mayor desgaste energético y una planeación artesanal y cuidadosa de las acciones de resistencia del colectivo, así como de una producción dinámica de formas discursivas y de prácticas que le dieron identidad y cohesión al grupo; pero la extracción continua de entropía negativa del entorno (potenciada por la velocidad) para producir entropía positiva (Leff, 2018: 395) llevó a su estado de máxima entropía a la metainstancia termodinámica, es decir, a la muerte del colectivo en tan sólo tres años.

El proceso entrópico del colectivo es leído e interpretado de diferentes maneras por cada uno de sus miembros en el momento de integrarse a la metainstancia con su particular termodinámica grupal. Unos ingresan más afianzados que otros, más o menos empoderados en relación con su condición social de origen, de clase, de género, de edad o de experiencia en el ámbito de acción de los colectivos. Las relaciones de poder dentro de los colectivos pretenden por un lado una inteligencia

grupal, pero por otro lado, en el ejercicio del poder, se desarrollan distintos mecanismos de dominación individuales, faccionales o grupales, lo cual también es parte de la termodinámica de los colectivos y constituye un ejemplo de que la concentración de energía que caracteriza al poder se basa en la correlación de fuerzas.

Las reuniones, las asambleas, las actas y todas las acciones emprendidas en nombre de los colectivos buscan desconcentrar el poder en beneficio de la colectividad; por tanto, se proponen contrarrestar la entropía negativa con entropía positiva. Junto con la producción del sentido de lo colectivo y de su apropiación en forma de colaboración, se trabaja para contrarrestar la degradación hacia el desorden y la muerte térmica (Leff, 2018: 371).

Los colectivos son redes de relaciones y correlaciones que se aplan mejor a la imagen de estructuras disipativas tipo humo de cigarro, caracterizadas por la no-linearidad, la inestabilidad, la irreversibilidad y las fluctuaciones de procesos alejados del equilibrio (2018: 399) más que a la imagen de andamiajes articulados pero determinados por cierta rigidez. De acuerdo con su capacidad de disiparse en el espacio y en el tiempo, antes de desaparecer del todo, la vida entrópica del colectivo implica un desgaste energético constante ocasionado por la producción de sentidos y la autogestión política. La naturaleza entrópica de estos sistemas sociales los lleva a disiparse en nuevas formas de asociación y de acción colectiva que pueden ser nuevos colectivos o colectivos de colectivos. La entropía negativa o negantropía busca su contraparte en la formación de nuevas estructuras disipativas a partir de la entropía exportada, lo cual compensa los procesos de degradación de la vida política de los colectivos. La sociedad dentro de los colectivos es diversa, puede estar fragmentada en campos de coincidencia, o bien puede estar partida en facciones antagónicas que intentan defender su propia visión del mundo, mientras que los otros grupos y personas también buscan instituir sus propios marcos institucionales (Kuhn, 2012: 188). Un escenario de una acentuada polarización hacia dentro de los colectivos puede propiciar las condiciones para que los mecanismos político-termodinámicos de cambio fallen y la metainstancia desaparezca o se disipe.

CONCLUSIONES

*¿A dónde van las palabras que no se quedaron?
 ¿A dónde van las miradas que nunca partieron?
 ¿Acaso flotan eternas, como prisioneras de un ventarrón?
 ¿O se acurrucan, entre las rendijas, buscando calor?
 ¿Acaso ruedan sobre los cristales,
 cual gotas de lluvia que quieren pasar?
 ¿Acaso nunca vuelven a ser algo?
 ¿Acaso se van?
 ¿Y a dónde van?
 ¿A dónde van?*

SILVIO RODRÍGUEZ

Sólo resta preguntarnos a dónde se van la energía gastada y la experiencia acumulada por los colectivos de acuerdo con el aprendizaje que nos dejan los cuatro casos de estudio. Según la dinámica de la sucesión ecológica (Lindeman, 1942), sólo una pequeña parte de la energía que se recibe originalmente se transfiere a otro organismo a través de los niveles tróficos. Estos niveles se representan en forma piramidal y van desde los productores primarios de la energía, pasa por varios niveles de consumidores y termina en la base con los desintegradores que obtienen la materia y la energía de los restos en los niveles superiores. La analogía de los niveles tróficos es aplicable a los colectivos. Como hemos visto líneas atrás, la entropía de estas metainstancias energéticas responde a la primera y la segunda ley de la termodinámica; esto es, a las leyes que determinan su eficiencia limitada como sistemas térmicos que funcionan convirtiendo el trabajo y la colaboración en calor y energía grupal.

La energía interna en estos sistemas se puede incrementar agregando la energía de nuevos integrantes, alternando la energía de los que ya eran miembros o haciendo ajustes organizativos al colectivo para que siga funcionando. Pero el desgaste energético de tal empresa ya no puede convertirse por completo en más trabajo; buena parte de la energía se pierde, ni siquiera los autómatas pueden realizar la misma cantidad de trabajo con la energía recibida.

Mientras que la muerte entrópica del colectivo se mantiene como una presencia fantasmagórica en el horizonte futuro de la metainstancia, existe un margen de aceptabilidad social-grupal de que la muerte puede ocurrir y que de hecho va a ocurrir. En este caso, se trata de una muerte social de un colectivo, lo cual se vuelve realidad cuando se pierde el gobierno de lo común entre los micromundos o colectivos que lo integran.

La necesidad colectiva de unir sin fusionar se determina por múltiples causas, pero en esencia existe un detonador de la acción colectiva que es fundamental para evitar agotarse en la individualidad y el egoísmo: la capacidad de indignación y de reunirse con otros que se sienten como igualmente afectados. Las formas de indignación frente a la imposición o la formulación de decisiones desde el poder y sin la participación social, frente a la desaparición de personas y la incapacidad del Estado para atender los problemas estructurales de corrupción, violencia, en suma, de la descomposición de la sociedad; las formas de indignación frente a la contaminación y la destrucción del entorno que ha generado la minería durante cientos de años. La indignación frente al despotismo y el autoritarismo con los que se quieren operar-administrar la escena y los espacios culturales socialmente disponibles.

Los colectivos son producto de una construcción y no de una aglomeración fortuita. Como hemos visto en los casos analizados, los colectivos reconocen la construcción de acuerdos como una vía posible, la producción de sentido y la unidad simbólica de la metainstancia son factores para tal posibilidad. Pero, dados algunos cambios en la correlación de fuerzas internas y externas o en los marcos institucionales, la construcción de acuerdos puede dejar de percibirse como una vía posible y, en ese sentido, la unidad simbólica que aglutina a los colectivos puede perder por completo su poder de cohesión.

Los colectivos sociales procuran mantener su autonomía e independencia, pero esto los constituye en sistemas aislados que tienden al desorden y la entropía, y ésta es, como sabemos, la unidad de medida de ese desorden.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J. y A. Aguerrebere (2014). *Don Mariano Jiménez. Héroe de la Independencia de México*. San Luis Potosí: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
- ÁVILA, H. (coord.) (2005). *Lo urbano rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Estudios Multidisciplinarios.
- BETANCOURT, I. (Coord.). *Crónicas de Agua Señora: La intimidad de un despojo*. San Luis Potosí: Editorial Trébol.
- CÉSARMAN, E. (1982). *Hombre y entropía: termodinámica social*, vol. 2. México: Gernika.
- FALS-BORDA, O. y M. Anisur (1991). *Action and Knowledge: Breaking the Monopoly with Participatory Action Research*. Nueva York: The Apex Press.
- FOUCAULT, M. (1980). *La microfísica del poder*. Madrid: Las ediciones de la Piqueta.
- GRAMMONT, H. y H. Tejera (coords.) (1996). *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Vol. II. La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural*. México: INAH / UAM / UNAM / Plaza y Valdés.
- GUZMÁN, M., D. Madrigal y J. Ávila (en prensa). “El libramiento norponiente de San Luis Potosí: proceso de rururbanización, resistencia, intermediación y valorización de tierras”, *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*.
- HALE, C. R. (2001). “¿What is the Activism Research?”. Disponible en <https://www.researchgate.net/publication/313514894_What_is_activist_research> (consultado el 25 de abril de 2021).
- HARDIN, G. (1995). “La tragedia de los comunes”, *Gaceta Ecológica*, núm. 37. Disponible en <<http://www.ine.gob.mx/>> (consultado el 8 de noviembre de 2016).
- KUHN, T. (2012). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LARA, H. (2002). “Elinor Ostrom (2000), *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: UNAM-CRIM-Fondo de Cultura Económica”, *Religión y Sociedad*, vol. XIV, núm. 24, pp. 263-269.

- LEFF, E. (2018). *El fuego de la vida. Heidegger ante la cuestión ambiental*. México: Siglo XXI.
- LINDERMAN, R. (1942). "The Trophic-Dynamic Aspect of Ecology", *Ecology*, vol. 23, núm. 4. (octubre), pp. 399-417. Disponible en <<http://links.jstor.org/sici?sici=0012-9658%28194210%2923%3A4%3C399%3ATTAE%3E2.0.CO%3B2-P>> (consultado el 24 de abril de 2021).
- LITTLE, P. (2006). "Ecología política como etnografía: um guia teórico e metodológico", *Horizontes Antropológicos*, año 12, núm. 25 (enero-junio), pp. 85-103.
- MADRIGAL, D. (2018). "Reflexiones etnográficas acerca de la estructura fractal y la naturaleza entrópica de los colectivos en San Luis Potosí", *Analítica*, vol. 4, núm. 30. Disponible en <<http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/251/2511795004/index.html>> (consultado el 22 de abril de 2021).
- MELUCCI, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- POHL-VALERO, S. (2010). "Termodinámica, pensamiento social y biopolítica en la España de la Restauración", *Universitas Humanística*, núm. 69 (enero-junio), pp. 35-60.
- RAMÍREZ VELÁZQUEZ, B. (2003). "La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural", *Sociológica*, vol. 18, núm. 51, pp. 49-71.
- TORRES-MAZUERA, G. (2012). *La ruralidad urbanizada en el centro de México. Reflexiones sobre la reconfiguración local del espacio rural en un contexto neoliberal*. México: UNAM.
- TYRTANIA, L. (2007). "Termodinámica de la supervivencia para la sociedad humana", en R. N. Adams, *La red de la expansión humana*. México: CIESAS / UAM / UIA, pp. 17-42.

7. INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL PARA EL DESARROLLO LOCAL: DE LOS COLECTIVOS SOCIALES A LAS MICROEMPRESAS FAMILIARES

LUISA RENÉE DUEÑAS SALMÁN
Universidad Politécnica de San Luis Potosí
Grupo Hacia una Ingeniería en Comunicación Social

*La idea de la organización capaz
de aprender es una revolución mental.
Peter Senge, La quinta disciplina.*

LA FORMALIZACIÓN DE LOS COLECTIVOS SOCIALES CON FINES DE LUCRO

Menciona García (2022) que los colectivos sociales son las formas de organización que mejor representan a la comunicación, ya que su principal objetivo es de la articulación social; y en ese sentido, es también uno de los principales fenómenos de interacción para el desarrollo local. La persistencia de estos grupos, e incluso redes, suele consolidar asociaciones proactivas que procuran tanto el beneficio propio como el de su comunidad, la mayoría de las veces en ese orden.

El desarrollo local no debe reducirse a una postura egocentrista que desconecte las partes del todo; no se trata de volverse ajeno a procesos globales; tampoco, de pecar de ingenuidad o inocente ceguera; más bien, corresponde a un proceso necesario de construcción de cultura de participación donde se vincule lo que se tiene más cerca, y de ahí en espiral, hacia afuera, a lo más alejado y de regreso. Éste es un proceso que busca ampliar las acciones de cambio social a diversos espacios geográficos, apelando a la colectividad, a la estrategia de las redes, a la dinámica de comunidades no mediadas por espacios físicos únicamente, sino por espacios virtuales, espacios sociales que dan una dimensión simbólica a lo local, lo local como una categoría de medición, para poder señalar indicadores y evaluar avances y resultados. Con lo local se

acotan estratégicamente recursos, acciones, logros y posibilidades. En estos esquemas se identifican comunidades que buscan otras localidades para construir red. Así lo local puede ser espacio y pertenencia, como territorio, construcción de identidad. El concepto de desarrollo local es tan complejo que motiva la idea de futuros estudios, por ahora es comprendido como elemento de identidad y campo de acción.

En la búsqueda de soluciones o de mejora continua, los colectivos sociales se conectan con diversos actores y factores en su contexto cercano, exigiendo un gran compromiso e inversión de energía de todos sus miembros. Entiéndase como una solicitud o promoción de una evolución constante en cada uno de los actores implicados, lo cual es importante si se considera que ahí radica la clave para el mejoramiento sustentable en materia económica, social y cultural.

Derivado de lo anterior, que se consuman diversas prácticas de colectividad, como las asociaciones civiles, las cooperativas o las pandillas, entre otras; grupos que pueden tener o no orden organizacional o ciertos grados de institucionalidad. No obstante, dentro de la colectividad se distinguen también aquellos grupos que realizan acciones sociales con determinadas características del bien propio que persiguen fines de lucro. Este tipo de colectivos afrontan sus problemas y desigualdades mediante actividades que pueden complementar sus ingresos o que también, en muchos de los casos, son en sí mismas su única fuente de dinero: dichas estrategias van desde los micronegocios hasta la fundación de micro o pequeñas empresas. En efecto, aunque algunas clasificaciones no consideran a las mipymes como colectivos sociales, hay que distinguir dos tipos en este formato; las hay como aquellas que siguen un proceso desde que se inician como colectivos hasta que se configuran como empresas, y están otras que desde su origen se establecen como micro o pequeña empresa.

En cualquiera de los dos casos, lo que nos concierne en este tipo de experiencias es el quehacer cotidiano, sus formas, sus procesos; mientras se les pueda estudiar para replicar su dinámica en modelos de acción que fomenten el desarrollo local, será materia de interés de la ingeniería en comunicación social, y por tanto, será una alternativa para que los colectivos sociales, de cualquier índole, la puedan considerar para seguir fortaleciéndose.

LAS ORGANIZACIONES, LAS EMPRESAS Y LAS MICROEMPRESAS

Aun cuando en la cotidianidad se utilizan los conceptos de organización y empresa como sinónimos, administrativamente se relacionan, pero significan conceptos diferentes, los cuales se distinguirán a continuación.

De acuerdo con la Real Academia Española (2016), una organización es una asociación de personas regulada por un conjunto de normas en función de determinados fines; disposición, arreglo, orden. Para Bravo (en Garza, 2000: 40), dentro de una configuración administrativa, una organización es “el conjunto de personas, empleos, sistemas, funciones, oficinas, instalaciones y dependencias que constituyen un cuerpo o institución social que se rige por usos, normas, políticas y costumbres propios, y tiene un objetivo específico”. Entre algunos ejemplos de organizaciones, se encuentran la familia, un grupo de clase, un partido político, alguna iglesia, un colectivo social o una empresa.

La tipología de las organizaciones, resultado de la aplicación de diversos criterios, es, por su finalidad: lucrativas y no lucrativas; por su actividad: extractiva, industrial, comercial, agrícola y de servicios; por el origen de capital: privada y pública; y por su estructura legal: persona física y moral; otras modalidades pueden ser franquicias, maquiladoras y organismos empresariales.

TABLA 1
CLASIFICACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES

<i>Criterio para clasificación</i>	<i>Tipología</i>			
Por su finalidad	Lucrativas		No lucrativas	
Por su actividad	Industriales	Comerciales	Agrícolas	Servicios
Por el origen de su capital	Privada		Pública	
Por su estructura legal	Personas físicas		Personas morales	

Elaboración propia con base en Garza (2000).

Dentro de esa clasificación, las organizaciones lucrativas son aquellas a las que se les conoce como empresas. De acuerdo con Alcaraz (2011: 275), una empresa es el conjunto de recursos que organiza el

titular o emprendedor para producir o intercambiar bienes o servicios que satisfacen las necesidades de un mercado en particular.

Garza (2000: 390) define el concepto de empresa como la unidad productiva o empresa basada en la libre iniciativa individual, creada con el propósito de satisfacer necesidades y obtener un beneficio económico. En esta concepción se utiliza el sinónimo empresa; sin embargo, con base en el término *empresa* de la Real Academia Española, éste se refiere al quehacer o trabajo con aquel objeto o materia de una ocupación de interés con el efecto de negociar o realizar una contratación; asimismo, para Emprende Pyme (2016), se concibe al término *empresa* para el sistema creado con el fin de obtener beneficios, mientras que el concepto de empresa comprende la institución creada para darle una forma real a esa empresa. Con base en estas referencias, se tomará el concepto de empresa para este estudio, ya que se ha considerado que con él se tiene una cobertura mayor en donde se engloba la identidad empresarial, la producción, los recursos humanos, las finanzas y la mercadotecnia, que solamente el término *empresa* con que se encauza en la particular actividad de comercialización.

En México, por su tamaño, las empresas se dividen de micro, pequeñas, medianas y grandes empresas. Los criterios para clasificarlas están expresados en el pronunciamiento realizado por la Secretaría de Economía el 30 de junio de 2009, donde se determina la siguiente estratificación de empresas, para la cual se consideró el sector al que pertenece la organización, el personal ocupado y el monto de ventas anuales, que por combinación y cálculo resulta en un tope máximo combinado.

BREVE PANORAMA DE LA SITUACIÓN DE LAS MIPYMES EN MÉXICO

Señala Garza (2000) que las mipymes son una modalidad económica de organización con un número específico de integrantes y un determinado impacto económico; Rodríguez Valencia (2010) coincide en su clasificación por número de empleados y ramo al que pertenece la organización. Para la investigación actual, se está considerando para las microempresas la clasificación de México por parte de la Secretaría de Economía (publicado en el *Diario Oficial de la Federación*), según la

cual una microempresa es aquella que cuenta hasta con diez personas que laboran en ella e indistintamente del sector para el que produce.

De acuerdo con la Secretaría de Economía (2013) las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas en México son un elemento fundamental para el desarrollo económico ya que generan más del cincuenta por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) y contribuyen más allá del setenta por ciento de los empleos formales en el país: su contribución se refleja en el desarrollo económico y del empleo de la nación (INEGI, 2014). En materia de legislación, se ha promovido la “Ley para el desarrollo de la competitividad de la micro, pequeña y mediana empresa”, publicada en 2002 en el *Diario Oficial de la Federación*, con el objetivo de promover el desarrollo económico nacional mediante el fomento a la creación de mipymes; en el presupuesto de egresos de la federación para el ejercicio fiscal de 2013 se asignó un rubro específico para el apoyo a las mipymes, así como recursos al Programa del Fondo de Apoyo para la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (Fondo pyme). En el mundo, también se ha observado que los gobiernos son cada vez más conscientes de la importancia que tiene el fomentar el crecimiento de las mipymes para un posterior desarrollo económico nacional. Cada país, por medio de sus políticas públicas, ha dedicado cierto porcentaje del PIB al gasto en apoyo a las pequeñas y medianas empresas, y gasto en fomento a las pymes (Cepal, 2009).

Es en las mipymes donde descansa el futuro social y económico de los países; son evidentes los beneficios económicos, sociales, políticos dentro de distintos sectores y mercados locales, regionales, nacionales e internacionales. Por mencionar sólo algunos de esos beneficios, se pueden destacar la generación de empleos, la participación en los indicadores económicos, la producción de bienes y servicios, la distribución de éstos mediante el comercio, la innovación al crear y transmitir tecnología, la creación de vínculos comerciales y económicos entre zonas rurales y urbanas, así como el fomento a la competencia y el medio para el desarrollo profesional.

Sin embargo, dentro de las características de las mipymes también hay algunas que no favorecen su actuación, como débiles prácticas administrativas resultado de no profesionalizarse en el manejo de empresas, poca o nula capacitación, escasez de capital económico, carencia de conocimientos para explotar su posición comercial, financiera y operativa, falta de información sobre posibles fuentes de financiamiento

y crédito; lo que puede desencadenar consecuencias como tener una deficiente posición comercial, contar con reducidas oportunidades de crecimiento en los mercados, o manejar operaciones en mercados reducidos, con poco impacto en el entorno económico en que operan (Dueñas *et al.*, 2013).

Del Programa Estatal de Competitividad e Innovación (2006) y de la Secretaría de Economía, por medio del Observatorio Pyme, se resaltan algunos otros aspectos que asimismo suelen frenar la competitividad y el desarrollo de este tipo de empresas, como el manejo de la economía de libre mercado, las variaciones con las tasas de cambio, el espíritu empresarial no dirigido, los altos costos laborales, el restringido acceso a mercados extranjeros, la falta de personal calificado, los costos de operación que los absorben, las infraestructuras de operación limitada, la producción y logísticas adaptadas y no adecuadas, la tecnología informática obsoleta, la visión de mercado frágil con pérdida de oportunidades e insuficiente experiencia en empresas; mención aparte amerita una condición en que se encuentran gran número de ellas: provienen del núcleo familiar.

Las empresas familiares son las más comunes dentro de las mipymes (micro, pequeñas y medianas empresas) porque es dentro de la familia donde nace la idea (o necesidad) de crear una empresa, pero es también en donde se tienen mayores problemas para la gestión de ella, pues no cumplen con organización, innovación tecnológica, mercadotecnia, contabilidad, entre otras características. Definitivamente, las mipymes cuentan con retos importantes por resolver si buscan un proceso de desarrollo sostenible. Anzola (2012) destaca algunas últimas causas adicionales a las expuestas, por las que se discute que las mipymes no funcionarán a largo plazo, entre ellas, el temor al fracaso, la falta de un plan de empresas y la no reinversión de utilidades en mejoras.

Dentro del porcentaje de mipymes en México, las microempresas representan casi el 94 % del número total, las pequeñas rondan el 5 % y las medianas están apenas debajo del 1 %. En cuanto a los ingresos que se obtienen por estas organizaciones, las microempresas aportan el 13 %, las pequeñas empresas el 11 % y las medianas un 16 % del producto interno bruto nacional. El sector que más predomina en las mipymes es el de servicios educativos, y el que menos prevalece es el de servicios corporativos (Dueñas *et al.*, 2013). Cada año, el gobierno mexicano, por medio de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), recibe

alrededor de 100 000 solicitudes para crear nuevas empresas, y el 80 % de éstas muere antes de cumplir el primer año; el otro 20 % cierra sus puertas antes de un lustro. El INEGI (2014) hace referencia a un total de 4 123 491 unidades económicas, establecidas y consideradas como el 20 % de las empresas que sobreviven al menos un año a partir de su creación, lo cual quiere decir que al menos hubo 16 493 964 intentos de creación de empresas que fracasaron.

Las principales diferencias entre las empresas familiares y las que no lo son se asientan en la potestad de la propiedad, la autoridad para el control de la organización administrativa; el número de unidades económicas; su duración y antigüedad, así como los procesos y procedimientos que siguen para su operación.

La característica principal de esta identidad se fundamenta en la interacción entre dos o más miembros de una familia que experimentan la dinámica de una empresa y actividad organizacional. Según Gallo (en Llopis, 2009), una de las condiciones principales para considerar una empresa como familiar es cuando la capacidad final de controlar el poder de decisión está unida habitualmente a la propiedad del capital de la familia.

Los conflictos dentro de las empresas familiares van del tipo cognitivo o funcional, procedimental o emocional, debido a confusiones y desórdenes entre los objetivos, roles, estructuras, colaboraciones, pagos, comportamiento o elementos de clima organizacional, entre otros factores.

A pesar de que iniciar un proyecto familiar sería la situación magnífica para que entre los familiares se dé una relación de trabajo afectiva, la gestión de las empresas familiares son espacios comunes para el nacimiento de confusión entre los fines de la familia y los de la empresa, sin saber o no querer distinguir entre ellos; uno de los principales orígenes de gran parte de la problemática de las empresas familiares (Llopis, 2009). Para algunos, es realmente ambiguo el hecho de ser propietario y líder administrativo de la empresa familiar.

Hay muchas formas de realizar diagnósticos y evaluaciones de empresas familiares en donde los dueños pueden detectar algunos puntos que merecen especial atención; existe una gran cantidad de propuestas, decálogos y metodologías que proponen diversos enfoques.

Como señala Bennis (1996), la corriente forma de desarrollar empresas en el contexto hostil en que se vive actualmente ha llevado a

que los empresarios operen con técnicas productivas y administrativas innovadoras y adaptadas, resultantes de una evolución económica de libre mercado y avances en la ingeniería industrial, sobre todo a partir del siglo XVIII y hasta la actualidad. Llopis (2009) expresa que una de las dificultades de la empresa en el entorno se basa en la mala gestión a la que se somete a las empresas.

Por medio de la ingeniería en comunicación social es que se está delineando otra manera de llegar a medidas de mejora o para su desarrollo; promover su existencia desde los beneficios que implica una organización de este tipo y el minimizar los riesgos reales y percibidos al iniciar una empresa, contando con la mayor cantidad de instrumentos técnicos, intelectuales, tecnológicos.

GENERALIDADES PARA COMPRENDER LA INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL EN EL ESTUDIO DE LAS MIPYMES

La ingeniería en comunicación social (ICS) podrá intervenir en cualquier fenómeno social desde la mirada de la comunicación, lo que requiere de trabajo conceptual y trabajo técnico constructivo con la comunicación social; para resumirlo así, esta ciencia de la comunicación es el impulso de una ingeniería para el desarrollo científico mediante técnicas operativas de construcción, de creación y de administración de la comunicación en su sentido más amplio, por lo que, entendido así, la ingeniería en comunicación social requiere de información de la vida social para intervenir en la vida social misma, en un marco metodológico que se compone de un diagnóstico situacional, del diseño de intervenciones y de modelos de acción para promover tendencias, procesos y configuraciones, o bien para reducirlas o incluso mantenerlas.

El proyecto que aquí se presenta tiene su primer ejercicio en el periodo de 2009 a 2015, en donde se inicia la aplicación de ingeniería en comunicación social en ciertos casos de manera regular sobre intervenciones en la estructura organizacional de medianas y pequeñas empresas con un perfil familiar o semiprofesional, lo que permite, en una segunda fase, de 2015 a 2025, enfocar los nuevos casos similares con mejores condiciones de observación y análisis para el diagnóstico y el resto del programa metodológico; en el punto actual, se trata de un

pequeño cosmos por sistematizar y esquematizar desde una perspectiva administrativa y de construcción metodológica.

Para la ICS, cuando se trata de procesos de intervención, existen dos situaciones posibles: una es saber lo que pasa y otra es decidir qué puede ser afectado dentro de un proceso de movimiento o transformación en la vida social; más adelante, lo que toca es saber cómo ejecutar la intervención para obtener lo que se presupuestó en el diseño de la misma. La ingeniería en comunicación social está avanzando en sus aspectos generales y operando en casos particulares. Este programa metodológico problematiza e interviene mediante procesos multidisciplinarios, interdisciplinarios y transdisciplinarios. El responsable de llevar a cabo la ingeniería en comunicación social es el ingeniero social, quien siempre debe apuntar al futuro, plantear hipótesis que surjan de su observación, de su mirada científica y experta que aplicó al reconstruir el pasado, describir el presente y proyectar el futuro. Un ingeniero siempre forma parte de un equipo, de especialistas en diversos campos, además de compartir un mismo concepto sobre la propuesta general de trabajo; expertos que le ayudarán a traducir todos aquellos aspectos que él mismo no domina. Eso no significa que debe descuidar la lectura del panorama completo para tener una clara visión de los costos (de todo tipo) en que incurrirá al aplicar la solución. A un ingeniero debe interesarle la productividad de sus creaciones desde los aspectos técnico y económico, afirma Krick (2012).

LA NECESIDAD DE UN ENFOQUE INTERDISCIPLINARIO

Señala García (2006) que los procesos de investigación disciplinaria han significado replanteamientos fundamentales que no se limitan a poner juntos o a separar los conocimientos de diferentes dominios; se ha tenido que pasar, por lo menos en su concepción, de ejercicios de investigación unidisciplinaria a circunsdisciplinaria, pasando por lo multi, pluri, intra y trans. No obstante, en la práctica, los académicos, agobiados por las pesadas cargas de trabajo, se apegan a una idea de interdisciplinariedad desarrollada como el empleo de varias disciplinas, sin considerar las potenciales interacciones de éstas, lo cual es insuficiente ya que, según el planteamiento del mismo autor, la interdisciplinariedad ocurre a partir de interacciones eficaces tejidas entre dos o

más disciplinas y sus conceptos, sus procedimientos metodológicos y sus técnicas. Es un proceso riguroso que exige la creación de enfoques integradores y no sólo la imposición de un currículum integrado.

La interdisciplinariedad es un medio, no un fin; tiene el objetivo de implantar puntos de afinidad y resaltar la complementariedad entre saberes; tiende a entablar convergencias entre las disciplinas, no sus diferencias. Otra de sus finalidades es el desarrollo de los procesos cognitivos integradores y la integración cognitiva de distintos saberes adquiridos por los investigadores y colaboradores, lo que implica que, necesariamente, los miembros de un equipo de investigación sean expertos en su propia disciplina.

Por su parte, Pedroza (2006) expone que la interdisciplinariedad aparece como fuente de renovación e innovación de la organización universitaria que puede extenderse a las organizaciones en general, lo cual puede traer como consecuencia la flexibilidad y movilidad dentro de la realidad de racionalización de recursos económicos. Es factible el alcance de la interdisciplinariedad en aspectos sociales que resulten en transformaciones de pensamiento y de formas viables para el estudio de las ciencias; en este caso específico, en el estudio de las ciencias sociales, con la finalidad de integración de los propios procesos y su mejora constante; significa una reforma de pensamiento que conduzca a una transformación de la sociedad. Los alcances de la interdisciplinariedad trascienden en el desempeño de un trabajo de integración de los procesos de formación y el mejoramiento tanto en el ámbito académico universitario como en el social. La metodología de Investigación Interdisciplinaria puede provocar procesos de renovación en las organizaciones, como lo expresa Goldmann (en Amozurrutia y Maass, 2013), se trata de una reconceptuación de las disciplinas y teorías que emergen de su interacción colectiva.

REFLEXIONES FINALES

Diversas disciplinas han estudiado y profundizado en el tema de las empresas y organizaciones, conjugando saberes y herramientas que permitan conocer las fortalezas de una organización y trabajar en función de prever, planificar y consensuar lineamientos para su gestión y

supervivencia. Por otro lado, es muy común encontrar en la literatura especializada sobre mipymes y empresas familiares aspectos variados en los que se aguja en apuntar y criticar sobre sus debilidades, dificultades y conflictos; sin embargo, y debido al peso económico que tienen las mipymes en México, es esencial seguir fomentando su nacimiento y crecimiento, encontrado áreas de oportunidad efectivas basadas en el conocimiento propio y generado por ellas mismas.

Lo que no es tan común es encontrar estudios que se especialicen en los procesos previos a la gestión de microempresas consolidadas, ese espacio donde surge la idea hasta que se convierte en realidad; mucho menos, de aquellos casos en los cuales ni siquiera se tiene la intención de conformar un negocio, pero de pronto se ven en la situación de dar ese salto de colectivo social a microempresa. De eso va el presente estudio.

En un sentido amplio, los estudios interdisciplinarios permiten abordar diversos procesos en cualquier tipo de organizaciones, incluyendo empresas, para plantear sus problemas como objetos de interés para las ciencias sociales, y no sólo para el campo de las áreas administrativas, como se ha venido haciendo hasta hace relativamente poco. En el Grupo Hacia una Ingeniería en Comunicación Social (Gicom) estamos trabajando constructivamente con colectivos sociales que están transitando hacia su configuración como microempresas familiares en la búsqueda de mejores escenarios de crecimiento. Las estrategias que siguen para cambiar su rumbo hacia esas realidades posibles son las que nos interesan desde la ICS para construir modelos aplicables en otros casos similares, sin importar el punto geográfico en que éstos se encuentren.

Este breve apunte que aquí cierra es el planteamiento inicial de un reporte más amplio que está por publicarse; un texto que describirá la experiencia, los hallazgos, resultados y propuestas del acompañamiento que durante cerca de diez años se ha hecho a diversas mipymes en la ciudad de San Luis Potosí; particularmente, a veinticinco casos prácticos que fueron significativos para la consolidación de modelos comunicónicos. El camino todavía es largo, pero los primeros resultados sobre la dinámica de nuevas miradas sobre este objeto de estudio que suele pasar desapercibido han comenzado a darse. El Gicom está activo; el movimiento sigue.

REFERENCIAS

- ALCARAZ, R. (2011). *El emprendedor de éxito*. México: Mc Graw Hill.
- AMZURRUTIA, J. (2014). "Hacia una cultura de información/comunicación/conocimiento: elementos básicos de la cibernética". DCHCI, agosto 2014. APUNTES.
- AMZURRUTIA, J. y M. Maass (2013). "Sistemas sociales e investigación interdisciplinaria: una propuesta desde la cibercultur@", *Interdisciplina*, vol. I, núm. 1, pp. 141-170.
- ANZOLA, S. (2002). *Administración de pequeñas empresas*. México: Mc Graw Hill.
- BELAUSTEGUIOGITIA, I. (2012). *Empresas familiares; su dinámica, su equilibrio y consolidación*. México: Mc Graw Hill.
- BENNIS, W. y M. Mische (1996). *La organización del siglo XXI, reinventando la empresa a través de la reingeniería*. México: Panorama Editorial, Warren Bennis Executive Breifeing Series.
- CÁMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN (2006). *Pequeña y mediana empresa en México: condiciones, relevancia en la economía y retos de política*. México: Canacina.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2013). "Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2013". Disponible en <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/1085-estudio-economico-america-latina-caribe-2013-tres-decadas-crecimiento-economico>>.
- DUEÑAS, L. (2015). "Ingeniería en comunicación social de las mipymes. Apreciaciones iniciales", *Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/N/N90/Monotematico/06_Duenas_M90.pdf>.
- DUEÑAS, L. et al. (2010). "Comparaison des analyses des coûts et des résultats cachés en phase de diagnostic qualitatif de deux petites entreprises mexicaines du secteur industriel", en *Reussir en temps de crise: strategies pro-actives des entreprises*. Lyon: ISEOR.
- DUEÑAS, L., D. Pérez, O. Prieto y A. Vargas (2013). "Una mirada cuantitativa de las mipymes y su relevancia en la actividad nacional", en *Memorias del IX Congreso Internacional sobre Gestión, La Habana, Cuba*.

- EMPRENDE PYME (2016). “Diferencia entre negocio y empresa”. Disponible en <<https://www.emprendepyme.net/diferencia-entre-empresa-y-empresa.html>>.
- GALINDO, J. (2014). *Ingeniería en comunicación social. Hacia un programa general*. Puebla: BUAP.
- GALINDO, J. (2012). *Ingeniería en comunicación social y deporte*. México: Indecus, A.C.
- GARCÍA, E. (2014). *Introducción a la cultura de participación. Participación, currículum y educación superior*. México: Universidad del Centro de México / Grupo Hacia una Ingeniería en Comunicación Social.
- GARCÍA, E. (2015). “Estudiar y construir la cultura de participación desde la interdisciplinariedad y la ingeniería social en el marco del quehacer científico en México”, *Razón y Palabra*. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/N/N90/Monotematico/05_Garcia_M90.pdf>.
- GARCÍA, E. (2022). “Ingeniería en Comunicación social de los colectivos sociales. Construcción de Cultura de Participación para la auto-gestión del desarrollo local”. México: Plaza y Valdés.
- GARCÍA, E. y Dueñas, L. (2015). “Moná Mana. Un análisis de la cultura de participación en el crecimiento de la mipyme con la finalidad de conocer por qué están hechos de puro corazón”, en J. Neri *et al.* (coords.). *Prácticas exitosas en la implementación de políticas de innovación y competitividad local*. Plaza y Valdez / Universidad Politécnica de San Luis Potosí, pp. 171-186.
- GARCÍA, E. y L. Dueñas (2016). “Aproximación al estudio de microempresas familiares mexicanas desde la interdisciplinariedad, la ingeniería estratégica socioeconómica y la ingeniería en comunicación social”, *Alter, enfoques críticos*, año VII, núm. 14 (julio-diciembre), pp. 31-49.
- GARCÍA, H. (2013). “Investigación interdisciplinaria de sistemas complejos: lecciones del cambio climático”, *Interdisciplina*, vol. 1, núm. 1 (septiembre-diciembre), pp. 193-206.
- GARCÍA, R. (2006). *Sistema complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. México: Gedisa.
- GARCÍA, R. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.

- GARZA, J. (2000). *Administración contemporánea*. México: McGraw Hill.
- INEGI (2014). Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE): Micro, Pequeña, Mediana y Gran Empresa. Estratificación de los establecimientos, Censos Económicos 2009. Disponible en <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/denue/default.aspx>.
- INEGI (2016). “Encuesta nacional sobre productividad y competitividad de las micro, pequeñas y medianas empresas (Enaproce) 2015”. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/establecimientos/otras/enaproce/default_t.aspx.
- KPMG MÉXICO (2013). *Empresas familiares en México. El desafío de crecer, madurar y permanecer*. México: KPMG Cárdenas Dosal, S.C.
- KRICK, E. (2012). *Introducción a la ingeniería y al diseño en la ingeniería*. México: Limusa.
- LECUONA, M. (coord.) (2012). *Empresas familiares: buenas prácticas en Argentinas: resultados del Programa de Supervivencia y Competitividad de las Empresas Familiares de la Región Centro*. Córdoba: Universidad Empresarial Siglo 21.
- LENOIR, Y. (2013). “Interdisciplinariedad en educación: una síntesis de sus especificidades y actualización”, *Revista Interdisciplina*, vol. 1, núm. 1. Disponible en <http://132.248.129.5/cursos/OJS/index.php/Interdisciplina/article/view/575>.
- “Ley para el desarrollo de la competitividad de la micro, pequeña y mediana empresa, última reforma publicada el 18 de enero de 2012”. Disponible en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/ldcmpme.htm>.
- LLOPIS, J. (2009). *Management by Lies: mitos y mentiras en la dirección de empresas*. Barcelona: Deusto.
- MAASS, M., J. Amozurrutia, P. Almaguer, L. González y M. Meza (2012). *Sociocibernética, cibercultur@ y sociedad*. México: UNAM-CIIHC.
- MARTÍNEZ, G. (2013); *El management socioeconómico en pymes del sector de metalmecánica. Casos de la industria metalmecánica en el Distrito Federal y en los estados de Aguascalientes, Hidalgo y San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Universidad Politécnica de San Luis Potosí.
- NOSNIK, A. (2012). *Teoría de la comunicación productiva. Exploraciones más allá de la retroalimentación*. Rosario: Ediciones HomoSapiens / UNR / BUAP.

- PEDROZA, R. (2006). “La interdisciplinariedad en la universidad”, *Tiempo de Educar*, vol. 7, núm. 13 (enero-junio). Disponible en <<http://www.redalyc.org/pdf/311/31171304.pdf>> (consultado el 28 de marzo de 2014).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2018). *Diccionario de la Real Academia Española*. Disponible en <<http://www.rae.es/>>.
- VODRÍGUEZ VALENCIA, J. (2010). *Administración de pequeñas y medianas empresas*. México: Cengage Learning Editorial.
- SAVALL, H. (2012). *Recherches en Sciences de Gestion*. París: L’Institut de Socio-Économie des Entreprises et des Organisations, ISEOR éditeur.
- SAVALL, H. *et al.* (2000). *Mejorar los desempeños ocultos de las empresas a través de una gestión socioeconómica*. París: OIT- ISEOR.
- SECRETARÍA DE ECONOMÍA (2013). “Fondo de apoyo para la micro, pequeña y mediana empresa (Fondo pyme)”. Disponible en <<http://www.sistemaemprendedor.gob.mx>>.
- SOTO, E. y S. Dolan (2004). *Las pymes ante el reto del siglo XXI*. México: Thomson.

8. CONSTRUCCIÓN DE CULTURA DE PARTICIPACIÓN DESDE LA SOCIEDAD CIVIL ORGANIZADA AUTÓNOMAMENTE: LA INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL DE LOS COLECTIVOS SOCIALES

EDGAR JOSUÉ GARCÍA LÓPEZ
UNIVERSIDAD DEL CENTRO DE MÉXICO,
GRUPO HACIA UNA INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

*Si supiera que el mundo se acaba mañana
yo todavía plantaría un árbol.*

MARTIN LUTHER KING

PARA ENTRAR EN MATERIA

Antes de comenzar, hay que recordar que desde hace mucho tiempo se tiene conocimiento de la formación y consolidación de redes sociales que, con profundas raíces participativas, modifican comportamientos de la sociedad civil para alcanzar diversos objetivos que les ocupan y preocupan. Para quienes estudiamos estos fenómenos, nos ha sido útil denominarlos, desde hace algunos años, como colectivos sociales. Entendido así, esta condición organizativa debe definirse en relación con un punto clave: la participación del individuo en un sistema de redes sociales y comunitarias que operan contra la vulnerabilidad económica, y que constituyen un componente del capital social para el desarrollo local.

Entonces, habrá que comenzar por ahí, por el eje de ese esquema colaborativo. Para entrar en materia, hay que resaltar que la participación no es acto de voluntad desinteresada, que no es suficiente sólo participar para lograr el cambio (García, 2014: 45), sino que hay diversos factores que constituyen la participación como un proceso, un movimiento, una energía; la participación es dinámica, se conforma de

niveles y momentos; justamente con la intención de separarlo de concepciones estáticas, es que he denominado construcción de cultura de participación. Para López Noguero (2007), participar no es un verbo pasivo, receptivo y puntual, y por lo mismo el concepto ha sido asociado con el de intervención; la participación hace referencia a procesos donde las personas se mueven en un gradiente de simples observadores a interventores, y en uno o en otro sentido, lo hacen de forma constante.

Es pertinente recordar que la participación como objeto de estudio debe comprenderse desde tres dimensiones: conceptual, fenoménica y metodológica.¹ En un primer estadio, el de los conceptos, se trata de delimitar un campo lingüístico, semántico y posteriormente simbólico; aquí hay un objetivo de demarcar los usos de la palabra en el discurso oral y escrito; en el caso de la participación, las preguntas son ¿qué significa participar y qué no?, ¿cómo se debe concebir en el discurso?, y ¿cómo sobre el discurso se construyen ideologías, imaginarios, conocimientos?, entre otras. El tratamiento como fenómeno, de cualquier situación, se refiere a su descripción y análisis como aparece en la vida cotidiana; se trata de ubicarle más allá de un discurso; en la realidad, salir a la calle e identificar cómo se manifiesta entre las relaciones sociales; desde ahí, la participación se puede ver como cultura de participación y como prácticas participativas en concreto: ¿qué son?, ¿qué factores las motivan?, ¿cómo están constituidas?, ¿quiénes y cómo las construyen? Finalmente, como metodología, este último estadio contiene dos campos: el de los procesos de investigación para su propio estudio y el de los procesos etnometodológicos,² es decir, el que describe la metodología con que las personas hacen cotidianamente lo que sea que realizan; en el caso de la participación, el primero se refiere a las metodologías participativas y metodologías en general para el estudio la participación como concepto y como fenómeno; el segundo hace referencia a los procesos que llevan a cabo las personas para construir cultura de participación todos los días. El proceso completo en que se describe la participación

¹ En los últimos años he desarrollado un modelo metodológico al que he llamado metodología de los tres estadios y que contiene estas tres dimensiones; aunque algunos avances y resultados se han publicado ya, el texto completo se encuentra en proceso para próxima publicación.

² Una explicación para iniciarse en el tema la ofrece Juan José Caballero en “Etnometodología: una explicación de la construcción social de la realidad”. También se pueden consultar directamente los trabajos de Garfinkel (1967, 1974 y 2002).

como objeto de estudio incluye entender qué es la participación (concepto) para metabolizarla en acciones (fenómeno/cultura de participación) mediante procesos específicos y concretos (metodología) (García, 2015b).

Menciona Ferreiro (1999) que la participación es una acción recíproca con alguien (interacción) o con algo (interactividad); es una confrontación directa o indirecta, sincrónica o asincrónica, individual y en equipo. En síntesis, la participación es, para García (2014), un medio y no una finalidad, un derecho y una obligación, un proceso que va de lo individual a lo colectivo, un estado cambiante, no permanente, y como constructo social implica fomento, voluntad y aprendizaje. Este fenómeno complejo, la participación, ha sido tema de interés de quien escribe;³ a lo largo de diversos proyectos, se han podido explorar conceptos, representaciones, metodologías y modelos que la constituyen como un proceso básico en la construcción de cualquier relación social; se ha llegado a considerar (García, 2012) que sin participación no sería posible la comunicación ni cualquiera otra práctica social. Es pertinente comenzar la introducción advirtiendo al lector sobre la intencionalidad de este apartado, la cual no será la de agotar un estudio sobre la participación, la cultura de participación o la construcción de la cultura de participación, debido a que para ello se han tenido otros escenarios que han conducido hasta aquí; para ello, se ruega que, de existir un mayor interés sobre el tema, se acudan a los textos publicados con anterioridad, los cuales se encuentran referidos a lo largo del capítulo y sirven de fundamento para explorar los contenidos que aquí interesan ahora y que se resumen en el siguiente cuestionamiento: ¿cuál es el estado actual de la construcción de cultura de participación en la sociedad civil?

NIVELES DE PARTICIPACIÓN EN MÉXICO. INDICADORES INSTITUCIONALES

En 2009, Duarte y Jaramillo publicaron un análisis de la cultura política en México, basada en datos obtenidos en los primeros años de la década que terminaba; en el informe resumían que el comportamiento de

³ Véase García (2012, 2014, 2015a, 2015b y 2016), García y Dueñas (2011, 2012, 2014, 2015 y 2017) y García, Dueñas y León (2012).

los mexicanos manifestaba desinterés por la política, menosprecio por la acción ciudadana, desinterés por el debate sobre los asuntos públicos, desconfianza hacia las instituciones públicas, falta de solidaridad, desconfianza hacia los demás, tolerancia a la corrupción e insatisfacción con la democracia vivida; llegaban a la conclusión que la pobre cultura política democrática de los mexicanos estaba influida por factores culturales de su historia; asumían que la mayor responsabilidad se cargaba a los ciudadanos, ya que, según su análisis, aun cuando existían normas legales e instituciones, la mayoría de los mexicanos no habían internalizado los valores y las normas democráticas, siendo ése un gran factor de riesgo para provocar el retraso del proceso de democratización o el regreso al autoritarismo:

Las instituciones tanto públicas como privadas, las organizaciones políticas y ciudadanas, así como los ciudadanos en general auténticamente comprometidos con el proceso de democratización del país requieren involucrarse de manera responsable en el diseño y ejecución de una estrategia orientada a propiciar la socialización de los valores, los hábitos y las actitudes democráticas, a fin de garantizar la superación de ese desfase entre normatividad y cultura democrática en un plazo lo más breve posible [...] la viabilidad del proceso de democratización en el corto, mediano y largo plazos dependen en gran medida del éxito que se logre en la aplicación de esta estrategia (2009: 169-170).

En los análisis presentados más adelante por García (2012 y 2014) sobre los resultados de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP),⁴ también se apreciaba en los últimos años una tendencia negativa, con crecimiento lento y limitado de acciones que contribuyan a la formación de una sociedad democrática, como la discusión de asuntos políticos o el ejercicio del voto, pero también en materia de construcción de cultura de participación entre los mexicanos, como en el caso del voluntariado para causas de su colonia o comunidad, la pertenencia a juntas vecinales o a organizaciones ciudadanas.

⁴ La ENCUP ofrece datos importantes sobre las percepciones, el conocimiento, las actitudes y el comportamiento de los mexicanos en torno al funcionamiento del sistema político en México; pretende aportar elementos para enriquecer la toma de decisiones en materia de política pública y brindar información empírica a investigadores de distintas ramas de las ciencias sociales, según su sitio de internet: <www.encup.gob.mx>.

En los primeros resultados de la ENCUP en 2001, 60 % de los entrevistados consideraba que no le tocaba hacer algo para resolver los problemas que atiende el gobierno, ocho de cada diez decían no haber colaborado con otros para intentar resolver algún problema comunitario, más de la mitad de la muestra dijo no tener interés en ayudar a resolver algún problema dentro de su comunidad; para la segunda encuesta, en 2003, siete de cada diez respondieron que a la gente le toca hacer algo en los problemas que trata de resolver el gobierno, aunque el 60 % nunca participó como voluntario en alguna actividad en beneficio de su comunidad; también consideraron difícil llegar a organizarse con otros para alguna causa en común; en la tercera encuesta, de 2005, el 26 % consideró fácil organizarse con los demás para resolver problemas de su comunidad, en tanto que 35 % lo siguió considerando difícil, 14 % dijo pertenecer a una junta vecinal, 13 % a organizaciones ciudadanas, 10 % prefiere participar ayudando. La ENCUP 2008 reflejó que siete de cada diez personas perciben que cada quien sólo se preocupa por sí mismo; el 77 % de la población dijo no reunirse con otros con quienes comparte la afectación de alguna situación; 36 % consideró las acciones colaborativas como poco útiles, una de cada diez participó en la resolución de problemas comunitarios. Las personas consideraron importante ayudar más que involucrarse activamente en una causa: 60 % dando ropa o alimentos y 84 % dando dinero a la Cruz Roja, mientras que 31 % actuó como voluntario en actividades para el desarrollo de su comunidad, 8 % formó parte de organizaciones ciudadanas, 10 % en juntas de vecinos, 22 % en asociaciones de padres de familia. Más recientemente, en la última encuesta, 2012, se evidencia que el 60 % de los ciudadanos ven en la democracia la forma más adecuada de gobierno para este país, 65 % de los entrevistados declararon tener poco interés en la política, cuatro de cada diez consideraron que en el futuro tendrán menos posibilidades de influir en las decisiones de gobierno, 64 % está seguro que el país no va por el rumbo adecuado, cinco de cada diez consideran que los problemas los debe solucionar el gobierno, 44 % encuentra difícil o muy difícil organizarse con otros ciudadanos para trabajar por una causa común, 34 % considera que la sociedad debe resolver sus propios problemas, 77 % se inclina por un trabajo en colaborativo entre sociedad y gobierno. El 52 % de los entrevistados consideró que las personas suelen ser solidarias, 73 % sólo se preocupa por sí mismo, 69 % dice que no se puede confiar en la mayoría de las personas; 66 % no ha

considerado organizarse con otras personas para resolver un problema que les afecte, entre 70 y 95 % no pidió ayuda al gobierno, asociaciones civiles o medios de comunicación para resolver algún problema comunitario, ni tampoco participaron en manifestaciones, pegaron mantas, carteles o fotos; no repartieron volantes o manifiestos; mismos porcentajes para quienes no se manifiestan en las redes sociales; este último dato seguro sería muy diferente si la encuesta se realizara este año. Por último, la muestra de ciudadanos interpelados dice pertenecer en un 13 % a asociaciones de ciudadanos, 7 % a cooperativas y asambleas; 45 % no asiste a reuniones para resolver problemas de su barrio, colonia o comunidad; no obstante, el 82 % dice haber donado a la Cruz Roja, 33 % se dice voluntario en beneficio de la comunidad, 7 % pertenecer a organizaciones de arte, 14 % a deportivas y 8 % a grupos que defienden el medio ambiente; 45 % consideró difícil trabajar con otros por una causa común y 57 % se manifestó poco interesado en los problemas de su comunidad.

El panorama que ha descrito Latinobarómetro⁵ no es tan diferente. En 2007, en México las obligaciones del ciudadano se enlistaron en el orden de importancia que a continuación se indica: primero votar, después pagar impuestos, obedecer las leyes, ayudar a los que están peor que uno, participar en organizaciones políticas, participar en organizaciones sociales, cumplir con el servicio militar y elegir productos medioambientales responsables.

En 2008 el 64 % de los entrevistados dijo que no le importaba que un gobierno no democrático estuviera a cargo siempre y cuando resolviera los problemas económicos; por otro lado, sólo el 52 % pensó que sin congreso no hay democracia. En general, en México, como en Latinoamérica, la tendencia al voto es sólo del 50 % desde 1996 a la fecha. Para el 2009, en México el 21 % de la población encuestada pensaba que se gobernaba para el bien de todos, el resto dijo que se hacía sólo para grupos poderosos e influyentes. El 41 % expresó que la democracia permitía solucionar los problemas del país, el 16 % se sentía discriminado; el 95 % de los encuestados consideró que las marchas, protestas y manifestaciones en la

⁵ Latinobarómetro es una organización no gubernamental; su objetivo principal es presentar índices de tendencia en materia de democracia, niveles de pobreza, empleo y educación, entre otros, en América Latina. En su metodología aplican cerca de veinte mil entrevistas cara a cara en varios países, incluyendo México. Su aplicación es anual desde 1995. <<http://www.latinobarometro.org>>.

calle son normales en la democracia, el 70 % estuvo de acuerdo en que es bueno participar en comités de vigilancia para disminuir la inseguridad y sólo un 64 % en consultas populares. Apenas un 13 % manifestó que la gente debe participar en organizaciones sociales si quiere ser considerado un ciudadano (García, 2014: 53).

En 2016 el Latinobarómetro expuso algunos datos interesantes sobre México: la ciudadanía demandó más orden que libertad, 57 sobre 39 %; el 56 % consideró importante obedecer las leyes; 25 % aprobó el trabajo del gobierno; 22 % cree en independencia de los medios de comunicación en relación con el gobierno; 31 % de la población se informa en internet y 25 % reconoce saber de casos de corrupción, aunque no hace nada para combatirlo.

Por otro lado, la Enafi⁶ expone que, de los ciudadanos encuestados en 2013, sólo el 18 % había sido voluntario por lo menos en el último año, sobre todo en actividades partidistas y humanitarias; más de la mitad de las personas prefiere apoyar emocionalmente, dando consejos o donando en especie; 11 % considera que la gente no dona porque es egoísta; 3 % cree que no lo hacen porque prefieren ser voluntarios. Las personas manifiestan tener mucha confianza en la Iglesia más que en grupos de barrio o vecinales, 43 sobre 10 %; 5 %, en organizaciones sociales o no gubernamentales.

Los resultados que se acaban de mostrar, así como los de otros estudios que realiza el gobierno sobre tópicos variados,⁷ para perfilar preferencias y tendencias de comportamiento en la población, conducen a un sinnúmero de análisis e interpretaciones; en la presente investigación, son tres las reflexiones que configuran una conclusión sobre la cual se finca el interés principal de este estudio; dichas reflexiones giran en torno a la representatividad, los instrumentos y los temas de interés.

El primer punto, el de la representatividad, advierte tomar precauciones sobre los resultados obtenidos, ya que, aunque las técnicas han

⁶ La Encuesta Nacional sobre Filantropía y Sociedad Civil (Enafi) es un proyecto del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Presenta datos en ponderación de 2005 a 2008, y de ambos en relación con su último levantamiento en 2013. Su objetivo principal es construir indicadores sobre la cultura de donación y voluntariado en México. <<http://www.enafi.itam.mx/es/index.php>>.

⁷ Se pueden consultar los resultados de otros estudios desde el portal “Bases de datos para el análisis social, México. BDSocialmx” (<<http://bdsocial.inmujeres.gob.mx/bdsocial/index.php>>).

sido aplicadas en distintos momentos y ciudades, y en ellas se logran ver ciertas tendencias, no dejan de ser aplicaciones a perfiles similares, poblaciones constantes, que permitan, metodológicamente validadas, comparaciones históricas o regionales; es decir, hay que ser cautos en no generalizar los resultados de un sector de la población como si se tratara de todo el universo; la muestra es válida, aunque los resultados no del todo representativos, pero sí es un indicador o un referente. Por otro lado, los instrumentos que se aplican han sido siempre cuantitativos, en su mayoría encuestas, por lo que los resultados han sido de superficie; no hay estudios cualitativos que reflejen aspectos de mayor profundidad en la forma de pensar de la población, sensaciones, sentimientos, matices de la información que otras técnicas o instrumentos podrían otorgar, como las entrevistas, los transectos, grupos de discusión y observaciones, entre otros.

Y por último, los temas de interés; éstos tienen que ver con los grados de involucramiento de las personas con los programas institucionales existentes, programas que en su mayoría se enfocan a la disminución del abstencionismo y elevación del voto electoral, en aras de la democracia; o al voluntariado religioso o partidista; o a la donación y aportaciones tanto económicas como en especie. El interés velado en la mayoría de estos estudios tiene que ver con medir la participación de ciertos sectores de la población en los programas que avala el gobierno para coordinar la organización social y la solución de problemas que aparecen en la agenda pública. En resumen, un ejercicio más completo para medir niveles de participación en la sociedad implicaría nuevas formas de segmentación de la población; realización constante de estudios, mediciones y valoraciones; aplicación de técnicas de investigación cualitativa tanto como cuantitativa, y el interés en formas de organización de la sociedad civil tanto como en los programas públicos gubernamentales o de otra índole institucional.

No obstante, lo que indican los datos de las encuestas son guías para explorar, indicadores; es el perfil de una sociedad percibida por unos cuantos, pero que podría tener réplicas en otros sectores. Lo que persiste es una imagen del ciudadano con un nivel de participación bajo, por lo menos en asuntos que tienen que ver con la vida pública y la política, en parte, generado por desinterés, indiferencia, ignorancia, desconfianza o temor; aunado a ello, o provocado por, están los

resultados poco convincentes de los últimos sexenios, que generan en conjunto poca sinergia entre los gobiernos y la ciudadanía organizada. Otros comportamientos reconocidos entre la población son la baja o nula colaboración en acciones de ayuda a causas de donación, monetaria o en especie; minorías en marchas u otras acciones de apoyo; escaso interés en el voluntariado o en membresías de organizaciones políticas, religiosas, ciudadanas, de ayuda social, beneficencia, cooperativa, asociaciones de profesionistas, partidos políticos, juntas de vecinos, de colonos o en alguna asociación de padres de familia.

Así que, más allá de los modelos de medición y evaluación institucionales que reflejan esos bajos niveles de cultura de participación, existen otras acciones que no se están midiendo, no se observan, no se toman en cuenta porque no son producto de un programa institucional. En medio de una sociedad que reflejan esos estudios, hay personas que se reúnen en grupos, pequeñas comunidades determinadas a cumplir objetivos específicos; reunidos, de forma permanente o momentánea, con la intención de fomentar el desarrollo local sostenible y sustentable.

En los últimos años la sociedad civil ha generado diversas formas de organización para resolver sus problemáticas locales, muy separada de las políticas públicas a la que sienten poco incluyentes; estos modelos de participación no se registran, no se censan, por lo que no se reflejan en los termómetros institucionales de medición de ciudadanía, colaboración, democratización o desarrollo regional, entre otros. Algunos de esos grupos tienen varios años emergiendo, aunque todavía escasea la información documentada sobre ellos. Comunidades emergentes, colectividad, acción colectiva o cooperativas son sólo algunas formas en que se les han acercado los estudios sociales; recientemente se les ha empezado a referir como colectivos sociales, aunque no existen definiciones, en la literatura especializada, que así los reconozcan. El presente estudio se concentra en observar esos modelos de organización social en el ámbito local.

PARTICIPACIÓN: DE LA POLITIZACIÓN A LA AUTOGESTIÓN

Menciona Geilfus (1997) que la participación significa tomar parte en las decisiones y las responsabilidades desde el sitio en el que se está, desde la función que se ocupa, siendo necesario para ello el diálogo y, por

supuesto, la organización. Si se practica una cultura de participación como si de algo natural se tratara, sería relativamente sencillo colaborar en su construcción desde todas y cada una de las instituciones sociales. El problema radica, como se mencionó anteriormente, en la desconfianza que hay en dichas entidades, sobre todo en las gubernamentales y en aquellas que de alguna manera tengan relación con éstas.

Los esfuerzos por abatir la sensación de abandono por parte de los gobiernos han promovido que las instituciones emprendan diversas estrategias para legitimarse mediante la participación en sus programas. No obstante, los resultados no han sido los esperados; para que exista participación, debe procurarse constancia y responsabilidad, establecerse objetivos claros para que la motivación sea sencilla, promoviendo esfuerzos hacia un bien común, en un marco de cordialidad, apertura, tolerancia, uso inteligente de la información y empatía; al no percibirla de esa manera, la sociedad civil siente la necesidad de hacer valer sus derechos, sobrevivir a la incuria que perciben; cuando los programas de asistencia son insuficientes o cuando no observan resultados en las políticas públicas, los ciudadanos se movilizan.

Hay un gradiente en la construcción de cultura de participación, que va de lo político a la autogestión, y que en ocasiones es complicado reconocer, porque el gobierno se ha involucrado en la configuración de diversos modelos de participación a las que ha denominado como participación ciudadana, comunitaria, o civil, entre otros, para buscar un acercamiento con la población; y si bien es cierto, como menciona Kliksberg (1994), que hace falta abrir el Estado a formas de participación ciudadana más variadas, no se debe caer en el monopolio de la participación social con fines de intercambio político; Villareal (en Kliksberg, 1994) considera indispensable abrir paso a una participación ciudadana descentralizada; lo que puede conseguirse si se crean condiciones para la transparencia, la eliminación de tanta burocracia, favorecer formas de cogestión ciudadana, activar instituciones de participación permanentemente –como el referéndum y el *ombudsman*–, así como favorecer la organización y la expresión de la sociedad civil.

En tiempos recientes, las ofertas y políticas del Estado han abierto camino a espacios para que la gente participe en sus programas por diversas vías, generando tránsito de ciertas responsabilidades gubernamentales a la iniciativa privada, a otros niveles de gobierno o a otros

sistemas de organización, como asociaciones civiles, patronatos y cooperativas, entre otros. Canto (2001) reconoce tres modelos por los que transitan las políticas públicas de la participación ciudadana, a las que se les han incluido dentro de un programa general de política social; estos tres modelos existentes son: a) el modelo centrado en la acción gubernamental, b) el modelo de compensación del ajuste económico y c) el modelo emergente.

En el primero, Canto (2001) reconoce una posición central del Estado, ser el gestor y generador de satisfactores; empero, la estrategia falla cuando la cantidad de personas que reclaman la asistencia social es superada por la capacidad del servicio que ofrecen los gobiernos, por lo que algunos son atendidos, pero otros no, lo que abre espacios a la competencia de la iniciativa privada. En estos escenarios, las dinámicas se convierten en clientelismos, intercambios de capital político y poder. Los servicios siguen siendo insuficientes o de mala calidad; no hay regulaciones adecuadas porque el negocio se vuelve para quienes otorgan licencias y concesiones sin interés genuino por el servicio mismo. Ganan quienes tienen mayor capacidad de negociación política.

En el modelo de compensación del ajuste económico, el autor observa un apoyo focalizado a minorías y grupos vulnerables; es una asistencia que pretende apoyar a quienes estén más necesitados; sin embargo, uno de sus grandes problemas son justamente los procesos de discriminación y valoración del estado actual de dichos grupos. Este ejercicio abre la puerta a grupos no gubernamentales u organizaciones civiles que han de fungir como intermediarios o interventores, vigías de que las ayudas lleguen a quienes se supone que más lo necesitan. Sus principales desventajas son la disminución de la calidad de los servicios, la dificultad para el establecimiento de políticas públicas locales y la atención exclusiva a problemas aislados. Al igual que el modelo anterior, puede dar lugar a intercambios políticos corruptos; la ayuda puede llegar a condicionarse a cambio de votos. Su más grande limitante es que los agentes ajenos al gobierno sólo participan en la aplicación de los programas, pero no en su diseño, y menos en su evaluación; no forman parte del grupo que toma las decisiones.

Para Canto (2001), el tercer modelo, denominado emergente, implica el trabajo de agentes que promuevan la autogestión: las organizaciones civiles, también conocidas largo tiempo como no gubernamentales (ONG). El objetivo que se persigue en estas formas de relación es el de

potenciar la capacidad autogestiva productiva y la participación de las minorías, en particular los que se pueden organizar, y especialmente los demarcados en un vector de pobreza. Este modelo tiene limitación de recursos y de capacidad de atención, pero también de bajos niveles de confianza, reconocimiento e identificación de este tipo de organizaciones.

Aun así, para Villareal (en Kliksberg, 1994), si lo que realmente se quiere es pasar de un formato de Estado vs sociedad civil a uno de Estado más sociedad civil, lo que falta es apertura a nuevas formas de organización autogestiva; la participación implica involucramiento personal en tareas necesarias de la cotidianidad, de insistir en los aspectos que se quieran modificar o mejorar; siempre desde el acuerdo y el respeto, y no desde la fuerza y la coacción.

Giner (2012: 319) asegura que la invasión comunitaria del espacio público no puede augurar nada bueno para la suerte de esfera pública que hoy necesitamos; aclara que hacer colectivo en una sociedad formada por ciudadanos que guardan la distancia sólo producirá aislamiento en grupos, ya que los individualistas posesivos prefieren una posición de autosuficiencia en clave personal con una evitación de obligaciones morales, en vez de una militancia, aunque sea de hostilidad hacia el colectivo social. En otras palabras, hay una especie de ciudadanía aislada sobre la que poco se puede construir colectividad. Para Giner (2012), existe en todo este proceso de construcción social comunitaria el riesgo de transformación del ciudadano emancipado, exigente y creador engendrado por la modernidad, en otro manipulable, crédulo, consumidor crónico, vulgar, solitario y, por ende, amoral. En contraposición, García Roca (2013: 36) argumenta que cuando la solidaridad fecunda la ciudadanía, ésta se convierte en inclusiva, mundial, integral, participativa y cooperante.

Para el caso de la participación institucionalizada, la que proviene de programas de gobierno, Castro y Hernández (1992) encontraron que el primer paso es tomar en cuenta las necesidades de la comunidad, su punto de vista, antes de simplemente asumir que sus miembros están esperando la mínima oportunidad para participar en programas oficiales. Afirma Moreno (2001) que la política social está en crisis debido a que la acción colectiva ha sido monopolizada por el gobierno, se han mercantilizado los derechos y la política se ha vuelto favorecedora de unos y descuidada de otros; la única solución posible, añade el autor, es

volver a darle a ésta su sentido original, regresar lo público a lo social. Laszlo (1993) menciona que la visión para el año 2020 sería la de optar por lo que él mismo denominó la gran bifurcación; trabajar en la consolidación de una sociedad en dos dimensiones: la dimensión humana, enfocada a la moderación del poder, y la dimensión social, centrada en la cooperación. En la dimensión humana, Laszlo (1993) propone como estrategia para salvar al individuo centrar la atención en la moderación del poder; primero moderando el poder de las naciones-Estado; enseguida, moderando el poder de los políticos; y finalmente, moderando el poder de la economía. Para la dimensión social, la estrategia consiste en desenvolver las estructuras de la sociedad mediante concordancias para la cooperación, por ejemplo, en materia de defensa, preservación de la paz y regulación ambiental.

En los últimos años han emergido, más allá de lo gubernamental, diversos actores que construyen otros formatos de participación, como son los movimientos ciudadanos, los civiles, las organizaciones de consumidores, las comunidades de usuarios y, por supuesto, los colectivos sociales. Para Hart (1992: 5), la colectividad es el medio por el cual se construye democracia, y es un patrón que debe servir para las democracias, ya que es la participación de la autogestión el proceso por el que se comparten decisiones que afectan a la propia vida y la vida de la comunidad que uno habita.

Las manifestaciones colectivas son de diversa naturaleza, principalmente privadas y públicas, y físicas y virtuales. Aunque el tema da para profundizar, por ahora es pertinente señalar que, en cualquiera de sus versiones, la colectividad se moviliza cuando quiere tomar lo que considera que le pertenece, ya sea el derecho al trabajo, a la alimentación sana, a la salud, la educación, a la cultura, al ocio o a la recreación, entre otros. Sus principales expresiones podrán variar en un gradiente de acciones; entre otras, de pacíficas a violentas, de acciones a estrategias, de politizadas a sociales, de meticulosas a viscerales, de momentáneas a recurrentes y a constantes o permanentes.

Una de las principales configuraciones de la colectividad son los movimientos sociales.⁸ Para Galindo (1989: 35), el movimiento social es tan general y omnipresente que es casi tautológico definir lo social como

⁸ Véanse los trabajos de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales: <<http://www.redmovimientos.mx/2016>>.

movimiento; además, son tantos los actores sociales, las circunstancias de acción y los objetos, que toda definición sería parcial de principio.

Entendemos (al movimiento social, ms) como la acción de un sujeto colectivo hacia la obtención de un objeto, acción que incluye un grupo de tipos diversos de acción, un frente de acciones. Al nombrar la categoría ms, aparece de inmediato la dimensión política de su acción, se piensa entonces en un sujeto que actúa de frente a un orden social, orden que es modificado por su proceder. Esta modificación puede ser sustantiva o aparente, definitiva o transitoria, general o particular. El efecto de la acción del sujeto es un asunto importante, obtenga o no el objeto perseguido. Se piensa entonces en la intención, en el nivel de organización del sujeto al verificar su acción. Aparece entonces la necesidad de aclarar la composición de ese sujeto, su conciencia del orden social, de su organización, del efecto de su acción, de la realización de ésta. La pregunta por el sujeto es tan importante como comprender su proceder (Galindo, 1989: 22-23).

Los movimientos sociales dan un panorama sobre las diversas formas de organización social que actualmente se manifiestan en espacios públicos y privados; desde la perspectiva de Galindo (1989), todas las formas de la sociedad civil organizada entrarían en dicha categoría, y en cierta forma es correcto asimilarlo así, en el sentido dinámico de lo social, de acciones encadenadas y no aisladas; las asociaciones civiles, los colectivos sociales, las juntas vecinales, las sociedades de padres de familia, por mencionar algunas, representan en conjunto una red de acciones que constituyen en sí mismas un movimiento social. Aunque el autor reconoce una distinción sustantiva en los movimientos sociales, su intención manifiesta de modificar el orden establecido mediante las acciones de sus grupos organizados. Tamayo también describe una cierta particularidad de los movimientos sociales respecto a otras formas de colectividad:

No obstante, la cuestión estriba en precisar cómo las transformaciones en la naturaleza y dinámica de la acción colectiva pueden, asimismo, explicar la diferenciación estructural y los cambios tanto en la dimensión política como en la estructura de oportunidades políticas. Para llegar a esta elaboración es importante considerar a los movimientos no como grupos concretos, sino como procesos dinámicos, de tal forma que el estudio histórico de las acciones colectivas nos permita conocer mejor la manera en

que la acumulación dialéctica de acontecimientos o mecanismos sociales y políticos –y no necesariamente uno solo– es capaz de alterar parte de la estructura y las instituciones (2007: 250).

Así que, con fines meramente metodológicos, sobre todo en su delimitación conceptual y su identificación práctica, habría que distinguir a los movimientos sociales de otras formas de acción colectiva, sin dejar de advertir el riesgo de caer en descripciones simplistas, y siendo cautos en la comprensión de que la discusión sobre dichos conceptos –como acción, colectividad, movimiento y social– mantienen una relación compleja e intrínseca que bien podría generar diversas reflexiones y discursos. Con la mira en la operación de futuros modelos para la intervención social es que se concibe un movimiento social como un tipo de acción colectiva, en red, cuya intención manifiesta es la de enfrentar un sistema, ya fuera político, social, cultural o económico, con el propósito de mantenerlo, inhibirlo, modificarlo o extinguirlo.

Otras manifestaciones sociales de organización colectiva, del interés de este estudio, pueden tener relación con el concepto de movimiento social en su sentido conceptual de red, de representación y de dinamismo, en el de presencia constante o recurrente, pero no así en el que Tamayo (2007) describía líneas atrás. Se está hablando de comunidades, asociaciones, grupos, cooperativas y colectivos sociales, entre otros; organizaciones de acción colectiva que se constituyen en torno a la cultura de participación mediante el intercambio y la solidaridad; en cierto sentido, es el intercambio el mayor elemento que configura una colectividad; para García Roca (2013: 74), es la solidaridad la que obliga a diferenciar una sociedad con mercado de una sociedad-mercado, es decir, le obliga a limitarse, pues no todo puede ser mercantilizado.

Hayek (1960) concibe a la sociedad civil como una red, espontáneamente desarrollada, de relaciones entre individuos y de las varias organizaciones que de ellas se desprenden. No obstante, tal involucramiento no es del todo desinteresado y espontáneo; cuando no se aprecian claramente los beneficios, ya sea hacia la misma persona que se incita a participar o hacia su comunidad, los niveles de participación no suelen ser tan altos; en ocasiones, quien colabora no necesariamente desea ser un vecino solidario, un miembro gestor en su comunidad o un voluntario, sino puede estar buscando trabajo remunerado; diversas

condiciones y factores son determinantes en cada caso, como creencias, ideologías, necesidades, prioridades o recursos, el tiempo libre, el ocio y la recreación, por mencionar sólo algunos. Por ejemplo, Castro y Hernández (1992) observan que los miembros de una comunidad suelen participar en las celebraciones tradicionales sin esperar nada a cambio, pero no así cuando se trata de programas emprendidos por el gobierno donde se requiere de su colaboración, aun cuando el beneficio sea para su propia comunidad; en ese caso, existe cierta inconformidad por parte de ellos por no recibir remuneración alguna. Madrigal (2016) también lo reconoce; en el caso de las festividades religiosas, hay quienes participan esperando un beneficio ulterior, del orden de lo espiritual, de exoneración o sacrificio para lo que consideran el camino hacia una vida después de la vida. En cualquiera de los casos, la participación va condicionada al beneficio obtenido.

Hasta aquí se ha visto un campo de la participación dividido en dos por una línea que para muchos apenas se percibe; es más como una transición de la participación politizada a la autogestiva. La politización también comprendida como un gradiente entre la política –referente a los partidos políticos, los gobiernos y sus instituciones– y lo político –más cercano a las relaciones sociales existentes en el común denominado de la ciudadanía–, y la autogestión, también entendida como una escala de posibilidades entre la mediación de cualquier tipo y la total autonomía, lo que sea que eso signifique.

Hablando, pues, de procesos de participación, Hart (1992) reconoce tres modelos aplicables en niños que bien podrían ayudar a exponer en síntesis lo que en este apartado se ha analizado; primero está el de los procesos consultivos, donde hay personas que guían el emprendimiento de las mejoras; después se encuentra el de las iniciativas de participación, donde el objetivo es el de fortalecer procesos de democracia, crear oportunidad para que los ciudadanos comprendan y apliquen principios democráticos o se involucren en el desarrollo de servicios o políticas que les impacten; por último, el modelo de las Iniciativas de autoabogacía, cuyo objetivo es empoderar a las personas para identificar y cumplir sus propias metas e iniciativas. Como puede observarse en cada uno de los modelos ofrecidos por Hart (1992), engranan perfectamente los agentes externos y sus intereses, entidades intermediarias que bien podrían pertenecer al campo político, institucionales, o al de autogestión, comunitarios. Ambos casos son posibles, viables, legítimos, legales e incluso

necesarios; el problema no parece radicar en el origen gubernamental o autónomo de dichos agentes, sino más bien en los intereses que los movilizan.

Las diversas formas de participación han traído consigo un marco de discusión y de acción sobre el sentido de lo público, y con ello la configuración de nuevos actores sociales; lo público, en términos de Rabotnikof (1997), lo que es de interés y utilidad de lo común; lo que atañe a lo colectivo; lo que concierne a la comunidad, y por ende a la autoridad de ella emanada; en contraposición a la idea de lo privado, entendido como lo que es de utilidad e interés de lo individual. Dice Moreno (2001) que lo público puede apreciarse como lo que es accesible para todos, lo visible, ostensible y manifiesto, frente a lo privado, como lo reservado y oculto.

Esos actores emergentes, que en su mayoría son jóvenes, aunque no únicamente, tienen personalidades, intereses y actividades diversas, formas de organización que los índices y barómetros, descritos al inicio de este capítulo, ni siquiera visualizan, o por lo menos no con suficiente interés ni seriedad. Ya sea en formatos de comunidades estéticas,⁹ virtuales,¹⁰ comunitarias y comunales,¹¹ o del tercer sector,¹² entre otros, la sociedad civil organizada ha emprendido el largo camino de la participación, del campo de la politización al autogestivo.

LA SOCIEDAD CIVIL ORGANIZADA EN UN PAÍS DESANIMADO

En cada momento de la historia los individuos han respondido al régimen que les regula en lo político, económico, cultural y social; se adaptan o reaccionan contra el sistema, dependiendo de los recursos, condiciones y circunstancias en que se desarrollan sus relaciones humanas. Althusser (1974) consideraba que a cada sociedad le correspondía

⁹ Véase Galindo y González (2013) *#YoSoy132. La Primera Erupción Visible*. México: Global Talent University Press.

¹⁰ Véanse Lins (2002); Sierra y Montero (2015).

¹¹ Véase Martínez (2003; 2010).

¹² Sobre el tercer sector pueden consultarse: Butcher (2008, 2008b; 2010), Butcher y Serna (2009), Cadena (2004), Salomon (1996) y Salomon *et al.* (1999), entre otros.

un tipo de hombre en particular, constituido por su propia conciencia, en virtud de su condición de vida:

La sociedad no es una “composición”, una “suma” de individuos; lo que la constituye es el sistema de sus relaciones sociales donde viven, trabajan y luchan sus individuos. En efecto: la sociedad no está compuesta de individuos en general, cualesquiera, que serían otros tantos ejemplares de “el hombre”; porque cada sociedad tiene sus individuos, histórica y socialmente determinados. El individuo-esclavo no es el individuo-siervo ni el individuo-proletario, y lo mismo para el individuo de clase dominante que corresponda. En el mismo sentido, incluso una clase no está “compuesta” de individuos cualesquiera; cada clase tiene sus individuos, modelados en su individualidad por sus condiciones de vida, de trabajo, de explotación y de lucha, por las relaciones de la lucha de clase (1974: 38).

Es difícil reconocer un rasgo característico de la sociedad contemporánea debido al crisol de personalidades que confluyen en ella, en parte por las brechas generacionales, por el vector tecnológico y por diversos factores que han promovido, en materia del interés público, la injerencia de gente cada vez más joven, de minorías, de marginados y de personas distantes geográficamente; sin embargo, es factible considerar que en los últimos años las personas han optado por buscar alternativas de solución para los problemas que enfrentan cotidianamente; y, desde esa perspectiva, se podría decir que ese común denominador ha sido la participación; por tanto, el ser social contemporáneo es más activo en la construcción de cultura de participación.

El concepto de participación es un término ambiguo, con un uso tan común y corriente que pierde especificidad, por lo que demanda explicitación. Como se ha mencionado con anterioridad, participar significa, en su versión más simple, formar parte de algún proceso o hacer partícipe a alguien de algo. Se puede considerar como participativo todo tipo de intercambio en diversos ámbitos de acción entre cualquier forma de asociación que implique reciprocidad; para Montero (2006), la participación, al ser una relación social, es parte constitutiva del individuo, ya que no es posible no participar. Desde esta concepción, Pérez (2010) entiende que la participación mantiene una relación estrecha con el cambio social y con los procesos de inclusión de los sectores de la ciudadanía vulnerable y excluida. Empero, Ziccardi (2004) advierte que en México el mayor esfuerzo se ha dirigido, sin éxito, a programas de

participación política —ampliamente discutida líneas atrás—, por lo que su principal conclusión es que en el país

han existido diferentes formas de participación de la ciudadanía en las políticas sociales, las cuales han sido poco democráticas y/o subordinadas al partido hegemónico que gobernó el país durante más de setenta años (comités de participación ciudadana, comités vecinales, consejos de solidaridad, etcétera). En cambio, en el campo de los instrumentos es donde se advierte un auténtico déficit, sobre todo si se tiene en cuenta la democratización del sistema político que se vivió en el país en la última década y las experiencias que han desarrollado otros países de América Latina en este mismo periodo (2004: 16).

Si se reconocen diversas maneras de participar, desde lo individual hasta lo colectivo, y desde lo politizado a lo autónomo, se entiende que esos espacios de desatención que percibe el ciudadano pueden pensarse como espacios de participación autogestiva, donde se puedan discutir asuntos de interés comunitario y desarrollar propuestas de transformación o intervención. El problema radica en que, como señala Pérez (2010), el estudio y la concepción de estos formatos de organización se emparentan, en la mayoría de los casos, con individuos oprimidos y no con el sujeto promedio. Las formas de autogestión, la organización autónoma o la participación social no institucionalizada, como se le ha llegado a reconocer a estos modelos de acción, se asumen de inmediato como alternativas para mujeres, indígenas, desempleados, pobres y activistas, entre otros.

En la experiencia de los ciudadanos, ante la falta de las respuestas esperadas por parte del Estado, estas formas de organización comunitaria rebasan la lógica con la que está diseñado en la actualidad el sistema político, donde las demandas deben hacerse por las vías institucionales en términos individuales y no interpelando a los gobiernos de manera colectiva; una idea más cercana al del movimiento social.

No obstante, existen otras personas, con necesidades, curiosidades, iniciativas o aspiraciones específicas, que, en sentido estricto, no persiguen increpar a ningún gobierno, sino afrontar una situación que se les presenta en la cotidianidad, y para lo cual consideran pertinente, posible y factible un tipo de organización autónoma, inmediata y sin intermediarios externos. Para conseguirlo, apelan a despertar la actitud propositiva de la sociedad mediante el diálogo; promover una participación

fluida, empleando sus capacidades y potencialidades; adquiriendo en el proceso conciencia y control sobre sus vidas, sus acciones, sus recursos y sus alcances.

Las personas organizadas de forma autónoma no tienen plena conciencia de otros grupos similares actuando con los mismos objetivos, ni geográficamente, en otros espacios; ni históricamente, en otros momentos. Se limitan a la organización en pequeños grupos para enfrentar situaciones específicas, más que la consolidación de redes de intercambio; en esa carencia consiste el interés principal de esta investigación.

Así que, esta sociedad desanimada, desalentada, poco fiada de sus gobernantes y todos sus artefactos políticos se organiza de manera independiente respecto de los formatos institucionalizados. Entonces, desde una perspectiva básica, para una explicación sencilla, la participación para el cambio social puede recorrer el siguiente camino: un individuo puede elegir participar o no hacerlo; si lo hace, tiene la opción de la vía gubernamental y sus extensiones o la de los organismos no gubernamentales; si escoge el de los organismos no gubernamentales, puede seguir el camino de las instituciones, como las asociaciones civiles, cooperativas u otros grupos con ciertos niveles de regulación y estructura sistemática, afiliados o no a diversas instituciones como la iglesia, la academia o la iniciativa privada, o puede optar por las agrupaciones independientes, autónomas, como los colectivos sociales, como se puede apreciar en la figura 1.

FIGURA 1
CAMINO DE LA PARTICIPACIÓN PARA EL CAMBIO
Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL



Fuente: Elaboración propia.

La sociedad civil organizada, en el nivel de la autonomía y la autogestión, puede tener diversos procesos, métodos y recursos para alcanzar sus metas; del mismo modo, puede tener diversos intereses e intenciones. Hemos denominado de polaridad negativa a aquellos grupos que, con una intención manifiesta o no, cumplen sus objetivos sin mantener límites legales, morales o cívicos; puede ser el caso de algunas pandillas, bandas y otras modalidades cercanas al llamado crimen organizado. Por otro lado, se encuentran los grupos de polaridad positiva, concebidos como aquel conjunto de personas cuyo interés principal es el logro de metas específicas para beneficio propio, del grupo o la comunidad, sin intención manifiesta de comisión de delitos o el perjuicio del otro, aun cuando en sus procesos se trasgreden algunas normas o reglamentaciones del orden social, como ha ocurrido en el caso de algunas causas activistas; en esta categoría se encuentran, entre otros, algunas pandillas, juntas vecinales, juntas comunales y colectivos sociales cuyos intereses pueden variar dentro de un gradiente de posibilidades, entre las que se encuentran la gestión o promoción del arte y la cultura, el deporte, el cuidado de los miembros vulnerables de la comunidad, el respeto a los derechos civiles, el ocio, la recreación, la ciencia, el medio ambiente y la salud, por mencionar sólo algunos.

El concepto de sociedad civil organizada requiere urgentemente de una resignificación que le separe de su utilización exclusiva con fines politizados; es necesario que se le conciba dentro de un marco de influencia más profundo; sí, con impacto en las políticas públicas, pero también en los procesos constructivos de la política social. En el análisis de la organización social, se apela a un perfil de personas que realizan algún tipo de actividad pública, que comparten la idea de transformación conjunta para el beneficio de su comunidad, y que comprenden a la participación como un instrumento para el compromiso colectivo; que desarrollan actividades cotidianamente con la intención de promover algún cambio en el ámbito local, y que promueven que cada vez más gente se involucre, con mayor frecuencia e intensidad, para hacerse oír, decidir y crecer.

Entonces, el motivo primordial de la participación es la satisfacción de necesidades mediante determinadas condiciones. Oraisón (2013) asevera que en la participación es tan importante asegurar la satisfacción de las necesidades como asegurar la reproducción de las condiciones que permiten hacerlo; lo que se consigue, curiosamente, mediante

la participación de los sujetos en un sistema de intercambio, de cooperación, ayuda mutua y redes. En este planteamiento, Pérez (2010) había observado dos posturas: una asociada con procesos de adaptación y construcción de capital social; y otra en la que se considera a la participación como estrategia metodológica para el cambio social. En la historia natural de la generación de estructuras sociales, institucionales e instituyentes, se observa una aceptación de lo tradicional, pero también una inquietud social de tendencia hacia la ruptura y el rechazo del control existente, lo que en palabras de Buckley (1993: 204) se devuelve en formas variadas de conducta colectiva espontánea, como acciones multitudinarias, debates públicos y formación de opinión, para alcanzar formas más organizadas de adopción de decisiones y acción colectiva; entiéndanse, los movimientos sociales, la formación de partidos políticos, e incluso la revolución, que en determinados casos desembocan en la institucionalización de un nuevo orden. Por otro lado, Merklen (2005: 72) ya advertía sobre una ciudadanía flexible que practicaba una acción social de tipo estratégica, ideológica y expresiva, que de forma individual o colectiva se permitía al mismo tiempo participar en una red clientelista y reclamar por los derechos o protestar contra la corrupción. De una forma o de otra, la participación ciudadana busca representación, legitimidad y potenciación de su capacidad de agencia.

Oraisón (2013) observa en los procesos, que aquí he llamado de construcción de cultura de participación, una senda de lo social a lo comunitario en la que se vinculan herramientas propiciadoras de prácticas sociales, productivas y culturales para el crecimiento y desarrollo de organizaciones y grupos, con el fin de afianzar capacidades y competencias personales y sociocomunitarias. El siguiente paso será el de la consolidación del trabajo en red con empatía, solidaridad y sensibilidad; todavía se trabaja de manera aislada, entre grupos con características y condiciones similares, y se descuidan las causas más estructurales que ocasionan la desigualdad social; a las personas les interesa resolver sus propios problemas y se vuelven indiferentes a las necesidades del otro; se mantienen la exclusión, la pobreza, el clasismo, el racismo, el desinterés y la desatención; el principal obstáculo para la colectividad suele ser la propia gente que se siente molesta, incómoda o indiferente ante la intervención social por medios no institucionalizados. Carreño y Merino (2006) aseveran que la red se erige como un escenario mediante el cual se puede crear un tejido mundial de movimientos, pero no hay que

perder de vista que toda red es sólo una herramienta, “una estructura reticular tras la cual persiste un fondo corpóreo que viene a ser el trasfondo de sentido clave de las acciones. Por ello, esta organización global precisa de acciones locales en las que visualizar los ideales universales de este gran movimiento” (2006: 58).

A diferencia de las interacciones, dicen Luhmann y De Giorgi (1998), las organizaciones no son fenómenos universales presentes en todas las sociedades, pero sí constituyen una adquisición evolutiva que presupone un nivel de desarrollo relativamente alto; aseguran que pertenecer a una organización se apoya en la movilidad, y es entonces cuando la movilidad puede ser admitida socialmente. Para Montero *et al.* (2006), son los actos o actividades realizadas por cualquier ciudadano que trata de influir, directa o indirectamente en las decisiones de las autoridades, lo que afecta a los asuntos de la colectividad; es por ello que para Oraisón (2013) la participación aflora como nueva forma de articulación de demandas sociales que permite canalizar intereses, necesidades y reclamos frente a determinadas; las organizaciones se colocan en posiciones clave para reproducir, en algunos casos, las formas políticas tradicionales o, en otros, planteando rupturas respecto de la política y lo político.

La sociedad civil se organiza cuando asume que tiene poder para transformar su contexto; Luhmann y De Giorgi (1998) señalan que los sistemas de interacción se forman cuando la presencia de personas se usa para resolver problemas mediante la comunicación. En ese sentido, dicen los autores, en la presencia se requiere la posibilidad de ser percibidos; para la comunicación, es suficiente suponer que quienes puedan ser percibidos perciban que son percibidos, es el sentido de hacerse escuchar (1998: 354). Así es que, mientras se mantengan las condiciones para la organización autogestiva, o como mínimo el interés por mantenerlas, seguramente habrá un mayor número de personas que consolidarán grupos emergentes de participación para la transformación social.

INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL DE LOS COLECTIVOS SOCIALES

¿Por qué estudiar a los colectivos sociales desde la ingeniería en comunicación social?

A grandes rasgos, ha sido pertinente abordar el estudio de los colectivos sociales desde la ingeniería en comunicación social porque ésta permite, primero, verle como un sistema social complejo; los colectivos son sistemas complejos que se constituyen de sistemas de información y sistemas de comunicación; y segundo, porque desde su programa metodológico es posible no únicamente estudiarle, sino construir modelos de intervención resultantes de dichas experiencias.

El corolario ha sido un proceso interdisciplinario cuyos hallazgos y reflexiones han aportado información, hasta ahora escasa, sobre las formas en que la sociedad civil ha optado por organizarse de manera autónoma para satisfacer sus necesidades cotidianas sin esperar que las políticas públicas la alcancen. Un proceso integral de investigación e intervención que no sería posible sin la perspectiva de la cosmología de la comunicación (comunicología, ingeniería en comunicación social y comuniconomía).

La ingeniería en comunicación social permite la suma de experiencias que resultan de un proceso de acompañamiento, donde el principal objetivo es el de recoger casos prácticos, concretos, que más adelante puedan ser usados de ejemplos o guías para otros sujetos con problemas o situaciones similares, pero que se encuentran desarticulados entre sí, ya sea por desconocimiento o por indiferencia. Para ello, la observación es uno de los ejercicios cotidianos, indispensables para construir conocimientos a partir de lo que se encuentra al centro de nuestra propuesta: las acciones. Siendo así, la observación ordinaria deberá entenderse como el inicio del proceso constructivo del conocimiento, en la cual la información es el objeto de pensamiento en que la observación científica se concentra, a partir de registros, descripciones, sistematizaciones, análisis, organización y síntesis.

En ese sentido, es a partir del acompañamiento del día a día de los colectivos sociales que se estructuran diversas metodologías para la obtención de información que facilite la consolidación de un modelo, como perfil ideal (lo que sea que eso signifique) para el diagnóstico de otros colectivos y la posibilidad de pronosticar programas de sustentabilidad en casos presentes y futuros. Algunas de las preguntas que se plantearon en esta investigación pretendieron esclarecer cuál es el comportamiento de los colectivos sociales que se manifiestan en el espacio público, cómo se han comportado esos colectivos a lo largo de los últimos años, cómo es y ha sido el proceso de construcción de cultura

de participación en ellos, cómo son sus sistemas de participación, y qué características deben tener los modelos de intervención que faciliten la construcción de cultura de participación en otros colectivos sociales, entre otras cuestiones, que se han estado abordando desde el programa metodológico de la ingeniería en comunicación social.

La última etapa de este estudio, la de la construcción de modelos aplicables a diversos escenarios, se dividió en dos fases: la primera correspondió al ejercicio de la construcción de alternativas de cambio; se trabajó con los colectivos sociales para la constitución de casos prácticos, situaciones repetidas en varias experiencias de colectivos diversos, que culminaron en el primer bosquejo de los llamados modelos de intervención. Aquí, como en las etapas anteriores, se desarrollaron metodologías con actitud participativa sobre los casos concretos de cada colectivo.

Una siguiente fase del proyecto fue el de regresar con los modelos terminados a compartir con estos colectivos, una parte del proceso que es reconocida por Rodríguez Villasante (2006) como devoluciones, y que para Ibáñez (1986) representa una necesidad desde el momento en que se opta por trabajar desde una perspectiva dialéctica. En el momento en que se publica este texto, lo que se trabaja en conjunto con una muestra de colectivos sociales es el diseño de modelos de organización autogestiva para el desarrollo local, una propuesta mucho más compleja que la que inicialmente se había planteado, también conocidos como modelos comuniconómicos, que han surgido de un primer proceso de sistematización de experiencias con los propios colectivos sociales: los comunimétodos; ambos resultados, modelos comuniconómicos y comunimétodos, seguro encontrarán en breve algunos espacios para su divulgación.

En síntesis, los comunimétodos son un conjunto de operaciones que se han de realizar para conseguir algo en concreto, los cuales, con mayor profundidad en su análisis, planteamiento y desarrollo, aterrizan en modelos de comuniconomía, entendidos como guías prácticas de acción en articulación social; por ejemplo, la sistematización de las operaciones básicas para articular a un grupo de personas desperdigadas en colectivos sociales. Entonces, hablar de comuniconomía es hablar de una economía de la comunicación; de forma práctica, significa realizar una síntesis de procesos a partir de la experiencia, simplifica –para aquellos que no son expertos– problemas y soluciones comunes en los procesos de la comunicación.

Desde esta perspectiva las tecnologías sociales son otro aspecto fundamental en el que hay que trabajar con detalle y precisión. Se entiende por tecnología social a los *cómo*, las formas en que las personas hacen las cosas; son procesos propios que la gente crea, desarrolla, reproduce, refuerza, transforma o elimina a diario. Son definidas como aquellos métodos que las personas desarrollan para facilitar sus procesos de socialización y con ello el cumplimiento de algún objetivo en específico. Podría decirse que es el uso de estrategias, tácticas o formas para la interacción, como la cortesía, el respeto, el orden; como el saludo –dar la mano, decir “buenos días”–, la fiesta, la música, un abrazo, un castigo, el cortejo, el lenguaje, entre otros. Pueden ser, en su sentido más complejo, procesos: cómo se hace algo, cómo se desarrolla, cómo se promueve o provoca; a estas tecnologías se les puede distinguir como tecnometodologías sociales; por ejemplo, manuales, modelos, guías. Sin embargo, hay que distinguir entre acciones y tecnologías; las primeras son aquellas que se hacen cotidianamente, de manera operativa, sin intención; mientras que las tecnologías son operaciones intencionadas para conseguir algo, por ejemplo, cómo asociarse de manera efectiva en colectivos sociales.

Como puede observarse, la relevancia de la ingeniería en comunicación social de los colectivos sociales radica en el objetivo de construir un modelo de acción comuniconómico sobre las formas de organización social instituyentes de estos grupos, ya que, como programa metodológico, permite sintetizar tecnología social para el desarrollo local mediante la articulación de intereses colectivos; los comunimétodos son sumarios de tecnologías sociales.

A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL

Es la participación un concepto ambiguo; como dice Blondiaux (2008) es una idea que posee una carga valorativa claramente positiva, lo que la hace entrar con fuerza en el grupo de términos usados sin saber realmente lo que significan. Tampoco en la práctica es sencillo distinguirla; existen diversos fenómenos sociales que pueden ser considerados en el marco de la participación desde una perspectiva, pero no desde otra. Cabe destacar que para que un proceso de organización civil se lleve a cabo hace falta que la gente esté interesada en participar, tenga intención y convicción de tomar parte del proceso.

Las formas de organización civil autogestiva son los modelos de cultura de participación de interés de este estudio; formas de participación autónomas que han venido emergiendo en los últimos años y que últimamente se han denominado como colectivos sociales. Estos grupos de acción colectiva representan uno de los impulsos más fuertes para el desarrollo local, son formas de participación social que, al no pertenecer al sector de lo gubernamental o sus instituciones, se mantienen al margen de los registros y mediciones del nivel de cultura política y de participación ciudadana. También han estado, queriéndolo así o no, excluidos de las políticas públicas y sus diversos programas de apoyo.

Estos formatos de participación social se desenvuelven en diversas dinámicas, mantienen perfiles diferentes y procesos variados; son pocos los estudios serios que se han realizado hacia dentro de estas organizaciones, lo cual deja crecer la idea de que se trata de un monolito, uniforme e invariable, asociado a una población marginada, vulnerable, pobre y excluida, cuando no necesariamente resulta ser así.

Construir redes de acción, fortalecer la empatía con otros, actuar en acompañamiento para facilitar procesos son tecnologías sociales que surgieron de lo cotidiano y que la ingeniería en comunicación social ha identificado y perfilado, pero que sobre todo las ha procesado para “modelarlas” en pautas de acción que promuevan y produzcan nuevos escenarios, más proclives a la construcción de cultura de participación para el desarrollo local. El destino está trazado, lo que requerimos es cimentar el camino y andarlo.

REFERENCIAS

- ALTHUSSER, L. (1974). *Para una crítica de la práctica teórica*. México: Siglo XXI Editores.
- ÁLVAREZ, G. (2005). *Manual para la participación comunitaria en el control de la tuberculosis en Chiapas*. México: El Colegio de la Frontera Sur.
- BUCKLEY, W. (1993). *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- BUTCHER, J. (ed.) (2008). *México solidario: participación ciudadana y voluntariado*. México: Limusa / CEMEFI.

- BUTCHER, J. (2008b). "La solidaridad organizada: el voluntariado social como agente de cambio social en México". En *Sociedad Civil, Análisis y Debates*, vol. III, núm.9, México.
- BUTCHER, J. (2010) "Mexican Solidarity: Findings from a National Study". *Voluntas*, vol. 21, núm. 2, Springer, junio. pp. 137-161.
- BUTCHER, J. y Serna, M. (coords.) (2009) *El Tercer Sector en México. Perspectivas de investigación*. Segunda Edición. México: EMEFI, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- BLONDIAUX, L. (2008). *Le nouvel esprit de la démocratie. Actualité de la démocratie participative, La République des idées*. París: Editions Seuil.
- CABALLERO, J. (1991). "Etnometodología: una explicación de la construcción social de la realidad", *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 56 (octubre-diciembre), pp. 83-114.
- CADENA, J. (coord.) (2004). *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*. México: UNAM.
- CANTO, M. (2001). "Desarrollo social: descentralización y participación", en C. Penso e I. Font (coords.), *Políticas sociales y nuevos actores*. México: UAM-Azcapotzalco, pp. 25-38.
- CARREÑO, L. y L. Merino (2006). "Movimientos sociales en red: pensar globalmente, actuar localmente. Cambios culturales, problemas sociales y sociedad del conocimiento", ponencia en Simposio Internacional de Sociología, realizado en la Universidad de Zaragoza, España, en 2006.
- CASTRO, R. e I. Hernández (1992). *Participación comunitaria y planificación familiar*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- CEMEFI (2011). "Una fotografía de la sociedad civil en México. Informe analítico del Índice Cívico de la Sociedad Civil 2010". Centro Mexicano para la Filantropía / Iniciativa Ciudadana para la promoción de la Cultura del Diálogo AC. Disponible en <http://participacionsocial.sre.gob.mx/docs/temas_de_interes/civicos.pdf>.
- CIVICUS (2011). "Una fotografía de la sociedad civil en México. Informe analítico del Índice Cívico de la Sociedad Civil 2010". México: Centro Mexicano para la Filantropía, A.C. / Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura del Diálogo, A.C. / Gestión Social y Cooperación, A.C.
- DABAS, E. y D. Najmanovich (comps.) (2002). *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.

- DIRECCIÓN GENERAL DE PROTECCIÓN A LA INFANCIA (2005). “Manual de participación infantil para la difusión de los derechos de las niñas, niños y adolescentes”. México: DIF / UAM.
- DUARTE, A. y M. Jaramillo (2009). “Cultura política, participación ciudadana y consolidación democrática en México”, *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. XVI, núm. 46 (septiembre-diciembre), pp. 137-171. Disponible en <<http://www.scielo.org.mx/pdf/espiral/v16n46/v16n46a5.pdf>>.
- ENAFI (Encuesta Nacional sobre la Filantropía y la Sociedad Civil) (2013). “Resultados”. Disponible en <<http://www.enafi.itam.mx/es/results.php>> (consultado el 20 de diciembre de 2014).
- ENCUP (2001, 2003, 2005, 2008, 2012). “Informe de resultados de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas”. México: Segob. Disponibles en <<http://www.encup.gob.mx/encup/index.php>> (consultados el 18 de diciembre de 2014).
- FERREIRO, R. (1999). *Hacia nuevos ambientes de aprendizaje cooperativo*. México: UPN.
- GALINDO, J. (2014). *Ingeniería en comunicación social. Hacia un programa general*. Puebla: BUAP.
- GALINDO, J. (1989). “La ambición del orden en juego. Los movimientos sociales, ensayo sobre método y objeto”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. II, núm. 6, pp. 11-37.
- GALINDO, J. y J. González (2013). *#YoSoy132: la primera erupción visible*. México: Global Talent University Press.
- GARCÍA, E. (2016). “Ingeniería en comunicación social, cultura de participación y estéticas del rock. Lo que la música le hace a la construcción colectiva”, en H. Gómez, *Estéticas del rock*, vol. I. León: UIA León / UCEM / UIA Puebla / Instituto de Cultura de León, pp. 55-60.
- GARCÍA, E. (2015a). “Estudiar y construir la cultura de participación desde la interdisciplinariedad y la ingeniería social en el marco del quehacer científico en México”, *Razón y Palabra*. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/N/N90/Monotematico/05_Garcia_M90.pdf>.
- GARCÍA, E. (2015b). “Notas para comprender la relación entre participación y comunicación. O del por qué y cómo construir la cultura de participación en las organizaciones”, en J. Galindo y O. Islas

- (coords.), *Ingeniería en comunicación social y comunicación estratégica*. México: Latina, pp. 121-136.
- GARCÍA, E. (2014). Introducción a la cultura de *participación*. *Participación, currículum y educación superior*. México: Universidad del Centro de México y Grupo hacia una Ingeniería en Comunicación Social.
- GARCÍA, E. (2012). “El lugar de la construcción de cultura de participación en la ingeniería social. Apuntes para reflexionar la práctica”, *Alter. Enfoques Críticos*, año III, núm. 5 (enero-junio), pp. 127-143.
- GARCÍA, E. y L. Dueñas (2017). “Ingeniería en comunicación social de la cultura de participación en microempresas familiares. Atisbos y reflexiones”, *Razón y Palabra*, vol. 21, núm. 196 (enero-marzo). Disponible en <<http://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/924>>.
- GARCÍA, E. y L. Dueñas (2015). “Moná Mana. Un análisis de la cultura de participación en el crecimiento de la mipyme con la finalidad de conocer por qué están hechos de puro corazón”, en J. Neri *et al.* (coords.), *Prácticas exitosas en la implementación de políticas de innovación y competitividad local*. México: Plaza y Valdez / Universidad Politécnica de San Luis Potosí, pp. 171-186.
- GARCÍA, E. y L. Dueñas (2014). “Exploraciones sobre el concepto de inteligencia participativa en la práctica. Primeros resultados de la implementación de estrategias de innovación educativa en universitarios”, en E. Rueda y P. Martínez (coords.), *La investigación ante el nuevo marco regulatorio de las telecomunicaciones y la radiodifusión en México*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí / Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, pp.1485-1495.
- GARCÍA, E. y L. Dueñas (2012). “El estudio de la cultura de participación, aproximación a la demarcación del concepto”, *Razón y Palabra*. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/N/N80/M80/07_DuenasGarcia_M80.pdf>.
- GARCÍA, E. y L. Dueñas (2011). “El papel de la educación escolar en la construcción de cultura de participación y de ciudadanía democrática”, *Razón y Palabra*. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/varia/77%203a%20parte/52_DuenasGarcia_V77.pdf>.
- GARCÍA, E., L. Dueñas y B. León (2012). “Los procesos participativos como metodologías para el desarrollo local. El caso de los chileros

- de Pardo, San Luis Potosí, México”, *Razón y Palabra*. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/N/N80/M80/17_Duenas-LeonGarcia_M80.pdf>.
- GARCÍA, M., J. Ibáñez y F. Alvira (comps.) (2002). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- GARCÍA, R. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.
- GARCÍA, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- GARCÍA, J. (2013). *Recrear la solidaridad en tiempos de mundialización. Ciudadanía, vecindad y fraternidad*. México: Sistema Universitario Jesuita.
- GARFINKEL, H. (1984). *What is Ethnomethodology*. Londres: Penguin.
- GARFINKEL, H. (2002). *Ethnomethodology's Program: Working Out Durkheim's Aphorism*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- GARFINKEL, H. (1974). “On the Origins of the Term “Ethnomethodology””, en R. Turner (ed.), *Ethnomethodology*. Londres: Penguin / Harmondsworth, pp. 15-18.
- GEILFUS, F. (1997). *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. El Salvador: Prochamate / IICA. Disponible en <http://econegociosagricolas.com/enal/files/Rde_oe_80_Herramientas_metodos_IICA_parte1.pdf> (consultado el 18 de enero 2008).
- GINER, S. (2012). *El origen de la moral. Ética y valores en la sociedad actual*. Barcelona: Ediciones Península.
- HART, R. (1992). *Children's Participation: From Tokenism to Citizenship*. Florencia: Unicef.
- HAYEK, F. (1960). *Los fundamentos de la libertad*. Madrid: Unión Editorial.
- IBÁÑEZ, J. (1986). Del algoritmo al sujeto. *Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, J. (1985). “Análisis sociológico de textos y discursos”, *Revista Internacional de Sociología*, núm. 43, pp. 119-162.
- IBÁÑEZ, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.

- KLIKSBERG, B. (1994). "El rediseño del Estado para el desarrollo socioeconómico y el cambio: una agenda estratégica para la discusión", *Reforma y Democracia*, núm. 2 (julio). Disponible en <<http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/002-julio-1994/0021001.pdf>>.
- LASZLO, E. (1993). *La gran bifurcación. Crisis y oportunidad: anticipación del nuevo paradigma que está tomando forma*. Barcelona: Gedisa.
- LEÓN, G. (2015). "Ingeniería en comunicación social y familia. Un modelo de diagnóstico en el caso de familias de clase media de playas de Tijuana", *Razón y Palabra*. Disponible en <<http://www.revistara-zonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/147/196>>.
- LINS, G. (2002). *El espacio público virtual*. Serie Antropología. Brasília: Departamento de Antropología Instituto de Ciências Sociais Universidade de Brasília. Disponible en <<http://www.dan.unb.br/images/doc/Serie318empdf.pdf>>
- LÓPEZ NOGUERO, F. (2007). *Metodología participativa en la enseñanza universitaria*. Madrid: Editorial Narcea, Colección Universitaria.
- LUHMANN, N. y R. de Giorgi (1998). *Teoría de la sociedad*. México: UIA / Triana Editores.
- MACÍAS, N. y D. Cardona (2007). *Comunicometodología: intervencion social estratégica*. México: UIC.
- MADRIGAL, D. (2016) *El espacio de la fiesta y los lugares de la tradición. Tensiones y vínculos en torno a la desaparición de un sistema de cargos urbano y sus mayordomías en el barrio de San Miguelito de la ciudad de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- MARTÍNEZ, J. (2010). *Eso que llaman vomunalidad*. México: Conaculta.
- MARTÍNEZ, J. (2003). *Comunalidad y desarrollo*. México: DGCP / Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño;
- MERKLEN, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- MONTERO, J., J. Font y M. Torcal (2006). *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.
- MONTERO, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. México: Paidós.
- MORENO, P. (2001). "Nuevos actores e implementación de la política social", en C. Penso e I. Font (coords.), *Políticas sociales y nuevos actores*. México: UAM-Azcapotzalco, pp. 51- 65.

- NÚÑEZ, C. (2013). “Participación, capital social y MTD. Entre la compensación y la institucionalización política”, en A. Pérez y M. Oraisón, (comps.), *Estudios sobre participación: procesos, sujetos y contextos*. Argentina: Estudios Sociológicos Editora / Universidad Nacional del Nordeste.
- ORAISÓN, M. (2013). “Participación ciudadana y organizaciones comunitarias: espacios, prácticas y posicionamientos políticos”, en A. Pérez y M. Oraisón (comps.), *Estudios sobre participación: procesos, sujetos y contextos*. Corrientes: Estudios Sociológicos Editora / Universidad Nacional del Nordeste.
- PÉREZ, A. (2010). “Los procesos participativos en el contexto de la actual sociedad”, en A. Ford; C. Pinillos; G. Signorelli y M. Berdondini (eds.), *Profundizando la democracia como forma de vida. Desafíos de la democracia participativa y los aprendizajes ciudadanos en el Siglo XXI*. Rosario: Congreso Internacional.
- PÉREZ, A. y M. Oraisón (coords.) (2013). *Estudios sobre participación. Procesos, sujetos y contextos*. Corrientes, Estudios Sociológicos Editora.
- RABOTNIKOF, N. (1997). *El espacio público y la democracia moderna. Ensayos I*. México: IFE.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. (2006). “Lo comunitario y sus saltos creativos”, *Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 19, pp. 225-254. Disponible en <<https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/download/CUTS0606110225A/7570>>.
- SALOMON, L. (1996). *The Emerging Sector*. Baltimore: Johns Hopkins University.
- SALOMON, L. et al. (1999). *Global Civil Society Dimensions of the Non-profit Sector*. Baltimore: Johns Hopkins University.
- SIERRA, F. y D. Montero (comps.) (2015). *Videoactivismo y movimientos sociales: el poder transformador de las multitudes conectadas*. Barcelona: Gedisa / Ciespal.
- TAMAYO, S. (2007). “Dinámica de la movilización. Movimiento poselectoral y por la democracia”, *Desacatos*, núm. 24 (mayo-agosto), pp. 249-274. Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13902413>>.
- ZICCARDI, A. (coord.) (2004). *Participación ciudadana y políticas sociales del ámbito local*. México: UNAM / Comecsa / Indesol.

LOS AUTORES

Jesús Galindo

Doctor en Ciencias Sociales, doctor en Comunicación. Autor de cincuenta libros y más de quinientos artículos académicos publicados en quince países de América y Europa. Promotor cultural en diversos proyectos desde 1972. Profesor en Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Ecuador, España y México desde 1975. Miembro del Programa de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas desde 1985. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores SNI-Conacyt desde 1987. Promotor del Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI) desde 1994. Promotor de la Red de Estudios en Teoría de la Comunicación (Redecom) y del Grupo Hacia una Comunicología Posible (Gucom) desde 2003. Promotor del Grupo Hacia una Ingeniería en Comunicación Social (Gicom) desde 2009, <<http://www.gicom.com.mx/>>; <arewara@yahoo.com>.

José de Jesús Esparza Bautista

Profesor investigador universitario en diversas instituciones públicas y privadas en México; voluntario en proyectos comunitarios de educación, salud y economía social en Yucatán; acompañante en procesos de formación y desarrollo de colectivos sociales y centros culturales autónomos en los estados de Oaxaca, Veracruz, Yucatán y Puebla. Promotor de la música tradicional mexicana. Doctor en Ciencias de Gobierno y Política por el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico (ICGDE), Universidad Autónoma de Puebla, <esparzajose@yahoo.com>; <pax_shalom@hotmail.com>.

Gema Mateo Pacheco

Licenciada en Ciencias de la Comunicación y maestra en Opinión Pública y Marketing Político por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Escritora de ciencia ficción y fantasía, autora de la novela *Camino a Apulia* (Piedra y Campana, 2020). Es docente y *content manager*. Investigadora en temas de juventudes y colectivos sociales, <mp.gemm@gmail.com>.

Astrid Claudette Gutiérrez López

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Baja California. Ha trabajado en diversos proyectos universitarios, de difusión cultural, artística y científica, principalmente en el área creativa, de coordinación, administración y gestión. Se ha desempeñado en el área de producción audiovisual, con especial interés en el cine documental y la radio, ámbitos en los que ha colaborado como editora, guionista, narradora y locutora. Ha trabajado en el área de las relaciones públicas, diseño de campañas publicitarias, como *copywriter* y *community manager* tanto en la iniciativa privada como en el ámbito universitario. Es cantante y ha participado en diversos proyectos musicales. Actualmente se dedica a su formación como investigadora al terminar la maestría en Opinión Pública y Marketing Político en el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico de la BUAP, en la línea de Investigación de Ingeniería en Comunicación Social de los Colectivos y Movimientos Sociales. En la actualidad trabaja y estudia el doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México en la Ciudad de México, <astrid.gutierrezl@gmail.com>.

Ricardo Peralta Antiga

Licenciado en Pedagogía, maestro en Administración del Tiempo Libre y Recreación, miembro de la Academia de la Comunalidad, coordinador de la Editorial Casa de las Preguntas, director general del Centro Intradisciplinar para la Investigación del Ocio; actualmente es el coordinador general del Centro Universitario Comunal Valles Centrales de la Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca y docente de las maestrías en Educación Comunal y Recreación Comunal, <rperralta@uaco-vallescentrales.edu.mx>.

David Madrigal González

Profesor-investigador en el Programa de Estudios Antropológicos de El Colegio de San Luis, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Estudios de Maestría en Antropología Social en El Colegio de San Luis, y de Doctorado en Estudios Urbanos y Ambientales en El Colegio de México. Ha coordinado proyectos de investigación en colaboración con el Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima, así como con el Programa Universitario de Estudios Metropolitanos de la UAM-Xochimilco. En los últimos años ha trabajado temas de investigación relacionados con la problemática urbana y socioambiental desde el enfoque de la ecología política, <david.madrigal@colsan.edu.mx>.

Luisa Renée Dueñas Salmán

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Miembro del Sistema Estatal de Investigadores de San Luis Potosí. Doctora en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario por la UNAM-UADEC. MBA en Mercadotecnia Estratégica por la Universidad de Lincolnshire, Inglaterra. Especialidades en Investigación Participativa por la Universidad Complutense de Madrid, España, y en la Metodología Socioeconómica por el ISEOR, Lyon, Francia; Licenciatura en Contaduría Pública, por la UASLP. Emprendedora de MIPYMES. Perfil PRODEP. Ha publicado diversos textos sobre sus áreas de interés. Miembro fundador del Cuerpo Académico Consolidado Desarrollo Local y Competitividad Empresarial. Miembro del Grupo Hacia una Ingeniería en Comunicación Social. Sus líneas de investigación giran en torno a ingeniería en comunicación social, mejora continua en mipymes; intervención organizacional: modelo socioeconómico del ISEOR y metodologías participativas; construcción de cultura de participación e investigación educativa. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Politécnica de San Luis Potosí, <lureds@hotmail.com>.

Edgar Josué García López

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Doctor en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario por la UNAM y la UADEC. Tiene estudios de grado y posgrado en Educación, Comunicación, Metodologías de Investigación y Metodologías Participativas. Investigador, docente y gestor educativo desde 1996 en diversas

universidades. Experiencia en diseño curricular e innovación educativa. Consultor en el sector público y privado en estrategias para la construcción de cultura de participación desde 2000. Analista y gestor para colectivos sociales y para micro y pequeñas empresas. Investigador e ingeniero social. Miembro fundador del Grupo Hacia una Ingeniería en Comunicación Social (Gicom) y de otros seminarios y programas de investigación e intervención. Ha publicado diversos artículos, libros y capítulos de libro sobre sus áreas de interés. Es conferencista y tallerista. También escribe ensayo y poesía. Es académico e investigador en la Universidad del Centro de México (UCEM) en San Luis Potosí y de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) en Tijuana, <www.gicom.com edgarjosuegl@hotmail.com>.

Colectivos sociales. Ecos de la ingeniería en comunicación social para la autogestión desde lo local, Jesús Galindo Cáceres, Edgar Josué García López, Luisa Renée Dueñas Salmán y David Madrigal González (coordinadores), se terminó el 10 de diciembre de 2023. La formación tipográfica la realizó Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V., Av. México-Coyoacán núm. 421, Col. Xoco, C. P. 03330, Alcaldía Benito Juárez, México, Ciudad de México, Tel.: 55 5604-1204. <www.edicioneseon.com.mx>. La edición estuvo al cuidado de la Unidad de Publicaciones de El Colegio de San Luis y los coordinadores. Impresión bajo demanda.

